

de la patria", manifestando con gran insistencia su crítica al sistema político vigente. Hombres faltos de ética y entregados a la corruptela son los que gobiernan el país, sin hacer salvedades con los partidos políticos, ya que todos contribuyen a crear ese ambiente de falsedad, hipocresía y corrupción. Los planteamientos del autor son, pues, paralelos a los del propio personaje, de aquí ese final desolado, esa visión pesimista que transmite, después de haber intentado a través de la literatura resolver los problemas que aquejan a la vida española, y llega a la conclusión de que la regeneración del país es imposible.

Buena acogida tuvo por parte de la crítica esta primera novela de Antonio Ledesma. Para Pascual Santacruz el libro representa un cambio significativo en la producción del autor. Ahora no se trata, señala, del poeta subjetivo que canta los placeres del amor, sino del escritor que presenta en su obra todos los vicios y miserias sociales y políticas de la época contemporánea; y esto es, según Santacruz, lo que hay que hacer en estos momentos, o sea, pelear con las armas de la inteligencia y el sentimiento por la justicia y el deber. Compara al protagonista de la obra con el de "Quitolis" de José Jesús García, pero a diferencia del "estático Quitolis", Canuto es un héroe "dinámico". Recomienda a Ledesma seguir por este camino, dejando a un lado la poesía inocente e idílica, bellos cantos para otro tiempo pero no para éste. Santacruz termina el comentario

señalando: "Sepa el pueblo que todas las formas políticas han dado bancarrota y que no queda más recurso para vivir con equidad y justicia, que una política social y humana sin cetro ni tiara, sin corona ni gorro frigio, la política del comunismo cristiano, única que hace a los hombres a un tiempo obreros y patronos, trabajadores y capitalistas, que pregona y practica la santa esclavitud del deber, que es la base de la libertad y del derecho"<sup>49</sup>. Estos elogios, calificados de "mentirosos e interesados", por algunos círculos provinciales encuentran cierto apoyo en opinión de Santacruz en un amplio comentario de don Juan Valera dedicado a la novela del almeriense en *La Ilustración Española y Americana*<sup>50</sup>. La terapéutica social y novela profética es el título de los varios artículos donde Valera se ocupa extensamente de Canuto Espárrago y Oriente de Adelardo Ortiz de Pinedo. Según afirma López Morillas<sup>51</sup> la literatura terapéutica que converge en la crisis de 1898 no carece de precedentes en las décadas anteriores(...) el precedente inequívoco se encuentra en la polémicas sobre el problema de España que surgen en los albores de la Restauración borbónica. La dureza y destemplanza de tales lides verbales, mantenidas por lo común desde las columnas

---

<sup>49</sup>.- *La Crónica Meridional*, 16 de julio de 1903.

<sup>50</sup>.- El comentario aparece los días 8, 15, 22, 29 de febrero y 22 de marzo de 1904. *Obras completas*, Madrid, 1961, t. II, págs. 1136-1153.

<sup>51</sup>.- *Op. cit.*, pág. 236.

de la prensa periódica, reflejan lo profundo de las escisiones y lo enconado de las malquerencias que ha dejado tras sí la revolución de Septiembre.

Comienza Valera su comentario señalando que la lectura de ambas novelas no debe inducir a error, ni tampoco aumentar el descontento y desasosiego, sino que dichas obras deben leerse y entenderse como tal, o sea como novelas. Así pues, el novelista puede escribir cuanto quiera siempre que entretenga y no aburra, y esto lo consiguen tanto uno como otro. Califica al autor de Canuto Espárrago de "verdadero poeta" pues en la creación y descripción de su Colonia muestra el vigor y la hermosura de su fantasía, y vierte su inspiración poética a raudales. Aunque a veces pueda parecer demasiado apasionada, sin embargo, es digna de todo elogio porque el autor logra divertirnos y sorprendernos. Ahora bien, para Valera las novelas terapéuticas y proféticas, como las llama, son producciones híbridas e infecundas. A diferencia de lo que plantea Santacruz, Valera insiste en que el novelista no debe empeñarse en ser tendencioso y docente, ni en resolver los problemas, sino que debe interesar y divertir a los lectores.

Después de Canuto Espárrago escribe Ledesma El filósofo de Villaseca, D. Adolfo y El Diácono Dionisio<sup>52</sup>.

<sup>52</sup>.- Novelas que al parecer no fueron publicadas, pues no hemos encontrado referencia alguna sobre ellas, salvo lo que dice el mismo autor en Mis obras y mis días.

Prescindiendo de la fábula sentimental, señala Ledesma, D. Adolfo es una novela que se inspira en la realidad. La tesis es que la Naturaleza y la vida se imponen a todos los dolores y que el mundo ha de continuar pese a los malhumorados partidarios de Schopenhauer<sup>53</sup>.

El filósofo de Villaseca es una sátira sobre la vida y milagros de un enrevesado krausista. No se trata de Salmerón, afirma, sino de cualquier krausista pues, en definitiva, todos se han parecido y han sido enrevesados y caóticos.

El Diácono Dionisio pertenece a tiempos futuros, en los que la impiedad y el descreimiento se apoderarán totalmente de las sociedades, imperando sólo el materialismo y el sensualismo.

4.2.3. La nueva salida del valeroso caballero don Quijote de la Mancha.

Tras la implacable crítica de la situación política realizada en su primera novela, Antonio Ledesma publica dos años después su obra La nueva salida del valeroso caballero don Quijote de la Mancha. Aparece en 1905 y la edición se llevó a cabo en Barcelona en la editorial Lezcano.

Escribe esta obra -según nos dice- con motivo del

---

<sup>53</sup>. - Mis obras y mis días. Capítulo X "Tres personajes".

tercer centenario de la aparición de la primera parte del Quijote. Llama, pues, a las puertas del sepulcro y se atreve a levantarlo para que a través de nuevas locuras nos infunda las esperanzas perdidas debido a la situación caótica en la que se encuentra el país, después de la pérdida de las colonias. El autor manifiesta en el prólogo, que sirve de introducción a la obra, su interés por la nueva aparición del "caballero de la Triste figura": "Visto que todos callan y dejan enterrado al caballero, como si nada tuviera que hacer en nuestro siglo y en nuestra España, yo en este tercer Centenario de su aparición, que hoy se celebra, he llamado a las puertas de su sepulcro y le he despertado atrevidamente de su modorra, para que se alce y vea lo que hemos perdido con ese sopor de tres siglos, y, a fuerza de imaginar nuevas locuras, nos diga verdades, nos preste alientos y nos infunda esperanzas" (pág. 2).

El héroe de Cervantes aparece, pues, para poner de relieve cuanto hemos perdido en nuestra patria desde los tiempos de su autor, en que éramos dueños del mundo y lo lejos que estamos de poder recuperar lo perdido. Señala Ledesma<sup>54</sup> que este personaje es el más adecuado para establecer este parangón, personaje único capaz de soñar hoy en esas utópicas ideas y acrecentarlas y creerlas realizadas con un constante delirio de grandeza para su patria. Este es, por tanto, el objetivo de la obra.

---

54.- *Ibidem*. Cap. XI "La nueva salida del valeroso...".

El Quijote de Ledesma es, al igual que el cervantino, un soñador pero ahora no sueña frente a la realidad del siglo XVII, sino frente a la del siglo XX. Cuando el "insigne caballero" vuelve a despertar se encuentra una patria "sin colonias y sin fe, degenerada y miserable, paralítica de alma y cuerpo pidiendo con voz cobarde y desmayada un poco de compasión a la vieja y egoista Europa, para sus hijos esclavos"<sup>55</sup>.

Entre los episodios narrados en la obra destacan, fundamentalmente, la visita de D. Quijote a las Américas (El Rastro de Madrid), la historia del conde de Urgel, las correrías con su nuevo escudero Tragaldabas, la empresa de Portugal y el viaje a Méjico. En repetidas ocasiones D. Quijote se enfrenta a unos ciclistas, creyéndoles "avanzadas de un ejército"; al tren, suponiéndolo un monstruo; a los postes del telégrafo, confundiéndolos con gigantes, y a dos parejas de la guardia civil considerándolos "caballeros andantes de nueva usanza". En estas aventuras es Sancho Panza el encargado de señalar a su amo que no se trata de gigantes, ni de monstruos sino de inventos de esta época: "¡Párese Usía y no entre por amor de Dios!, gritaba a D. Quijote. ¡Mira que ese es un túnel y el tren que por él pasa no atiende a razones y nos arrollará y partirá en pedazos tales, que no serviremos ni para embutidos! ¡Oígame a mí que

---

<sup>55</sup>. - Pascual Santacruz, El Regional, 7 de diciembre de 1904.

Usía no conoce eso, ni es de su época!... Señor, añadió Panza: Como Usía viene de un siglo tan atrasado, no comprende esta maquinaria. No la entiendo yo más; pero lo que me se es que es máquina y no monstruo, eso que echa fuego por los ojos y humo por las narices, y que sirve para llenar muchos vagones de viajeros y mercancías, y que dicen está movido por caballos de vapor" (págs. 37 y 40).

En el caso de los postes de telégrafo le advierte Panza del peligro de cortar o tocar esos palos puesto que sostienen los alambres por donde pasa la electricidad, pero evidentemente D. Quijote no entiende este lenguaje creyéndose que efectivamente peleaba con verdaderos gigantes: "Vea que son palos del telégrafo, que sirven para sostener los alambres por donde corre la electricidad, y que es cosa prohibida tocarles y delito el derribarlos, porque corta y destruye la comunicación de las estaciones. D. Quijote que nada comprendía de este lenguaje, insistió en que aquellos largos y enflaquecidos cuerpos, tendidos por su valeroso empuje, eran los gigantes verdaderos" (pág. 43).

Después de viajar por Norteamérica vuelve a España con la visión de las grandezas americanas y solo con sus armas destrozadas se encamina a Argamasilla, atravesando la Mancha, donde con gran desencanto ve los molinos rutinarios de tres siglos antes, los mismos rebaños de carneros, las mismas estepas y al comparar todo eso con el industrialismo y el progreso de los países americanos piensa con tristeza

que cuanto ha reconquistado para España pronto hemos de volver a perderlo por la incapacidad de nuestros hombres y muere en un caserón de Argamasilla consumido de dolor, soñando con el Imperio y con la salvación de su patria: "Abrió los pasmados ojos; hizo un esfuerzo de tenor, y dejó caer pesadamente la cabeza y los brazos, durmiéndose para siempre... sus últimas palabras, antes de acabar, fueron: ¡Pobre Imperio! ¡Pobre Dulcinea! Se durmió soñando todavía en la salvación de su patria y en el ideal de su amor" (pág. 445).

El escritor y periodista Pascual Santacruz pronto se hace eco de la aparición de esta nueva producción literaria de Ledesma. En el periódico local *El Regional* publica varios artículos sobre la obra y sobre el autor, elogiando este nuevo volumen y considerando a su autor "el mejor prosista andaluz y uno de los cerebros mejor organizados de que puede envanecerse la España contemporánea"<sup>56</sup>. Para el crítico han sido tres los hombres que le han conseguido interesar, y son Angel Ganivet, pensador y poeta granadino, Miguel de Unamuno y el "cultísimo y admirable" escritor Antonio Ledesma. "En Ganivet admiro el talento y la virtud; en Unamuno la noble independencia de la mente y en Ledesma la profunda fantasía y la gran inteligencia"<sup>57</sup>. Considera también que el libro de Ledesma es uno de los más dignos y mejores homenajes

---

<sup>56</sup>.- *El Regional*, 7 de diciembre de 1904.

<sup>57</sup>.- *Ibidem*.

tributados a Cervantes.

El último artículo dedicado a esta nueva producción literaria trata del sentido simbólico que encierra la obra. Pascual Santacruz da un repaso a los hechos históricos para probar que un pueblo que ha consentido tales fracasos y desmanes y que otorgó a tales hombres los altos cargos políticos no puede ni tampoco debe mantener la hegemonía moral y política en el mundo a despecho de todos los Quijotes. Más adelante señala Santacruz : "Perdimos las Indias por ladrones, los Países Bajos por crueles, Nápoles, Sicilia y el Franco Condado por venales, nuestra soberanía espiritual por intolerantes y nuestra personalidad en Europa por rutinarios"<sup>58</sup>.

Se trata, en definitiva, de dar vida a un personaje que como D. Quijote luce ahora "contra los innúmeros malandrines políticos y sociales, enanos con zancos de gigantes que pueblan la inmensa Mancha española"<sup>59</sup>.

Ahora bien, D. Quijote no puede morir, D. Quijote significa para Santacruz al igual que para Ledesma "la esperanza y la fe en días mejores". Del mismo modo que en Canuto Espárrago ahora Santacruz también se identifica por completo con las ideas, actitudes y críticas que Ledesma expresa en este volumen. El periodista termina señalando: "D. Quijote, a más de español, es profundamente humano. ¿No

<sup>58</sup>. - El Regional, 9 de diciembre de 1904.

<sup>59</sup>. - Ibidem.

soñó él antes que Tolstoi, en una edad de oro, en una Arcadia feliz en que no existían lo tuyo y lo mío, la propiedad privada y el código, la bayoneta del soldado y el tricornio del gendarme? ¿No podemos hacer lo propio, los que conservamos en el alma cierta levadura de Quijotes? Así pues, yo repito con el gran Galdós: ¡Soñemos, alma, soñemos!"<sup>60</sup>.

Por otra parte, el escritor J. Ambrosio Pérez publica un comentario elogiando la nueva obra de Ledesma<sup>61</sup>. Confiesa que nadie mejor que Ledesma para sacar de su tumba a D. Quijote y enviarle a combatir contra esos "modernos malandrines". Aunque en principio tenía sus dudas sobre esta "nueva salida del valeroso caballero D. Quijote de la mancha" después de leer el prólogo piensa que si la obra se corresponde con lo que en él nos dice Ledesma "bien resucitado está el bien molido y malandante manchego".

Siguiendo, pues, en la línea iniciada en su anterior obra, Ledesma intenta a través de este nuevo D. Quijote devolver al país el perdido prestigio internacional, pero, al igual que Canuto no consiguió reconstruir el país, tampoco D. Quijote lo consigue.

Su contribución con esta obra al centenario del Quijote es, por tanto, bastante significativa. Significativa en la elaboración e interpretación de uno de los grandes mitos de

---

<sup>60</sup>.- Ibidem.

<sup>61</sup>.- El Regional, 10 de mayo de 1905.

la generación del 98, o sea, en lo que se ha venido llamando "la tercera salida de D. Quijote" que, según señala Abellán, es como si dijéramos "el nuevo papel de España y el replanteamiento de su misión y actuación en el mundo"<sup>62</sup>. Es Unamuno el que elabora este nuevo mito de D. Quijote de una manera más sistemática y coherente, pero la preocupación es común a todos. Esta preocupación tiene como base, como señala Abellán, "la reivindicación que Ganivet hace de su figura en el Idearium español como arquetipo de la regeneración nacional"<sup>63</sup>. El Idearium español es -según dice Shaw- un intento de explorar en profundidad lo que Ganivet llama indistintamente "nuestra alma nacional, nuestro genio, la constitución ideal de España, o la autenticidad nacional". Su finalidad es identificar, a través de esa exploración, la enfermedad que ha llevado a España a un punto tan bajo en su declive, y posteriormente, proponer una terapia<sup>64</sup>.

La edición de esta obra de ocho mil ejemplares, según nos dice en *Mis obras y mis días*<sup>65</sup>, se vendió casi por completo en América, porque "nuestros lectores -piensa Ledesma- acostumbrados a juzgarlos de antemano por el

---

<sup>62</sup>.- ABELLAN, J. L., *Sociología del 98*, Barcelona, Península, 1973, pág. 42.

<sup>63</sup>.- ABELLAN, J. L., *Op. cit.*, pág. 42.

<sup>64</sup>.- SHAW, Donald, *Op. cit.*, pág. 54.

<sup>65</sup>.- Capítulo XI. "La nueva salida...".

título, arrojaron sin duda el mío con desdén diciendo entre sí Valiente atrevido éste que ha tratado de hacer una tercera parte del Quijote".

Con esta obra Ledesma da por terminado el ciclo de los regeneradores. Canuto intenta serlo en política y en la vida interior española; D. Quijote, resucitado, sueña serlo para España de su gran Imperio histórico y el Diácono Dionisio, del cristianismo. Son las tres obras predilectas del autor y simbolizan "las tres grandes aspiraciones de nuestro espíritu en medio de nuestra postración y del creciente descreimiento"<sup>66</sup>.

En 1909 en la sección "Cabezas Parlantes" del periódico El Radical<sup>67</sup> se confiesa entre otras cosas idealista, creyente y optimista. Su primera novia fue la lectura, pues leía cuanto llegaba a sus manos: lo bueno y lo malo. "Fue mi primer amigo -señalaba- un personaje ceñudo y triste: el estudio, y la distingo de aquella virgen amable, porque ella me dio deleitosos ratos y éste tareas y fatigas, hasta hacerme arrojar sangre de los pulmones por la boca. Vi la muerte venir, con este sudario de rojas manchas, cuando apenas me asomaba por la ventana de la adolescencia hacia el cielo y el mar y la hermosura del mundo. Entonces quise penetrar en el arcano de mi destino ulterior, y este me hizo aprendiz de filósofo. En la melancolía de aquel tiempo, la

---

<sup>66</sup>.- *Ibidem*.

<sup>67</sup>.- El Radical, 28 de marzo de 1909.

Musa piadosa solía venir a visitarme. De nuestros coloquios nacieron poesías, poemas y dramas, que anidan, unos vestidos de limpio en caracteres de imprenta, y otros abandonados en mis polvorientos legajos"<sup>68</sup>.

Para finalizar se puede afirmar que Antonio Ledesma fue considerado como uno de los escritores más cultos que tuvo Almería entre la confluencia de los dos siglos. Murió en 1937.

---

<sup>68</sup>. - Ibidem.

371

4.3. JOSE DE BURGOS TAMARIT

#### 4.3.1. Zarandajas.

Poeta festivo, nacido en Almería en la segunda mitad del siglo XIX. En 1893 y 1894 compuso en colaboración con Fermín Gil de Aincildegui dos originalísimos proyectos de revista, que vieron la luz con los nombres de *La linterna mágica* y *La cosecha de hogaño*. Colaboró en diversas publicaciones locales como la revista *El Organillo*<sup>68</sup> y los periódicos *El Ferrocarril* y *La Crónica Meridional*. En 1897 fue premiado en los Juegos Florales almerienses por su composición "La feria de Almería" recogida después en su libro *Zarandajas*, junto con algunas otras composiciones premiadas también en certámenes y Juegos Florales.

Este primer tomo de versos de nuestro autor titulado *Zarandajas* ve la luz en 1899. Es editado en Almería en la tipografía de Fernando S. Estrella. Consta de 201 páginas y está prologado por Fermín Gil. Los dos autores, como ya hemos señalado, han colaborado varias veces juntos en revistas locales. En esta ocasión José de Burgos le pide que haga de padrino, es decir, que presente de alguna manera la obra.

El prologuista hace un cumplido y sincero elogio del

---

<sup>68</sup>. - En 1889 colabora en esta revista con las siguientes composiciones: "A un gato", "Soy casada" y "Rima".

autor del libro. Las rimas aparecidas al principio del tomo son, según Fermín Gil, "pensamientos impregnados de grato romanticismo", los versos son siempre sonoros. Señala también la capacidad del autor para utilizar todos los generos conocidos:

En este libro demuestra,  
y me complazco en decirlo,  
que si escribe bien lo serio,  
mejor hace lo festivo.

En conjunto el libro es para el prologuista un tomo exquisito:

y que en vez de zarandajas,  
alhajas de lo más fino  
son las que el amigo Burgos  
nos da a gustar en su libro.

No sólo recibe elogios de Fermín Gil, sino que todos los comentarios que leemos en la prensa sobre la aparición de este volumen son muy favorables. La Crónica Meridional señala que todas las producciones del autor estan escritas en un "estilo correcto y fino". En El Ferrocarril el escritor Fernández Navarro hace también una critica muy favorable de la nueva publicación. Asume todo lo que dice el prologuista y considera que todos los elogios recibidos son justísimos. Hay muy buenas composiciones de distintos generos literarios, y en todas ellas se muestra el poeta a

la misma altura.

También en la revista granadina *La Alhambra*<sup>69</sup> aparece el comentario crítico de Francisco de Paula Valladar. Este, al igual que los otros críticos, elogia el prólogo de Fermín Gil, reconociendo y afirmando todo lo que en él se dice. En su caso no es elogio de amigo puesto que no lo conoce, pero piensa que "no es posible negar inspiración, sentimiento poético y delicado, al que escribe esta primorosa rima:

Elevaste al cielo  
tu dulce mirada:  
¡con la luz de tus ojos divinos  
está desde entonces  
la gloria alumbrada!

Los cantares son para el crítico muy hermosos, y entre ellos destaca el siguiente:

Sobre una piedra de mármol  
tu nombre grabó mi acero;  
¡ojalá que no lo escriba  
con sangre sobre tu pecho!

Resalta también el ingenio y la gracia en las poesías festivas y en los diálogos.

El periódico local *El Regional*<sup>70</sup> se hace también eco de la aparición de este volumen de versos. Señala, entre otras

---

<sup>69</sup>.— *La Alhambra*, año II, 15 de noviembre de 1899, n. 45.

<sup>70</sup>.— 4 de octubre de 1899.

cosas, que si el nombre de Burgos no estuviera acreditado, "recomendaría su lectura la autoridad de tan excelente padrino". En números posteriores vuelven a aparecer comentarios sobre el libro, recogiendo en unos casos poemas del libro y en otros transcribe íntegro el prólogo.

Estos comentarios reflejan que, efectivamente, la firma del poeta Fermín Gil en el prólogo es una buena presentación para iniciar la lectura del libro.

La obra está estructurada en varias partes: rimas, poesías, cantares, poesías festivas, diálogos y poesías premiadas.

Presenta veintisiete rimas de las cuales las diez primeras fueron premiadas en el Certamen celebrado por el Ateneo de Lorca en abril de 1898. Predomina, fundamentalmente, en estas composiciones el verso endecasílabo combinado con el heptasílabo; el octosílabo es utilizado también con bastante insistencia.

La influencia de Bécquer se aprecia en estas rimas, en las cuales vemos la pasión amorosa, la idealización de la mujer, el rechazo de la mujer caída en el vicio, puesto que representa la destrucción de sus ideales:

Encenagada en repugnantes vicios,  
atolondrada y torpe y ciega fuiste,  
labrando tu desgracia, envanecida  
con deslumbrantes oropeles ruinas.  
Te sedujo el placer que pasa pronto,  
la lisonja falaz de algunos viles  
te puso en la pendiente, al fin rodaste  
y al cenagoso lodazal caíste.

Ahora bien lo que domina en el conjunto de estas rimas es un sentimiento de dolor y de angustia desesperanzada debido al desengaño amoroso, que produce la pérdida de la amada. Así, por ejemplo la rima VII es una muestra de ello:

Tierna, inocente, candorosa, pura,  
así la imaginé,  
y como a Dios se adora, con el alma  
entera, la adoré.

-----  
Me hirió a traición la ingrata y esa herida  
siempre abierta estará.  
Las heridas del cuerpo cicatrizan,  
las del alma jamás.

En otras ocasiones utiliza la naturaleza como vehículo del amor, encarnando en su propio movimiento vital los movimientos espirituales del poeta. De ahí que la pérdida de ese amor profundo e inmenso se funda, de alguna manera, con los objetos naturales y aparezcan, por ejemplo, las flores marchitas, deshojadas y muscías; las aves que antes formaban un alegre concierto ahora huyen horrorizadas; el jazminero que daba sombra y perfumes ha ido perdiendo su lozanía. Se vale, en suma, de estos elementos naturales para expresar sus sentimientos:

Al morir aquel amor,  
tan profundo y tan inmenso,  
que destruyó su crueldad  
y que yo insepulto llevo  
sobre el alma que le adora

cada vez con más anhelo,  
 los inocentes testigos  
 de sus falsos juramentos  
 de sus falaces promesas  
 y de mi amor verdadero,  
 lloraron mi desventura  
 y mi desengaño horrendo;  
 a unos ahuyentó el espanto  
 y otros de pena murieron.

El amor feliz apenas tiene representación en estas rimas; por el contrario, es una visión pesimista y negativa la que nos ofrece. Amor y dolor van casi siempre unidos, puesto que el desengaño amoroso produce ese inmenso dolor que una y otra vez expresa el poeta a lo largo de su obra con gran intensidad:

## XII

Qué solo está el corazón  
 cuando sufre y cuando llora  
 y cuando el dolor intenso  
 lo tritura y lo destroza  
 .....

## XV

Quise mirarla y no pude,  
 al suelo incliné la frente  
 y sentí dentro del pecho  
 congoja y dolor y fiebre;  
 algo horrible, comparable  
 sólo con ansias de muerte.  
 .....

## XVI

La quise con todo el alma  
 entonces y hoy la aborrezco,  
 y me causa a un tiempo mismo  
 rabia y dolor su recuerdo;  
 .....

## XIX

Por no sufrir la tortura  
de aquel dolor infinito,  
quiero apartarme de ti  
y dar tu amor al olvido.  
.....

## XX

Déjame que te diga lo que sufro  
por este loco amor;  
.....  
compadéceme al menos y respeta,  
si sabes, mi dolor.

Estos ejemplos son una muestra bastante significativa de lo que venimos diciendo acerca de la visión amorosa del poeta.

Algunos de los poemas aparecidos en el libro habían sido ya anteriormente publicados en la prensa o habían sido premiados en alguna ocasión, como es el caso del poema ya señalado "La Feria de Almería", composición premiada en los Juegos Florales celebrados en el Círculo Literario de esta capital, el día 25 de agosto de 1897. Una nota colorista y luminosa nos introduce el poeta en su obra con esta composición, en la que describe con gran detalle la alegría, el bullicio, el placer que viven los almerienses durante sus fiestas.

El amor por su tierra queda también reflejado en las composiciones "A Almería" y "Redención", las cuales se leyeron en la velada que llevó a cabo el Círculo literario el 17 de marzo de 1899, para celebrar la inauguración de la línea férrea de Linares-Almería, publicándose en el número extraordinario de El Ferrocarril con motivo de esta

inauguración. En ellas hallamos el entusiasmo y alegría desbordante que supone tal acontecimiento. La primera es un canto al progreso, puesto que, en definitiva, gracias a él esta ciudad, considerada siempre la cenicienta, consigue despertar "tras larga noche de duelo" acabando la infinita pena, el profundo anhelo, el dolor y sufrimiento al hacerse realidad sus sueños. El poeta termina diciendo:

No eres ya la cenicienta  
que sus infortunios cuenta  
y acumula por millares;  
eres edén que se asienta  
en la espuma de los mares.  
Tu línea férrea y tu puerto  
te llevan con paso cierto  
a otra exuberante vida  
y te enlazan redimida  
al universal concierto.  
Goza también, Almería,  
inunda tu corazón  
de legítima alegría,  
que al fin alborea el día  
de tu regeneración.

Al igual que casi todos los poetas de su tiempo José de Burgos cultiva también un género poético perfectamente caracterizado en esta época como son los cantares. En estos predomina, del mismo modo que ya vimos en la Rimas, la nota sentimental amarga.

En las poesías festivas el ingenio de Burgos Tamarit llega a la gracia por el camino de la reflexión sobre el tema que aborda. La observación agudísima, el talento reflexivo del autor, llega a lo cómico del asunto que se

propone, y directamente, sin forzar la caricatura, logra la gracia. Años más tarde<sup>71</sup> señala, respecto a sus poesías festivas, que es en sus horas de tristeza, eternas y amargas, cuando escribe estos versos alegres:

En mis horas de tristeza  
 que son eternas y amargas;  
 cuando sufre y cuando llora  
 presa de congoja el alma;  
 .....  
 refrenando mis delirios,  
 sepulto mis tristes ansias  
 y dejo que bulliciosa  
 brote en mi pluma la sátira.  
 Que bañando los pinceles  
 en las invisibles lágrimas,  
 se forman combinaciones  
 de colores que amalgaman  
 en esta ideal paleta  
 que es el cerebro o el alma  
 y nace la nota alegre,  
 frívola, escéptica y vaga.  
 .....  
 ¡Por eso escribo mis versos;  
 por eso mis notas lanzan  
 ritmos alegres, y tienen  
 sonoridades extrañas,  
 sutiles cascabeleos  
 y punzantes carcajadas!  
 .....

De esta forma justifica Burgos Tamarit toda su producción poética festiva. Los poemas sobre la actualidad, aparecidos en el libro, no suelen ser de acontecimientos complicados o trascendentales, sino de casos bastante corrientes. Entre estas poesías incluye una de tipo político titulada "Mi

---

<sup>71</sup>.- "Cabezas Parlantes" en El Radical, 17 de abril de 1909.

desgracia" que, según dice Fermín Gil en el prólogo, con esa gracia que le caracteriza, es la desgracia del libro. El prologuista es mortal enemigo de la política y le causa pesadumbre que el autor haya incluido esta composición, pero en general, señala, olvida que es político cuando escribe:

El no es lo mismo en la calle  
que en su despacho de lírico  
y por eso ha resultado  
el tomo "superiorísimo".

La composición está dedicada a su amigo el inspirado poeta, redactor de La Ilustración Española y Americana Carlos Luis de Cuenca.

Los Diálogos aparecen con la siguiente dedicatoria: "Al genio poeta D. José López Silva, creador inspiradísimo de este género literario, dedico estas humildes imitaciones, como débil testimonio de entusiasta admiración". El metro utilizado es el romance octosílabo, pero a veces usa también el romance en endecasílabos.

Las poesías premiadas recogidas en el tomo son "A la Reina de la fiesta", que obtuvo un accesit dentro del primer tema; "Cantares" premio del cuarto tema y "Cuenta galana" accesit del sexto tema. Estos premios corresponden a los Juegos Florales celebrados en Almería el 25 de agosto de

1899, publicándose unos días después en *El Ferrocarril*<sup>72</sup>.

En suma, podemos señalar que la variedad de géneros poéticos, utilizados con gran maestría, es la nota característica de este volumen.

Diez años después vio la luz otra obra de José de Burgos Tamarit, titulada *Populi-Diálogos* (Almería, 1909), donde por vez primera deliberadamente se ensaya una imitación del habla popular de la comarca. Obra que también recibió los aplausos y elogios de la crítica. En el diario *La Publicidad* de Granada el escritor Luis G. Huertos publica un artículo elogiando la obra de Burgos Tamarit. "Este libro -señala Huertos- es un hondo y complejo estudio de psicología, de alma española, de la que la musa todopoderosa del poeta autor recogió, trasladando a las cuartillas, sus pequeños detalles y dándonos con todas esas mil pequeñas cosas, todo el carácter de nuestro pueblo, el alma toda de esas pobres gentes que, abrumadas en un medio social de aislamiento e ineducación, aturden el dolor de sus tristezas con risas, con cantares, con palmoteos de juerga y con vasos de vino. Por eso en *Populi* hay risas que son suspiros y lágrimas que son canciones"<sup>73</sup>.

El resto de su producción poética se encuentra esparcida en las revistas y periódicos de la época. Además

---

<sup>72</sup>.- "*Cantares*" se publica el 30 de agosto de 1899, "*Cuenta galana*" el 2 de septiembre y "*A la reina de la fiesta*" el 6 de septiembre.

<sup>73</sup>.- *El Radical*, 22 de abril de 1909.

de los ya citados, colaboró asiduamente en El Radical, El Popular, la revista Partenón, en las revistas granadinas La Alhambra e Idearium, y en todas aquellas que fundó y dirigió Villaespesa, que como ya hemos señalado contaba siempre con sus amigos los escritores almerienses.

384

4.4. FERMIN GIL DE AINCILDEGUI

#### 4.4.1. Periodista y poeta.

Poeta satírico y comediógrafo. Natural de Moraleja del Campo (Cáceres), de donde vino pronto a Almería<sup>74</sup>. De aquí que su actividad profesional y literaria la desarrollase en esta capital.

Su labor periodística fue bastante intensa. En 1888 forma parte de la redacción de *La Crónica Meridional*, aunque por poco tiempo<sup>75</sup>. En el 89 es redactor de *El Ferrocarril* y de *El Organillo*, donde encontramos gran parte de su producción poética, siendo director literario de esta revista a partir de número 15<sup>76</sup>. También colabora asiduamente en *La Caricatura*<sup>77</sup>.

Formó parte de la tertulia literaria *La Trastienda*, de la que ya hemos hablado, presidida por Antonio Ledesma en la librería de Fernando S. Estrella. En colaboración con Ramón Blasco Segado y Enrique López Morales compuso dos revistas *Almería bufa*, en un acto y seis cuadros, y *Exposición*

---

74.- TAPIA GARRIDO, J. A., *Almería hombre a hombre*, Almería, 1979, pág. 224.

75.- De mayo a julio de 1888 fue redactor de este periódico, firmando con el pseudónimo de A. Prieto.

76.- El 23 de diciembre de 1889 aparece como director literario de esta revista.

77.- Véase Índice de autores de estas revistas en Apéndices.

provincial, en un acto, ambas en verso, que no llegaron a representarse, aunque fueron objeto de polémicas y denuncias<sup>7a</sup>.

En 1893 tiene lugar la representación en el Teatro Apolo de Almería del proyecto de Revista en un acto, dividido en seis cuadros, titulado La linterna mágica, escrita en colaboración con José de Burgos Tamarit y con música del maestro Rapiña. La función teatral estaba organizada por la sociedad de sport "La Montaña", a la que pertenecían los autores como socios. La obra se publicó ese mismo año en Almería en la Tipografía de Cordero Hermanos.

Esta sociedad recreativa propuso dar un premio a quien proyectara un espectáculo distinto a las regatas y otro tipo de actividades típicas de "La Montaña", de aquí surgió la idea por parte de Fermín Gil y de Burgos Tamarit de representar una revista local, que fue apoyada por los miembros de la Sociedad. Esta actividad teatral se encuadraba dentro del programa de fiestas de agosto.

La revista, como tal, tiene el solo propósito de entretener a los miembros de la Sociedad. Los títulos de los cuadros son los siguientes: 1. Junta de Notables; 2. Sociedades de Recreo; 3. Problema trascendental; 4. Entre col y col... política; 5. Manos a la obra; 6. Apoteosis. La acción transcurre en Almería, puesto que se trata, como dicen los autores, de reflejar distintos tipos de personajes

---

7a.- Véase La Crónica Meridional, 23 de marzo de 1887.

de la vida local, idea expresada en la escena III del cuadro primero, en la que intervienen el presidente, secretario de la Sociedad y los autores:

Autor 1. Ya lo verás  
cuando se toque ese punto;  
lo esencial es que el asunto  
nuestro no se quede atrás.  
Ansiando el premio que tiene  
ofrecido la Montaña  
al que haga una cosa extraña  
para esta feria que viene,  
y al ver los tipos que Dios  
deja que vivan aquí,  
se me ocurrió a mí...

Autor 2. (Con viveza) ¡Y a mí!

Autor 1. Todo se reduce a hacer  
una Revista local

Autor 2. ¡La... la idea es mu... muy buena!

Autor 1. ¡Una obra para la escena  
con asuntos de Almería!

Secretario. ¡Bravísimo! ¡Gran conquista!

Autor 1. ¿Qué tal?

Presidente. Me parece bien.

Lo que pretenden, en general, los autores es elogiar a través de la obra a esta sociedad y esto es lo que vemos a lo largo de toda ella, elogio que además queda resumido en el cuadro sexto, en la escena única:

#### MUSICA

Ha ya que convencerse  
de que en España  
no hay cuatro sociedades  
cual la Montaña.  
Porque sus socios,  
aquí presentes,  
somos de todo el orbe  
los más valientes;  
y somos todos  
unos muchachos  
muy ingeniosos

y vivarachos;  
con mucho aquel,  
con mucha sal  
y con muchas circunstancias  
y sandunga y calidá.

Al año siguiente, el 25 de agosto, se representa esta vez en el Teatro Novedades la función teatral organizada por "la Montaña", poniéndose en escena una revista cómico-lírica-local, que es también original de Fermín Gil y de Burgos Tamarit.

La obra, titulada La cosecha de hogaño, fue representada por socios de "la Montaña", actores que tuvieron muy buena acogida, al igual que los autores. Consta de diez cuadros y es una sátira muy bien presentada. El maestro Lozano dirigió la orquesta y, al parecer, no estuvo muy acertado, pero en general fue bien aceptada por parte del público. La Crónica Meridional refleja en sus páginas esta buena acogida, dándole la enhorabuena a "La Montaña" y a los autores.

En los Juegos Florales de Almería de 1896 fueron premiadas la Fábula presentada por Fermín Gil. Estas aparecen publicadas en un folleto junto con la titulada "La cometa", fábula premiada en el certamen celebrado por la Sociedad Artística Almeriense, en diciembre de 1895. Esta composición, escrita en versos octosílabos, es una redondilla que entra de lleno en el género de la fábula llamadas morales, intención moralizadora que está implícita

en ellas. En todas condensa la enseñanza en una breve moraleja, desligada de la narración. Así, en "El buitre y el águila", la primera de las premiadas en el Círculo, después de narrar lo sucedido a estos animales dice:

No es necesario que os cuente  
 si fue o no fue el desayuno  
 de ambas aves excelente.  
 Lo que sí juzgo oportuno  
 es el consejo siguiente:  
 Si alguien de ponerse trata  
 en los cuernos de la luna  
 y empieza a daros la lata  
 con que rechazó más de una  
 proposición insensata,  
 no le elogieis la idea  
 de que quien tanto gallea  
 es, de puro honrado, loco;  
 porque es posible que sea...  
 ¡que le han ofrecido poco!

En la segunda, titulada "El labrador y el guano" critica la ignorancia y la ambición y termina diciendo:

Quedó, pues, el labrador  
 sumido en honda pobreza;  
 pero... ¡qué quieres, lector!  
 si he de hablarte con franqueza,  
 la historia no me contrista,  
 porque tengo para mí  
 que mientras el mundo exista  
 ha de haber casos así.  
 Lo que esta vez con el guano,  
 pasará en toda ocasión,  
 siempre que se den la mano  
 la ignorancia y la ambición.

"El gallo de los postizos" es la fábula VI de esta colección y en ella relata el autor lo que le sucede a un

gallo, "que ya veía las orejas a la muerte", al querer aparentar que todavía se hallaba joven y fuerte. Lo que intenta, en definitiva, es señalar que lo ocurrido al gallo le ocurre con bastante frecuencia al hombre:

Sirva el gallo de consuelo  
que hay entre los hombres más  
de un impenitente abuelo  
que cree, tiñéndose el pelo,  
engañar a los demás.

Esta importancia moral es común, en general, a todas las fábulas presentadas en esta colección.

#### 4.4.2. Vivir para ver.

Con el título de ¡Vivir para ver! publica Fermín Gil en 1898 un tomo de versos festivos, editado en Almería en la tipografía de Fernández Murcia. Consta de 27 poemas y un prólogo, escrito también en verso. En él señala el poeta cuales son sus "manías" y esto es lo que, de alguna manera, se propone contarnos en el libro, o sea las cosas extrañas que en este "mundo de locos" ocurren, de aquí el título del libro:

Son mis gozos, queridos lectores,  
consonantes buscar con candil,  
y me paso las horas mejores  
lidiando con ripios, como un albañil.

Observando esos casos tan raros  
 y esos tipos que el mundo nos da,  
 me propuse en mis versos cantaros  
 cuanto he recogido de aquí y acullá.  
 Y aquí está, en el libro presente.  
 Son extraños a más no poder,  
 y por eso, como es consiguiente,  
 titulo el volumen ¡VIVIR PARA VER!

Como ya hemos señalado Fermín Gil colabora asiduamente en la prensa local donde publica gran parte de sus composiciones festivas. Este volumen es una recopilación de muchos de esos versos impresos anteriormente en las revistas locales. Su intención es festiva, es decir, alegrar, entretener y, en definitiva, mostrar el aspecto cómico de la vida. La gracia suele buscarla en la situación más que en las palabras. Señala en sus versos el aspecto cómico de personas y sucesos, traza con pocos rasgos su silueta graciosa y caricaturesca, pone de relieve la disparidad entre el fondo y la forma, asocia ideas, busca contrastes, y todo esto, en conjunto, es lo que le hace ser un poeta festivo.

Fernández Navarro en su comentario sobre el libro señala, entre otras cosas: "ser poeta festivo es algo más de lo que algunos creen"<sup>79</sup>. Las composiciones son -según el crítico- amenísimas, llenas de gracia, en suma, verdaderos primores literarios. Es un elogio al libro y al poeta. Termina el comentario diciendo: "no quiero dejar de repetir

---

<sup>79</sup>. - El Ferrocarril, 8 de junio de 1898.

las frases de un conocidísimo escritor madrileño que decía: Fermín Gil es un verdadero poeta festivo y pronto lo sabrá todo el mundo, como yo lo se<sup>80</sup>.

Podemos, pues, señalar que nuestro poeta es el representante fundamental en Almería de lo que se llamó poesía festiva. Pertenece, por tanto, a ese grupo de escritores festivos cuyos representantes más genuinos, según dice José M. de Cossío<sup>81</sup>, son Vital Aza y Felipe Pérez y González. Representan un momento de nuestra historia literaria y su obra puede, desde un punto de vista retórico y no poético, redimir tal género que, tratado con el decoro y la gracia con que la tratan estos autores, adquiere categoría artística. Son, en definitiva "los escritores que deben pasar a la posteridad como figuras representativas de este momento jaranero de la musa española"<sup>82</sup>.

#### 4.4.3. La paz y la guerra.

Un año después publica Fermín Gil el poema titulado La paz y la guerra. Desde los primeros días de enero se halla a la venta en la librería de Fernando S. Estrella, al precio

<sup>80</sup>. - Ibidem.

<sup>81</sup>. - Cincuenta años de poesía española (1850-1900), vol. II, pág. 830.

<sup>82</sup>. - Ibidem.

de dos reales. Consta de 22 páginas y en la contraportada aparecen todas las obras publicadas del autor y las que están en preparación. Las publicadas hasta este momento son, como ya hemos visto, *Fábulas Premiadas* y *Vivir para ver*. En colaboración ha publicado *El primer premio*, juguete cómico en un acto y en verso, con Jiménez Aquino; *Exposición Provincial*, revista almeriense en un acto y en verso, con Blasco Segado y López Morales, música del maestro Viaña; *La linterna mágica* y *La cosecha de hogaño* con Burgos Tamarit. En preparación aparecen las fábulas *A todos y a ninguno*, *Heterogéneas*, poesías, y *Música celestial*, versos festivos. Pero ninguna de estas tres obras vemos después publicadas. Al igual que esta última publicada las demás se hallan también a la venta en la librería de Fernando. S. Estrella.

La composición está dedicada al excmo Sr. D. Ventura García Sancho<sup>83</sup>. La dedicatoria dice así: "Excmo Sr.: A la bondad de V.E. debo un gran bien. Como ya hace años de ello V.E. lo habrá olvidado, en mi memoria, en cambio, vive y vivirá siempre ese recuerdo. Al honrar estas páginas poniendo al frente de ellas el ilustre nombre de V. E., no me mueve el vano propósito de pagar tan gran deuda con el modestísimo trabajo que las ocupa, sino el de dar a V.E. público testimonio de mi agradecimiento y de que jamás olvida los beneficios recibidos, su leal servidor".

<sup>83</sup>. - Era Marqués de Aguilar de Campoó, primer comisario regio de Consuegra-Almería, hijo adoptivo de esta ciudad e iniciador de sus obras de defensa contra las inundaciones.

Introduce también el poeta en esta composición unos versos de Quintana que son un canto a la paz. El texto comienza así:

¡Salud, óvina paz! Eterna amiga  
de la vida y del bien, ven, y en contento  
convierte el desaliento,  
y en sosiego apacible la fatiga.

La paz y la guerra está escrita en versos octosílabos y la estrofa utilizada es la quintilla. La composición comienza con el encuentro de ambas, este encuentro le sirve al poeta para describir a una y otra, señalando, pues, el contraste entre ellas. La guerra es brusca y altiva, mientras que la paz es serena y dulce. Ya en las primeras estrofas nos muestra el poeta este contraste. En la descripción de la guerra nos dice:

Ramo de verde laurel  
ciñe y orla su cabeza  
y se deja ver tras él  
la poderosa y cruel  
contracción de la fiereza.

La estrofa equivalente a esta en el caso de la paz dice:

Y bajo el encantador  
haz de espigas que en redor  
ostenta de los cabellos,  
lanzan sus ojos destellos  
de mansedumbre y amor.

Después entablan un diálogo en el que se preguntan

mutuamente a donde se dirigen. La guerra, evidentemente, vaga errante destruyendo, arruinando todo lo que encuentra a su paso, quiere oír hora tras hora los estampidos del cañón, los ayes de los heridos, en definitiva, se dirige a todas partes donde reclaman su acción, termina diciendo:

Donde quiera que se asombre  
con mis estragos la Tierra.  
Donde pronuncien mi nombre  
la loca ambición del hombre  
o la maldad. Soy la guerra.

Por el contrario, la paz comienza diciendo: "voy donde dejas de estar/ o donde no has ido aún". El contraste se intensifica aún más en esta parte del poema puesto que al mismo tiempo que la paz responde adonde se dirige, también expresa todo el mal que lleva consigo la guerra:

Tú al mundo entero estremeces;  
yo la tierra vivifico;  
yo alegro lo que entristeces;  
lo que quitas doy con creces;  
lo que arruinas reedifico.  
Y por senda diferente  
nuestro pie desciende o sube;  
y vemos constantemente  
flotar sobre nuestra frente  
como inseparable nube,  
yo, de Dios la bendición;  
tú, la justa maldición  
de mil madres afligidas  
de cuyos hijos las vidas  
segaste sin compasión.

Termina, pues, maldiciendo a la guerra siempre que fomente

las luchas entre hermanos, siempre que induzca a las naciones a pelear por un trozo de tierra o por un error de fronteras. Ahora bien, queda justificada siempre que un país extranjero intente oprimir al pueblo, es decir, la lucha por la patria, y en definitiva, por la libertad hace que la guerra sea para el poeta justa, grande y santa:

Y; en fin, cuando sin desmayo  
haces brotar al conjuro  
de tu voz un Dos de Mayo...  
sólo entonces ¡te lo juro!  
te es favorable mi fallo.

El sentimiento político y patriótico queda reflejado en las últimas estrofas del poema. El poeta pone en boca de la paz estos versos para expresar que, en definitiva, las luchas patrióticas, la lucha por la libertad, sí que son necesarias. Es entonces cuando surgen héroes que vierten su sangre por su Patria como en un Dos de Mayo. El poema se convierte, pues, en un canto a esos mártires, a esos héroes del dos de Mayo.

En 1902 Fermín Gil marcha a Madrid requerido por la casa editorial "Hijos de Góngora" en busca de nuevos horizontes donde llevar a cabo su trabajo.

En colaboración con Fernando Almansa escribe la zarzuela titulada La virgen de la Vega, representada en el teatro del Duque de Sevilla y con música del maestro López del Toro, producción teatral que fue muy elogiada. Un nuevo

triunfo obtienen al año siguiente, en 1904, con la zarzuela La Patrona del Regimiento, representada también en Sevilla. Después de este éxito los almerienses esperaban con impaciencia la representación de esta zarzuela en Almería, donde obtuvieron también un gran triunfo.

Las bases en que se funda la obra son las creencias religiosas y el valor heroico, el sacrificio de la vida en aras de la patria. "Escrita en verso fácil -señala el comentarista de La Crónica Meridional- la obra tiene un mérito grandísimo, porque la acción no sólo no decae, sino que por momentos va interesando al auditorio, que no sabe qué admirar más, si el acierto con que hablan los personajes, o el gran conocimiento de los efectos teatrales que tan bien estudian y presentan los autores. Triunfa la fe y el cariño, y en el desbordamiento de la alegría y de los sentimientos religiosos, el espíritu de las creencias cristianas y del amor patrio envuelven en un nimbo brillante el desenlace de la obra"<sup>84</sup>.

En el teatro Vital Aza de Málaga se representa también la obra, siendo la prensa malagueña la que confirma ahora los éxitos obtenidos ya en las representaciones anteriores. Es evidente que el sentimiento patriótico en el que se basa la obra lleva consigo los éxitos y triunfos obtenidos.

La sección "Cabezas Parlantes", dirigida por José Jesús García, nos brinda la oportunidad de conocer qué pensaba y

---

<sup>84</sup>.- La Crónica Meridional, 13 de marzo de 1904.

cual era la situación de Fermín Gil en 1909, respecto a la poesía. Confiesa en esta "notas íntimas" que ya no es poeta puesto que es necesario "tener un talento extraordinario/o darle cierto sello a la persona"<sup>es</sup>, y ni una ni otra cosa se dan en él. Respecto al talento confiesa que son muy pocos los que lo tienen y en cuanto a la segunda condición afirma:

Y siendo condición tan necesaria  
 esa de la común indumentaria,  
 como yo de bohemio no presumo,  
 ni me dejo crecer la cabellera,  
 ni me rapo la faz, ni en pipa fumo,  
 ni tengo torre de marfil siquiera,  
 empecé a amortazarme comprendiendo  
 el pobre y mal papel que estaba haciendo,  
 y una mañana contemplando absorto  
 mis pocas condiciones de poeta,  
 exclamé: -¡Me la corto!-  
 y me corté de golpe la coleta...

En Madrid estrena en 1907 un entremés titulado *Casta y Pura*, en colaboración con Carlos Afán de Rivera. Del estreno y del éxito obtenido nos da información la prensa almeriense, concretamente *El Radical*<sup>es</sup>. Como vemos, aunque ya había marchado a Madrid, sin embargo su relación y colaboración con la prensa y los amigos almerienses la mantuvo siempre.

Fermín Gil fue, pues, otro de los escritores afincado durante bastante tiempo en Almería, que realizó gran parte

---

<sup>es</sup>. - *El Radical*, 2 de mayo de 1909.

<sup>es</sup>. - 13 de enero de 1907.

de su labor literaria en esta ciudad.

400

4.5. PLACIDO LANGLE MOYA

#### 4.5.1. Escritor consagrado en el Ateneo.

Es Langle una de las personalidades más relevantes de la vida cultural, de la abogacía y de la política de la Almería de fines del siglo XIX y primer tercio de XX.

Nace en Almería el 21 de octubre de 1858 en el seno de una familia de comerciantes de origen francés. Estudia el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza junto a profesores de profundos sentimientos democráticos y republicanos como Santiago Capella, Francisco Arias de Reina o Agustín Arredondo.

Los años de bachiller perfilan ya buena parte de sus sentimientos poéticos y políticos futuros. El interés por la asignatura de Retórica pone de relieve su inclinación hacia el foro público y la abogacía. Estudia la carrera de Derecho en la Universidad de Granada y obtiene el grado de licenciado en el curso 1882-1883<sup>97</sup>.

La primera aparición de Langle en la vida cultural almeriense se produce en las veladas literarias del Ateneo a finales de los años setenta. Obtiene sus primeros premios poéticos y, por tanto, su consagración como poeta en un certamen público celebrado por el Ateneo de Almería en 1879.

---

<sup>97</sup>. - LANGLE MOYA, Plácido: Expediente personal. Derecho, 1878-1882. Expediente de Grado, 1882-1883. Archivo de la Universidad de Granada, signaturas 53-4 y 521-578.

El tribunal calificador, compuesto por Juan Valera, Francisco de Paula Canalejas y Manuel de la Revilla, le concedió la flor natural por la composición poética "A ella". En el mismo certamen fueron premiadas otras composiciones suyas y todas ellas aparecieron en un folleto titulado *Poesías premiadas*, publicado en Madrid en 1879<sup>ee</sup>.

Componen el tomo ocho poemas. El primero, titulado "A ella" es una octava aguda de versos heptasílabos, en lugar de los clásicos endecasílabos. Se le concede la flor natural porque, según el dictamen del jurado, esta composición "está versificada con tal inspiración, soltura y abundancia de imágenes(...) que no es posible desconocer en su autor un poeta de alientos no vulgares y grandes esperanzas". El poema es un canto amoroso a la mujer ideal con la que puede alcanzar la felicidad. Imágenes y adjetivos buscan producir un efecto deslumbrador:

Mas en asombro estático  
 Lucir miré en tu frente  
 La llama melancólica  
 De un alma virginal  
 Y te adoré frenética  
 Mi soñadora mente  
 Uniéndose a mi espíritu  
 Tu espíritu inmortal

Se canta, pues, con ilusión juvenil el amor puro y sincero. Este anhelo juvenil de pureza es lo que hace también, al

---

<sup>ee</sup>.— Véase el fallo del Tribunal en el capítulo dedicado al Ateneo.

mismo tiempo, al cielo más azul y al sol más radiante:

De la celeste bóveda  
 La clara transparencia,  
 Luce en sus bellos ámbitos  
 Con más brillante azul;  
 Destella el sol más límpido  
 Su luminosa esencia,  
 Y de la nube cárdena  
 Dora el flotante tul.

La segunda composición, premiada con el accésit, es "Serenata", que revela en su autor, según el jurado, muy estimables cualidades, es una evocación del amor perdido:

Al recuerdo de tiernas-dichas pasadas,  
 El corazón, henchido-de gozo, late,  
 E impregnado del fuego-de tus miradas,  
 Ni la duda le asalta-ni el mal le ahate.  
 Y ante mi vista pasan,-llenas de vida,  
 Las risueñas veladas-del crudo invierno,  
 En que yo delirante,-tú conmovida,  
 Nos hicimos promesas-de amor eterno.

Este recuerdo se convierte en queja y llanto en el poema titulado "¡Lágrima!". La exaltación amorosa recuerda las fugaces horas felices del poeta. Sin embargo, el poeta encuentra en el llanto compartido con la mujer ayer amada un ámbito de sensibilidad en el que es posible que el amor resurja:

¡Lloremos, sí; marchítese  
 Tu rostro peregrino,  
 Y llanto melancólico  
 Mitigue mi dolor;

Acaso será célico,  
 Cual bálsamo divino,  
 Y, a su contacto, súbito  
 Renazca nuestro amor.

El tercer premio de este certamen consistía en una rona de plata y oro para el autor de la mejor poesía lírica con libertad de asunto. Este premio también fue concedido a Langle por su sonora poesía "El estío", exaltación de las alegrías del verano -símbolo de vida, amor, fuerza y pujanza- frente a las tristezas del invierno -símbolo de la muerte-, identificación con que culmina el poema:

Oh! En los risueños valles y bajo el cedro umbrío,  
 Resuene vigorosa la lira del cantor;  
 La muerte es el invierno, la vida es el estío,  
 Y brotan de la flores, del lago y del rocío  
 Los cálidos efluvios del fuego y del amor!

El romance "Almería" es un canto de tono orientalista a las ruinas árabes de la ciudad:

Reconstruyendo tu historia  
 Miro tus rotas columnas,  
 Tus soberbios alminares  
 Y tus bizantinas urnas,  
 Y escucho las armonías  
 De las musulmicas guzlas,  
 Y el ronco canto del muezin  
 Resonando en 'as alturas.

Hay que precisar que esta visión oriental es la que más interesó poéticamente tanto a Plácido Langle como a los

demás poetas que cantaron a Almería. El contraste con la ciudad de hoy queda reflejado a lo largo de todo el poema:

Hoy... todo huyó; tus alcázares,  
Tus góticas sepulturas,  
Tus esbeltos minaretes  
Y la altiva media luna.

A pesar de todo Almería sigue siendo para el poeta la sultana de la región andaluza:

Tienes un cielo de amores  
Y angelicales criaturas  
Que con sus rasgados ojos  
Y su divina hermosura,  
Te proclaman la sultana  
De la región andaluza!

Otras composiciones del volumen, "A la luna" y "A Babilonia", aunque no recibieron ningún premio, fueron publicadas por expreso consejo del jurado, que no dejó, sin embargo, de señalar cierto desequilibrio entre pensamiento y forma, cierto descuido y apresuramiento en la selección de imágenes y epítetos.

Vinculado Langle al Ateneo desde sus comienzos, desempeñó importantes cargos en el seno de la Junta directiva y de varias de sus secciones y realizó diversas Memorias de los cursos académicos de la entidad, en su calidad de secretario. Asimismo fue presidente de la sección de ciencias morales y políticas. Participó en la mayoría de los debates que se produjeron en sus secciones, defendiendo

posiciones de la escuela progresista y positivista. Se puede afirmar sin temor a equivocarse que su vida estuvo íntimamente ligada al Ateneo. Como protagonista especial de la trayectoria de esta institución escribió *El Ateneo de Almería*, historia crítica de su vida intelectual, premiado en los Juegos Florales de 1902<sup>89</sup>.

Animado por la buena acogida a su primera colección poética, decide dar a la luz una nueva en 1881 titulada *Más versos*. Reúne allí diez composiciones, unas inéditas y otras que ya habían visto la luz en diferentes revistas de la época. Las dos primeras, "Al amor" y "La alborada", fueron laureadas en un nuevo certamen literario del Ateneo almeriense. El jurado estaba compuesto en esta ocasión por Leopoldo Augusto de Cueto, Gaspar Núñez de Arce y José de Castro y Serrano.

En la advertencia preliminar afirma Plácido Langle que el artista debe cumplir su destino y realizar la belleza a través del sentimiento y de la razón; es decir lo mismo puede expresar una pasión amorosa que un sentimiento de patriotismo. En cuanto a la forma debe alejarse por igual de la ampulosidad que de una llaneza baja y común que lo confunda e iguale con la prosa. Esto es lo que ha intentado en estas composiciones, cantando unas veces los anhelos del amor, describiendo otras la naturaleza / expresando también

---

<sup>89</sup>.- Fue publicado en la *Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses*, en 1910.

su entusiasmo patriótico y sus esperanzas en el progreso. Estos tanteos juveniles le van a servir de estímulo para emprender obras de mayores dimensiones.

El tono afirmativo y luminoso es la característica fundamental de la composición titulada "Al amor". Siguiendo a Bécquer nuestro poeta considera el amor como germen de la vida, suprema ley del universo, fuerza elemental y cósmica rectora del mismo:

¡Amor! Cuanto la mente  
Abarca con su vuelo,  
Palpita a tu fecundo  
Aliento celestial,  
Y en la terrestre esfera  
Y en la extensión del cielo,  
Doquiera se vislumbra  
Tu espíritu inmortal.

La mujer está idealizada al modo romántico:

Absorto y delirante,  
Deslízase mi vida  
Para adorar su imagen  
Y bendecir su amor;  
Es ella el pensamiento  
Que a mi cerebro anida;  
Es ella el solo bálsamo  
Que calma mi dolor;

Este tratamiento alegre del amor y este canto a la mujer ideal lo vemos también en "Ella", donde el poeta, como joven soñador, expresa la felicidad que puede alcanzar al lado de la amada:

¡Oh, ven a mi! De gozo enajenado,  
 Loco de amor, henchido de alegría,  
 Deslizándose el tiempo, vida mía,  
 Sin penas ni dolores a tu lado,  
 Yo ceñiré tu frente nacarada  
 Con mis frescas coronas de poeta;  
 Yo te diré del alma enamorada  
 El dulce afán y la inquietud secreta.

La exaltación de la libertad y del patriotismo queda reflejada en los poemas "A la Patria", "Nostalgia" y "A la Juventud".

"Nostalgia" presenta el típico personaje del exiliado romántico:

De la Patria alejado,  
 Las dichas que soñé miro distantes;  
 ¡Y el corazón herido  
 Sólo por ellas venturoso late!...

El tema del emigrado, como señala Aullón de Haro<sup>90</sup>, se dejó sentir con llamativa persistencia, por unas u otras razones, en la literatura. Las últimas estrofas de la composición son un claro reflejo de este dolor y deseo de volver:

¡Oh Patria, de mi espíritu  
 Hechicera ilusión! ¡mil veces salve!...  
 ¡Aparta de mis labios  
 Este de mi dolor amargo cáliz!  
 Miren ya tus recintos  
 Mis ojos fatigados y anhelantes;

<sup>90</sup>. - La poesía en el siglo XIX (Romanticismo y Realismo), Madrid, Taurus, 1988, pág. 67.

Descubran tu horizonte,  
 Y de placer mi corazón estalle...  
 ¡Tú eres la maga hermosa  
 Que con su encanto celestial me atrae,  
 Y en tu seno me esperan  
 Los dulces brazos de mi tierra madre!

El amor a la patria libre lleva consigo la admiración  
 por el progreso humano y esto es lo que expresa en el canto  
 "A la juventud":

Y aclame nuestro labio con ímpetu valiente  
 Por lábaro el progreso, por musa la razón.  
 .....  
 La pluma es nuestro cetro, nuestra palabra el  
 canto,  
 Y nuestro grito ardiente la voz del porvenir.

La continua exaltación de las conquistas y progresos  
 del siglo muestran a Langle como escritor burgués confiado  
 en las potencialidades de su clase social. El continuo canto  
 a la libertad es consecuencia de su sentido liberalismo. El  
 abogado poeta encomienda a la juventud luchar por la  
 consecución y conservación de la justicia:

¡Oh, juventud valiente, generación bendita,  
 Conserva tú la llama de su divino ardor!  
 Implanta en las naciones el árbol del derecho,  
 Que todos con sus ramas nos venga a cobijar;  
 De la justicia brille la luz, y el noble pecho  
 Por sus serenos triunfos comience a palpitar.

Este poema está fechado en agosto de 1878; "Redención", "El  
 Lago" y "¿Quién eres?" los escribió en 1880 y el resto de la

composiciones aparecen fechadas en 1879. Alguno de estos poemas, como "A la Patria", había sido anteriormente publicado en La Crónica Meridional<sup>91</sup>.

En 1882 publica el canto El Arte, romance heroico dividido en siete partes. En la primera la armónica naturaleza se manifiesta a través del mar, cuyas "azules ondas amantes besan las extensas playas"; de la noche, "melancólica, tímida y callada"; de "la argentada luna" y del ave "que entona su canción de amores"; todo, en definitiva, es placer, música y armonía. En la segunda parte identifica a la naturaleza con el mal. Ahora son "noches del invierno helado" pobladas de fieras, tormentas, huracanes... ante lo cual el hombre se siente débil e impotente. Tan cremendo contraste se intensifica en los últimos versos de cada una de estas partes:

La tierra entera de placer palpita,  
 ríe Naturaleza alborozada  
 y todo en armonía se concierta,  
 y un himno universal doquier se alza.  
 .....  
 .....  
 Y en impotencia aterradora y triste  
 la pobre humanidad desamparada,  
 atraviesa su vida lastimera  
 sufriendo penas y vertiendo lágrimas.

Sólo la presencia del Arte es capaz de transformar el universo, de acabar con las penas y lágrimas de la

---

<sup>91</sup>. - 11 de septiembre de 1879.

humanidad. El hombre vence, pues, a la naturaleza a través del Arte, con él se perfecciona y avanza. Así pues, si el Arte brilla hay cultura, hay ciencia, la vida se renueva, se rompen "las cadenas opresoras"; el derecho, la razón y el pensamiento imperan y aparece una nueva imagen de la patria; en definitiva, se proclama la libertad del hombre. La admiración por el progreso humano, que ya veíamos en otros poemas, se refleja aquí a lo largo de toda la composición, pero es en la parte quinta donde expresa detenidamente esta admiración. De este modo canta a la imprenta:

la imprenta nace, y en el orbe entero  
 la pura luz de la verdad irradiada  
 .....

al vapor:

Concibe Fulton su grandioso invento,  
 y el titan del vapor los mares salva.

a la locomotora:

La soberbia y veloz locomotora  
 penetra de la sierra en las entrañas.

y al telégrafo:

En sus hilos de eléctrica madeja  
 retiene y aprisiona la palabra:  
 que el rayo telegráfico conduce  
 y fronteras y límites traspasa.

El poema, como vemos, es un canto a la lucha constante del hombre por el trabajo, por descubrir, avanzar, investigar y,

en definitiva, por progresar.

Las Artes bellas -escultura, pintura, poesía, teatro y oratoria- son para el poeta la gloria de los siglos, un conjunto de armónicas creaciones unidas "como amantes solícitas hermanas", y escriben sus triunfos en las páginas de la historia, convirtiéndose así en obra eterna. La vida entera se nos aparecería muy distinta sin el Arte:

El es sonrisa de los altos cielos,  
y de la mente inspiración galana;  
él es raudal donde afanoso el mundo  
su sed ardiente de belleza sacia.  
¡Lor inmenso a su poder divino!  
¡Gloria a su nombre y a sus obras fama!  
¡El Arte es inmortal, y en sus regiones  
se transfigura y engrandece el alma!

Su vinculación al Ateneo lleva consigo también su colaboración permanente en la Revista de Almería, donde además de gran cantidad de composiciones<sup>92</sup>, publica en 1883 un artículo titulado "La moral en el arte literario", tema que años antes abordara Pedro Antonio de Alarcón en su discurso de ingreso en la Real Academia, y motivo de habitual debate en los ochenta. De aquí que nuestro autor tome decidida postura frente a diversas escuelas literarias, optando por la naturalista. La cuestión del naturalismo en España estaba ya latente desde 1876. Guillermo de Torre señala que el primer ensayo de calidad sobre "el naturalismo

---

<sup>92</sup>.- Algunas de las composiciones publicadas en Revista de Almería son: "La Inundación" (1880), "El poeta" (1883), "Ayer y hoy" (1884), "Junto a la cuna" (1884) y "El ejemplo" (1884).

en el arte" aparece en 1879 y su autor es Manuel de la Revilla, "personalidad tan interesante como olvidada de los finales del siglo pasado"<sup>73</sup>. Interesante y completo considera también este estudio literario Emilia de Zuleta. "Revilla -dice- tiene el acierto de insertarlo dentro de un movimiento más vasto de renovación total que comprende, además, el impresionismo, el nuevo lirismo, la escuela de Wagner y el teatro realista. En este enfoque más amplio en que lo sitúa el crítico, el naturalismo ocupa un lugar más adecuado dentro del proceso global de fin de siglo que no es frecuente encontrar en la crítica de la época"<sup>74</sup>.

La serie de artículos de Pardo Bazán publicada en La Epoca y recogida en 1883 en La cuestión palpitante data de 1881 y 1882. Por esta época también en el Ateneo de Madrid hubo un debate sobre el naturalismo, en el que intervinieron entre otros Leopoldo Alas y Urbano González Serrano. Los bandos se definieron -señala Guillermo de Torre- por su color político. Los jóvenes, partidarios de la libertad, a favor. Los tradicionalistas, hostiles<sup>75</sup>. El escándalo que supuso el naturalismo durante este momento consistía -afirma de Torre- en que "el naturalismo era por esencia materialista, determinista; por ende, antirreligioso. De ahí

<sup>73</sup>.- TORRE, Guillermo de, Del 98 al Barroco, Madrid, Gredos, 1969, pág. 246.

<sup>74</sup>.- ZULETA, Emilia de, Historia de la crítica española contemporánea, Madrid, Gredos, 1974, pág. 107.

<sup>75</sup>.- TORRE, Guillermo de, Op. cit., pág. 247.

la hostilidad que una doctrina semejante habría de suscitar en un medio como el de la España finisecular, todavía no cauterizadas las heridas de las guerras carlistas, con las pugnas atroces entre "oscurantistas" o "serviles" y "liberales"<sup>76</sup>. En este marco de debate sobre el naturalismo podemos, pues, incluir el artículo de Plácido Langle, que como ya hemos señalado se muestra partidario de la escuela naturalista.

Centrándose en el arte literario y concretamente en los géneros en boga -poesía, dramática y novela- plantea en primer lugar, que el concepto de moral es variable, como son diversas las aspiraciones de cada escuela. El arte debe ser reflejo fiel de la vida, aunque en cierta manera modificado y embellecido, pero esto no debe afectar a la esencia del asunto. Así, en las obras de arte no sólo cabe la representación del bien sino también la del mal. Siguiendo a Manuel de la Revilla, en este aspecto, Langle nos dice: "la principal de nuestras afirmaciones consiste en sostener la legitimidad de una representación, la del mal, en la esfera de las obras del arte; no somos de los que opinan que en estas obras, cuando quiere dárseles una tendencia docente, sólo cabe la representación del bien, o si se quiere, el triunfo del bien sobre el mal, para que pueda calificarse de morales...". Manuel de la Revilla, en el ensayo "El

---

<sup>76</sup>.- *Ibidem*, pág. 249.

naturalismo en el arte"<sup>97</sup> ya citado, reconoce que la representación del mal puede ser artística y bella y al artista no se le debe exigir que sólo represente el bien o que pinte el mal vencido. Tampoco participa de la opinión de los que combaten el arte naturalista porque representa en toda su extensión los vicios e immoralidades sociales; "antes pensamos -dice- que más moral es esto que la hipócrita ocultación de estos mismos vicios"<sup>98</sup>.

De igual modo Langle cree que "no cabe mayor enseñanza moral que la misma repugnancia que inspira la contemplación de las llagas sociales: ahí es donde ha de buscarse esa enseñanza que algunos no aciertan a encontrar en las obras a que nos referimos"<sup>99</sup>, y esta enseñanza se encuentra en las obras de Zola. "Aunque quizás exagere, llevado del ardor de la lucha, los principios de su escuela no presentan sin embargo, nunca amable y seductor el vicio, sino repugnante; esto queda demostrado en un repaso a sus obras principales". Una de las mejores creaciones del gran novelista francés es, para Langle, *Thérèse Raquin*<sup>100</sup>. En ella el crimen de la

<sup>97</sup>.- LOPEZ MORILLAS, J., ed. *Krausismo: estética y literatura*, Barcelona, Labor, 1973, págs. 163-185.

<sup>98</sup>.- LOPEZ MORILLAS, J., *Op. cit.*, pág. 181.

<sup>99</sup>.- *Revista de Almería*, 1883, nov. núm. 6, pág. 326.

<sup>100</sup>.- La segunda edición de esta obra aparece en 1868. Esta fecha es considerada como el año del nacimiento de este movimiento literario. Esta segunda edición va precedida de un prólogo de Zola, donde explica su concepto de la novela científica. Véase BESER, Sergio, *Leopoldo Alas, crítico literario*, Madrid, Gredos, 1968, pág. 313.

protagonista y de su amante se hace más odioso por la manera en que se le describe. La misma impresión nos producen *L'Asommoir* y *Pot-Bouille*, donde se pinta con gran maestría las flaquezas y pasiones del pueblo bajo y de la clase media.

Por el contrario, para Manuel de la Revilla la brutal franqueza del diseño y la rudeza del colorido que se da en *L'Asommoir* oscurece por completo las cualidades o bellos pensamientos que desarrolla la obra. Menosprecio de la forma, olvido del gusto, afectada desnudez en la pintura, artificiosa grosería del lenguaje, marcado empeño en llevar al arte únicamente lo que hay de feo, vil y repulsivo en la realidad son los errores fundamentales que señala en la escuela naturalista<sup>101</sup>.

Respecto a España considera Langle que estas producciones francesas se leen y admiran, pero la escuela naturalista no ha echado todavía hondas raíces, aunque la novela se encamina ya por otros derroteros a los hasta entonces seguidos, gracias al genio soberano de Galdós. Una gran impresión le produjo a nuestro autor la lectura de *Doña Perfecta*<sup>102</sup>, en la cual se "pintan" -nos dice Langle- magistralmente las consecuencias desastrosas de la superstición, la intolerancia y la hipocresía, que aún

---

101.- LOPEZ MORILLAS, J. Op. cit., pág. 183.

102.- Novela de "tesis" que como señala Guillermo de Torre levantó una gran polvareda por aquellos años.

subsisten, para mengua de nuestro país y de nuestro siglo, en esas poblaciones dominadas por el más torpe de los fanatismos y que son focos perennes de atraso, sin elementos de progreso y de cultura"<sup>103</sup>

Rechaza toda tradición teatral, señalando que los modernos dramaturgos quieren romper para siempre con ella. Ahora se trata de reflejar la realidad tal cual es, lo mismo con sus excelencias que con sus imperfecciones. Esto se da en las obras más notables de nuestro teatro contemporáneo, que son para Langle *El Gran Galeoto*, el mejor drama de Echegaray junto con *O locura o santidad*. Otro ejemplo de reflejo real es para nuestro autor *El nudo gordiano* de Sellés. Esta ha sido aclamada por el público con gran entusiasmo, y censurada por otros en su tendencia moralizadora, y esto es un error, puesto que allí no se ha querido decir que cuando en el seno de la familia se crean conflictos haya que apelar al derecho de la propia fuerza y al crimen. Lo que se deduce es que ésta es la única solución al problema, se hace, pues, "la más ardiente apología del divorcio, de su necesidad imprescindible y sentida, que reclaman de consuno la voz de la razón y los consejos de la experiencia"<sup>104</sup>.

En resumen, Plácido Langle lo que intenta en este ensayo es defender el naturalismo y a estas producciones

<sup>103</sup>.- Revista de Almería, 1883, nov. tom. 6, pág. 329.

<sup>104</sup>.- *Ibidem*, pág. 332.

literarias desde un punto de vista moral, partiendo de la necesidad de que las obras reflejen fielmente la realidad, aun cuando para ello sea necesario retratar ciertos detalles característicos de las costumbres sociales con todas sus bondades, pero también con todas sus miserias.

#### 4.5.2. Crítico literario.

La lírica moderna en España es otra de las obras fundamentales del Langle de esta época (1883). En ella expone la situación de la lírica española del momento. Estudio al que hace referencia Félix Ros en el prólogo a *Campoamor*<sup>105</sup> cuando señala las características de la poesía de este poeta.

Parte Plácido Langle del principio de que tanto las ciencias como las letras contribuyen al progreso, idea como ya hemos visto repetida en anteriores ocasiones; con las ciencias se consigue el progreso material y con la literatura el moral, constituyendo ambos territorios el armónico cuadro de la vida.

La poesía ha de reflejar las tendencias de la sociedad en que vivimos, puesto que en el poeta han de ir unidas en constante lucha las diversas corrientes del siglo, la razón,

---

<sup>105</sup>. - Campoamor. Edición, introducción y notas de RIVAS CHERIF. Prólogo de Félix ROS, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), 1966, p. g. 47.

la duda, el arte y el sentimiento. Opina Langle que al primor de la imagen y del metro se une la verdad y alteza de la idea. La poesía que junta las dos excelencias superará a la que sólo posea la primera; y si prescindimos de lo que dice, para fijarnos sólo en cómo lo dice, perderá su valor social y el poeta dejará de ser vate para convertirse en músico.

Tres son las escuelas preponderantes en nuestra poesía lírica contemporánea, las representadas por Núñez de Arce, Campoamor y Bécquer.

Núñez de Arce es para Langle el modelo de la poesía más propia de nuestros agitados tiempos. Campoamor, con su mezcla de humorismo y energía, analiza y ofrece en admirables cuadros poéticos los más íntimos sentimientos del alma humana. Bécquer expone con originalidad los afectos del corazón, los desengaños que le atormentan, las pasiones, y da origen a una nueva faz de nuestra poesía erótica, caído antes de su aparición en el amaneramiento y la rutina.

Después de estas consideraciones generales analiza detenidamente en los siguientes capítulos las obras de estos escritores. En el dedicado a Núñez de Arce vuelve a insistir en la importancia del progreso. No merecen tan sólo fama y renombre los trabajos de los grandes pensadores científicos; también son dignos de gloria los artistas que legan a las generaciones monumentos imperecederos de belleza y revelaciones inmortales de suprema inspiración, los poetas

que en sus creaciones se hacen eco de las aspiraciones de su siglo, y señalan al hombre, en cánticos grandiosos, el rumbo de sus futuros destinos. A este grupo de poetas, a los grandes genios de la poesía pertenece -según Langle- Núñez de Arce.

Este poeta se halla en armonía con el espíritu de la época e interpreta fielmente los sentimientos y las ideas que nos agitan, de aquí que sea para Langle el fiel modelo de la poesía de nuestro tiempo.

Expone después la doctrina poética de Arce expresada en el prefacio de sus Gritos del combate. Doctrina literaria con la que se identifica por completo Langle. Núñez de Arce piensa: "La poesía para ser grande y apreciada, debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive; no cantar como el pájaro en la selva, extraño a cuanto le rodea y siempre lo mismo".

Nuestro poeta, en la introducción a la obra, expone sus ideas acerca de la doctrina poética, y entre otras cosas dice: "La poesía (...) tiene que reflejar las tendencias de la sociedad en que vivimos ¡Pues qué! ¿había de seguir expresando continuamente el suave murmurio de los arroyos y el lánguido gemido de las brisa? Bajo ningún concepto: en el poeta van unidas en constante lucha las diversas corrientes del siglo, la razón, la duda, el arte y el sentimiento, y no ha de limitarse a ser como el armonioso ruiseñor, que en la

enramada del bosque entona sus endechas"<sup>106</sup>.

Núñez de Arce se inspira para los temas de sus versos en las pasiones que nos exaltan y en los espectáculos sociales que se desarrollan: dudas, temores, España, libertad, etc. las poesías que constituyen los Gritos del combate son, según Langle, inspiradísimas, brillantes y magníficas, o sea "un verdadero florón de la corona de gloria que circunda la frente del poeta, y aunque méritos superiores, contraídos con posterioridad no la elevaran a las alturas del genio, ellas solas bastarían para asegurarle el lauro de la inmortalidad"<sup>107</sup>.

Otros poemas escritos después de Gritos del combate que merecen la atención de nuestro autor son "Idilio" y la elegía "A Herculano", en honor del famoso político y literato portugués.

Por último, la obra más famosa del poeta, La última lamentación de Lord Byron, rebasa, según Langle, los límites de lo acostumbrado y entra en la región de lo anormal y de lo extraordinario. Lo que supera y aventaja es la soberbia descripción de Grecia, que califica Langle de la siguiente manera: "allí el poeta se ha convertido en pintor y ha agotado todos los colores y matices de su paleta; en filósofo y ha derramado en sus palabras inspiradas un raudal

---

<sup>106</sup>. - La lírica moderna en España, Almería, Imprenta Jaime Casarayas, 1883, pág. 9.

<sup>107</sup>. - LANGLE, Plácido, Op. cit., pág. 20.

de pensamientos profundísimos; en tribuno y ha relampagueado con su acento el verbo de la libertad y la voz de las generaciones emancipadas"<sup>108</sup>.

También merece el aplauso del público no sólo como poeta lírico, sino como dramático y como prosista. No obstante, donde más brilla es en el campo de la poesía lírica: "allí tiene señalado su puesto preferente y allí le llaman las dotes privilegiadas que a la naturaleza plugo concederle; pues mientras se hable la lengua castellana, y merezcan el loor debido las creaciones sublimes de los grandes genios, el nombre de Núñez de Arce aparecerá lleno de eterna fama y rodeado de perpetua gloria"<sup>109</sup>.

Después de este análisis de la poesía y del poeta Núñez de Arce dedica Langle el capítulo siguiente a Campoamor.

Poeta descriptivo en sus ensayos juveniles, cultivador también del género festivo y la fábula, sus cantares son calificados por Langle de verdaderos poemas de ternura, intención y sentimiento. Es uno de los poetas que con más éxito ha cultivado este género, logrando presentarnos gran número de ellos en los cuales aparece limpia de defectos la forma de las coplas populares, reuniendo a la vez un fondo profundo. Analiza después algunos de ellos para pasar rápidamente a aquellas creaciones que, según Langle constituyen los más brillantes timbres de su gloria, que son

---

<sup>108</sup>. - *Ibidem*, pág. 28.

<sup>109</sup>. - *Ibidem*, pág. 37.

las Doloras y los Pequeños poemas.

Los temas en sus Doloras se distinguen casi siempre por su tendencia pesimista, la cual establece una línea divisoria entre sus composiciones de los primeros años y sus obras de la edad madura, joviales las primeras e impregnadas estas últimas de cierto desencanto y tristeza, que retratan el estado de su alma y el de su época.

Respecto a los Pequeños poemas resume Langle en primer lugar la doctrina literaria de Campoamor expuesta en el Prólogo a esta obra. El propósito de Campoamor al escribir estos poemas ha sido, según dice, dar forma a unas composiciones que reunieran todos los géneros poéticos, desde el epigrama y el madrigal hasta la oda y la epopeya. Para Campoamor lo principal es el argumento y la acción. La poesía verdaderamente lírica debe reflejar los sentimientos personales del autor, en relación con los problemas propios de su época.

"El tren expreso", "La novia y el nido", "Los grandes problemas", "Dulces cadenas", "La lira rota" y "Por donde viene la muerte", son, según Langle, los más valiosos de los Pequeños poemas. Analiza detenidamente cada uno de ellos y considera que en general responden a una necesidad de nuestro tiempo. Estos poemas de cortas dimensiones sirven al objeto de presentar en cada uno de ellos el aspecto determinado de uno de nuestros problemas, de una de las fases de nuestro modo de ser contemporáneo.

Elogia también la figura de Campoamor como escritor en prosa, algunos de cuyos escritos asemeja Langle a los de Valera. Ahora bien, Campoamor es fundamentalmente el autor de las Doloras y de los Pequeños poemas.

Por último el capítulo dedicado a Bécquer es un elogio constante de este poeta, al que considera "ser privilegiado", "alma superior", "espíritu de alto temple y de elevados vuelos", o sea, un artista inspiradísimo, dotado de una imaginación brillante y de unas aptitudes literarias de primer orden.

Pero, evidentemente, donde se acumulan los elogios al poeta es en el análisis exhaustivo que hace Langle de las Rimas. Todo es en ellas espontáneo, lógico, natural y humano. Bécquer cultiva la poesía de todos los tiempos, o sea la que Langle llama "poesía verdad" aquella que tiene sus raíces en el corazón y reconoce por origen los afanes y anhelos del alma humana. Analiza, pues, paso a paso la historia de Bécquer a través de sus Rimas, a las que califica en conjunto de verdadero poema, de alegrías y esperanzas al principio, de dolores y desengaños luego: es la propia historia del poeta, es su misma vida, que allí se ve dibujada íntegra.

Bécquer sacrifica los atavíos de la forma, a la expresión exacta de la idea; y este es precisamente uno de sus mayores méritos, porque le diferencia de toda clase de modelos y le hace ser original y nuevo. Ocupa, pues, un

lugar señaladísimo en la historia de nuestra poesía contemporánea.

Estas son, pues, en líneas generales las ideas expuestas por Plácido Langle sobre la poesía y sobre los tres principales representantes de la poesía contemporánea.

#### 4.5.3. Impulsor de la actividad literaria. Su antología sobre escritores almerienses.

Difícilmente se puede comprender la vida intelectual de Plácido Langle sin su vinculación a las instituciones culturales almerienses del último tercio del XIX. Si en el Ateneo desempeñó un papel singular y se dio a conocer como poeta, polemista y organizador cultural -baste recordar sus libros ya comentados Más versos (1881), El Arte (1882), La lírica moderna en España (1883), Cuentos de todos los colores (1883), nacidos bajo el espíritu ateneísta-, en el Círculo Literario volvió a colaborar de idéntica manera, con la finalidad de que no desapareciera la tradición ateneísta en Almería; fue presidente del Círculo Literario e impulsó la Sociedad de Autores y Artistas almerienses en 1904.

Su extensa obra poética la escribe fundamentalmente en el transcurso de la vida de estas dos Instituciones culturales. Por ello fue el principal impulsor de los Juegos Florales en Almería, en los que fue galardonado en sucesivas

ocasiones.

Mostró siempre su preocupación por difundir la creación intelectual y dar a conocer las personalidades nacidas en la provincia. Este interés tuvo como reflejo una obra de singular importancia para la historia de la intelectualidad y cultura almeriense titulada *Escritores almerienses* (1881). Concebida como una obra por entregas apareció un primer capítulo dedicado a Nicolás Salmerón y Alonso, primer y único almeriense que ha ostentado la jefatura del Estado, y dedicó otros capítulos a distintos escritores y filósofos almerienses que destacaban en esos momentos en la Universidad española y en la cultura local. *Revista de Almería* recogió en sus páginas algunas de estas biografías que Langle agrupó en este libro.

Plácido Langle fue un escritor reconocido y estimado por los grupos poéticos que dieron vida a la poesía almeriense en la última década del siglo XIX. Este reconocimiento queda perfectamente reflejado en la contribución que realizaron los poetas con motivo del fallecimiento de su hija Pura Langle Rubio<sup>110</sup>. *La Corona poética a la muerte de su hija* (1891) es un claro testimonio de los estrechos lazos que unían a Langle con los poetas del momento.

Son muchos los escritores que colaboraron en esta obra,

---

<sup>110</sup>. - Pura Langle Rubio murió a la edad de seis años, el 1 de marzo de 1890.

expresando todos ellos su pesar, al tiempo que intentaban servir de consuelo y aliento al poeta. Núñez de Arce escribe un poema dedicado a los padres de la niña que comienza así:

Ay, el angel de amor, cuya mirada  
doraba vuestro hogar,  
cayó de pronto como mies segada  
antes de madurar!  
Llorad, pero llorad sin amargura;  
y siempre que los dos  
con lágrimas regueis su sepultura,  
glorificad a Dios.

Campoamor contribuye también con unos versos que dicen:

La llevó Dios porque, inocente y bella,  
estaba el cielo enamorado de ella.

Otros poetas que colaboraron también en esta Corona poética fueron: Manuel del Palacio (Madrid), Manuel Reina (Puente Genil), Salvador Rueda (Madrid), Aureliano Ruiz (Granada), Ricardo de Montis y Romero (Córdoba), Narciso Díaz de Escovar (Málaga), Ventura Reyes Corradi (Córdoba) y los almerienses Fermín Gil de Aincildegui, Antonio Rubio<sup>111</sup>, Miguel Jiménez Aquino, José de Burgos Tamarit, Francisco Rueda López, Antonio Ledesma, Joaquín Peralta Valdivia, Mariano Alvarez, A. Cassinello García, José Durbán Orozco, Carlos Felices Andújar, Francisco Aquino Cabrera, Fernando Almansa y Ramón Blasco Segado.

El afecto y reconocimiento a Plácido Langle hizo, pues,

---

<sup>111</sup>.— Este escritor era abuelo materno de la niña Pura Langle.

que tanto unos como otros se unieran en esta obra colectiva. Esto pone de relieve que en estos momentos nuestro poeta cuenta ya entre los escritores conocidos de la época, puesto que ya había sido laureado en distintos certámenes poéticos celebrados en algunas ciudades españolas.

Además de poeta y abogado, la vida de Plácido Langle tiene otras dos facetas de gran interés: la política y su vinculación a la prensa. Su trayectoria política se inicia en las filas del republicanismo posibilista de Emilio Castelar a principios de la década de los ochenta. La contestación moderada al sistema político de la Restauración estuvo presente a lo largo de toda su vida. Fue concejal posibilista del Ayuntamiento de Almería y cuando desapareció el Partido Republicano Posibilista en 1894 abanderó en Almería una pequeña fracción republicana que no se integró en el Partido Liberal, y buscó la confluencia con otros grupos republicanos de la provincia. Lideró junto a José Jesús García la Unión Republicana de 1897 y 1902, y constituyó una pieza clave del republicanismo local entre 1897 y 1911. Fue de nuevo concejal del Ayuntamiento de la capital y varias veces candidato por la Unión Republicana a diputado a Cortes por la circunscripción de Almería. Representó en el seno de la Unión Republicana la línea moderada y por ello chocó con el abogado y novelista José Jesús García, líder también del republicanismo pero de tendencia radical. Las discrepancias entre ellos llevó a la

ruptura de la Unión Republicana en 1909. Desvinculado de la política activa desde mediados de la segunda década del siglo XX fue presidente de la Cámara Oficial Uvera y se mantuvo fiel al republicanismo moderado hasta su muerte en 1934.

Es difícil concebir a un poeta, polemista y político del siglo XIX y del primer tercio del XX desvinculado del mundo de los periódicos. Langle no fue una excepción. Colaboró asiduamente en el decano de la prensa almeriense *La Crónica Meridional*; fue redactor y artífice en sus últimos números de *Revista de Almería*; insertó sus composiciones en *La Olla*, *El Organillo* y *La Caricatura*; dirigió por algún tiempo *El Radical*, órgano de la Unión Republicana, y asimismo *El Popular* (1910), periódico republicano, portavoz de su grupo al producirse la ruptura de la Unión Republicana.

Cabe señalar también la colaboración de Plácido Langle junto con Antonio Ledesma en la revista literaria *La Diana*<sup>112</sup>. Revista creada y dirigida por el escritor Manuel Reina<sup>113</sup> apareció en 1882 en Madrid, presentándose como una revista quincenal de política, literatura, ciencias y artes. Colaboradores asíduos de la revista fueron, entre otros, José Ortega y Munilla, Clarín, Núñez de Arce, Salvador

---

<sup>112</sup>. - Véase AGUILAR PIRAL, Francisco, *La obra poética de Manuel Reina*, Madrid, Editora Nacional, 1968, págs. 23-27.

<sup>113</sup>. Para la vida y obra de este escritor véase AGUILAR PIRAL, F. *Op. cit.*

Rueda, Narciso Díaz de Escovar, Manuel del Palacio y Carlos Fernández Shaw<sup>114</sup>

Nuestros poetas colaboran en algunos números de la revista. Concretamente de Plácido Langle aparece en el número 4, un fragmento del drama inédito titulado *El Fanático*<sup>115</sup>. Publica también un soneto a "Ayala", leído en una sesión dedicada a su memoria junto con otro poema del almeriense Rueda López. En enero de 1883 aparece el soneto dedicado a "Luisa Calderón" que figura en el álbum de la actriz junto con poemas de otros escritores<sup>116</sup>. Otras composiciones publicadas en esta revista fueron: "En la velada", "Mi musa", "El ejemplo" y "Garibaldi".

En el número 11 aparece anunciada la obra de Plácido Langle *Escritores almerienses* de la siguiente manera: "Este interesante libro, que acaba de ver la luz pública, se encuentra de venta en la redacción de *La Diana*, y en las principales librerías de Madrid, al precio de tres pesetas el ejemplar". El anuncio se repite en los números 12, 14,

---

<sup>114</sup>.— Para la vida y obra de este escritor véase FERNANDEZ-SHAW, Guillermo, *Un poeta de transición. Vida y obra de Carlos Fernández Shaw (1865-1911)*, Madrid, Gredos, 1969.

<sup>115</sup>.— Este fragmento aparece de nuevo publicado en 1883 en las páginas de *La Crónica Meridional*.

<sup>116</sup>.— Años después, en 1892, cuando la actriz se encuentra en Almería *La Crónica Meridional* publica este poema de Plácido Langle junto con el dedicado "A La bella eminente actriz señorita Luisa González Calderón" de José Echegaray.

15, 17 y 20. Junto a este se hace también propaganda de las obras de Ortega y Munilla y de las de Nuñez de Arce.

Publica también nuestro poeta un drama antiguo que nos recuerda las Leyendas de Bécquer. Es un texto en prosa con una cita de Juan Valera. Comienza así: "En nuestros viejos romances y leyendas, siempre roba el moro a la linda infantita cristiana, y siempre el caballero cristiano logra su anhelo con la princesa mora, en la noche o en la mañanita de San Juan". Se trata de la historia de un príncipe cristiano, Manrique, y sus amores con la sultana Zaida. Este príncipe cerca con los ejércitos conquistadores a Córdoba y en sus incursiones a la ciudad conoce a Zaida, la sultana. Concierta su fuga el 23 de julio, fiesta tradicional de zambras y verbenas y huye a caballo. Pasan horas felices, pero luego, presos, son conducidos ante el señor de Córdoba. Sus cabezas aparecen ensangrentadas frente a frente, y la cabeza de Zaida parece enviar un beso de despedida, pues se aprecia "una ligera contracción en los labios".

Como ya hemos señalado se da un claro influjo de las Leyendas de Bécquer. Esta influencia también aparece en el cuento *El enamorado de la luna* de Antonio Ledesma.

La colaboración de Ledesma en *La Diana* es mucho menor que la de Plácido Langle. Entre las numerosísimas traducciones de autores extranjeros vemos la firma de Ledesma en "La canción de la camisa", de Thomas Hood. Contribuye, pues, junto con otros traductores como Teodoro

Llorente, Aniceto Valdivia, Eduardo Bustillo, Nicolás Pinzón y el mismo Reina, al conocimiento que en aquellos momentos se estaba teniendo en España de la literatura europea. Los principales autores traducidos son: Baudelaire, Victor Hugo, Edgard Poe, Gautier, Goethe, Heine, Dumas, y otros. Con este amplio panorama de literatura extranjera cumple la revista uno de sus propósitos que era "dar a conocer a los lectores las novedades literarias extranjeras"<sup>117</sup>.

Las colaboraciones de Langle rebasaron, pues, las fronteras locales apareciendo artículos y composiciones en las revistas fundadas y dirigidas por Villaespesa, como por ejemplo *Electra*<sup>118</sup>, y en otras como *La Ilustración Española y Americana*, *Revista Europea*, *La América*, *Revista Contemporánea*, *La Academia*, *Mundo Gráfico* y *Mercurio*.

Su libro de viajes *Por tierra argelina* (1911) vino a completar su amplia faceta de escritor. La personalidad de Plácido Langle es de imprescindible estudio para todo aquel que quiera acercarse al conocimiento de la vida intelectual y política de la Almería de fines del siglo XIX y primeras

---

<sup>117</sup>. - Véase AGUILAR PIRAL, F. Op. cit., pág. 26.

<sup>118</sup>. - Aparece un artículo de Ledesma titulado "Las cuestiones actuales". 21-4-01, núm. 6, pág. 192. Véase SANCHEZ TRIGUEROS, A. "La revista *Electra* (1901). Nuevos datos. Cartas de Villaespesa. Índice de autores" en *Estudios Románicos dedicados al prof. Andrés Soria Ortega*, Granada, 1985, págs. 631-647.

décadas del XX<sup>119</sup>.

---

119.- Sobre Plácido Langle véase: SANTISTEBAN DELGADO, J. y FLORES GONZALEZ GRANO DE ORO, M., Apuntes...; TAPIA GARRIDO, J. A., Almería hombre a hombre, págs. 250-251; CUENCA BENET, Biblioteca de Autores Andaluces, libro I, págs. 179-180; CASTRO GUIASOLA, Antología de poetas almerienses con indicaciones bio-bliográficas, Almería, 1935, tomo II, págs. 86-87; MARTINEZ LOPEZ, F., Op. cit., fundamentalmente el capítulo III.

434

4.6. JOSE JESUS GARCIA

#### 4.6.1. Líder republicano y periodista.

La personalidad de José Jesús García es una pieza clave de la Almería contemporánea. Figura señera en la prensa provincial es considerado el padre del periodismo almeriense del siglo XX. Vinculado al republicanismo salmeroniano desde su juventud se convirtió en líder indiscutible de la oposición al sistema canovista en Almería. Su aportación a la vida cultural y literaria de la ciudad quedó suficientemente reflejada en sus novelas *Quitolis* y *Tomás I*, así como en la dinamización permanente de las tertulias y revistas literarias.

Nació en Almería en 1865 en la calle Regocijos. Estudió el bachiller en el colegio Angélico del Cid de Valencia. Siempre recordó los cuatro años de estudiante en Valencia como los más felices de su vida<sup>120</sup>. Su padre quería que fuese ingeniero y lo mandó a Madrid. Al poco tiempo José Jesús escribía a su familia manifestándole que quería estudiar Derecho y dedicarse a la abogacía. Se licenció en la Facultad de Derecho de Granada y pronto se convirtió en uno de los más brillantes abogados de Almería. La prensa local lo consideró siempre como un gran orador de profunda

---

<sup>120</sup>.- "Sin pies ni cabeza". Sección "Cabezas parlantes". *El Radical*, 12 de mayo de 1909.

honestidad.

Sus primeros pasos en la política los dio en el federalismo pimargalliano. Asumió las ideas federalistas por poco tiempo. En su misma juventud se vinculó a las posiciones del republicanismo centralista fundado por el almeriense Nicolás Salmerón y Alonso, y llegó a ser, sin duda, el más firme bastión de las ideas salmeronianas en la provincia.

Política y periodismo es el binomio perfecto para definir la personalidad de José Jesús García Gómez. Dirigió en 1890 el semanario salmeroniano La República y en 1897 fundó La República Española, como órgano de la fusión republicana almeriense que tuvo lugar entre 1897-1899.

Artífice principal de la reorganización y de la Unión Republicana almeriense de 1902 -antecesora de la Unión Republicana Nacional de abril de 1903- se preocupó ante todo de fundar y mantener el periódico El Radical: "cuando Salmerón llegó a su pueblo natal (Alhama) un día de 1901- escribía años más tarde- nos dijo: "Hay que dar la última batalla, y... ¡hay que ganarla!", entonces fue cuando pensé en que era preciso, antes de otras cosas, fundar un periódico"<sup>121</sup>. La fundación de El Radical -diario que vio la luz en septiembre de 1902 y se mantuvo hasta 1913- fue para José Jesús García una auténtica obsesión y manía. "Todos los

---

<sup>121</sup>.- GARCIA GOMEZ, J. J., "El Radical. Su vida y milagros". En El Radical, 1 de enero de 1906.

hombres de orden de mi partido -escribió más tarde- combatieron la idea por descabellada ¡por imposible!"<sup>122</sup>, pero lo logró y El Radical se convirtió en el periódico republicano diario desde donde se lanzaron campañas importantes contra el caciquismo provincial, contra el cunerismo político tan habitual en la provincia y por la moralidad de las instituciones almerienses.

Hasta su muerte ocurrida en marzo de 1916 fue uno de los hombres más representativos de la política almeriense. Diputado a Cortes por la circunscripción de Almería en la legislatura de 1905-1907, se enfrentó con el caciquismo local y especialmente contribuyó en la campaña contra el político conservador Francisco Javier Cervantes, ingeniero jefe de las obras del Puerto. Su reformismo social le hizo estar cerca de los obreros: intervino en diversas ocasiones en actos de la Federación Local de Sociedades obreras, potenció la conjunción Republicano-Socialista en Almería (1910) y fue presidente de la Unión Ferroviaria (1911). Los trabajadores almerienses le votaron sistemáticamente en todas las elecciones a las que se presentó, tanto en las municipales -fue concejal del Ayuntamiento de Almería en diversas ocasiones- como en las de Diputados a Cortes. En 1916, antes de su muerte, intervino conjuntamente con Pablo Iglesias en un mitin contra el caciquismo local.

Las diferencias personales y políticas con el también

---

<sup>122</sup>. - Véase "Sin pies ni cabeza". Art. cit.

republicano y escritor Plácido Langle Moya produjeron tensiones y fraccionamientos en el seno de la Unión Republicana entre 1909-1911. Langle caminó inicialmente hacia el reformismo de Melquiades Alvarez y José Jesús García se vinculó en los últimos años de su vida al radical-conjuncionismo del político valenciano Rodrigo Soriano. Sus ideas salmeronianas le hicieron situarse frente a Lerroux y por ello el Partido Radical de Alejandro Lerroux no tuvo implantación en Almería hasta después de la muerte de José Jesús García.

En la autoconfesión, publicada en *El Radical* en mayo de 1909, pone de relieve cómo entendía la política y su actitud ante el clericalismo: "Voy a proporcionaros un desengaño. Yo no soy político. Lo que me pasa es que siento la tentación de luchar por las ideas que amo (...) El político debe ser todo orden; método; todo equilibrio; toda frialdad y perseverancia... A mí, como político, en el seno de mi partido me suceden cosas muy raras. Habéis notado la fácil propensión de todo republicano de sacar a la luz del día, en nuestros órganos de opinión, los amoríos de los curas. A mí me repugna esto. Creo que los curas, amando humanamente, ingresan con heroísmo en nuestra falange de hombres sinceros y bizarros. Creo que delinquen cuando predicán, cuando se empeñan en que hay tres personas y un solo dios. Me parece bien que amen, como amo yo, como amamos todos los hombres. Me parece mal que enreden, que intriguen y exploten la vida

en nombre de un dios... que fue inventado con fines más nobles y generosos... Mi táctica de gobierno es el desplante desentonado y descortés"<sup>123</sup>.

Estas ideas, sobre todo las que hacen referencia al tema religioso, fueron el marco en el que se desarrolló su novela *Quitolis*.

Como periodista fundó más de 16 periódicos. Decía de sí mismo que cada vez que tenía una adversidad fundaba un periódico<sup>124</sup>. Así ocurrió cuando fundó la revista literaria *La Ola* en 1890, en la que escribía bajo el seudónimo de *Rigoletto*<sup>125</sup>. Su figura, como ya he señalado, está vinculada a los semanarios republicanos de los años noventa y sobre todo a *El Radical*. La generación de periodistas de la segunda década de nuestro siglo y de la II República se forjó en la redacción de *El Radical*, al lado de José Jesús García. Todos lo reconocieron como maestro. Los periódicos republicanos que vieron la luz después de su muerte le rindieron siempre homenaje. Así, por ejemplo, *El Radical* de la segunda época, dirigido por Adolfo Viñas quien más tarde dirigió *El Sol* de Madrid, insertó en la portada del primer número una fotografía de José Jesús y un editorial bajo el

---

<sup>123</sup>.- "Ni pies ni cabeza". Art. cit.

<sup>124</sup>.- *Ibidem*.

<sup>125</sup>.- Tras un accidente y en los meses de convalecencia se hizo cargo de la dirección de la revista.

título "Los muertos mandan. A modo de programa"<sup>126</sup>.

De estilo ágil e irónico firmaba sus artículos con el seudónimo de Perico el de los Palotes, que también utilizaba Carmen de Burgos Seguí Colombine. La ironía y el romanticismo con el que vivió este personaje de la vida cultural y política almeriense la estampó en su propio testamento redactado siete años antes de su muerte:

"Ultima voluntad de Pepe Jesús. Algo así como mi testamento. Debe abrirse apenas yo muera. Para cuando yo muera... si alguna vez muero.

1. No quiero que vistan mi carne muerta a la usanza del día. El cadáver no es el hombre y el cadáver no debe vestir más traje que el sudario. Vistan mi cuerpo, después de limpio, con un lienzo blanco, como el que velaba las lindas carnes de las mujeres de Tanagra; como la vilámide de los griegos del tiempo del padre Esquilo.

Si a esto queréis añadir un puñado de flores no me parecerá mal. Así me acompañarán las espinas hasta más allá del vivir.

2. No quiero ser sepultado en un nicho agujereado en la pared del cementerio civil. En realidad no tengo interés en yacer en ningún cementerio. En todos he visto algo así como la sombra del principio de autoridad, la cosa más antipática que inventaron los hombres. Yo yacería en cualquier parte, en cualquier rincón que no tuviese nada de sagrado para los hombres. Donde mi cuerpo exangüe fuese el único objeto que inspirase graves pensamientos al viajero de la vida. Las muchedumbres de vivos me han sido siempre simpáticas; las de muertos me son odiosas en cierto modo. No debiera de haber en ninguna parte muchedumbres de muertos. En ninguna parte más que en la memoria de los vivos.

Pero en fin; todavía hay mucha imbecilidad sobre el mundo, y hay que resignarse a no estar solos ni siquiera en la tumba. Y como habré de ser sepultado en el cementerio civil, quiero que se me entierre en una bóveda de piedra de las abiertas sobre el suelo, y bajo la tierra, de modo que nadie "descanse" sobre mi tumba, ni nadie padezca de mi vecindad. Quiero que sobre la piedra de mi tumba dé el sol de la vida y sople el aire del mundo. Tampoco estaría de más que a su orilla brotase un árbol que le diese sombra: no

---

<sup>126</sup>. - 8 de julio de 1916. Asimismo El Pueblo de 1930 llamó a toda la ciudad a rendir homenaje público a José Jesús en el aniversario de su fallecimiento.

estaría de más sobre todo por vosotros, que sois los que alguna vez la tendréis que contemplar.

3. También quiero que apenas muera me lleven al cementerio. Los cadáveres molestan en todas partes; más sobre todo, en aquella donde hicieron más horas de su vida. Si hubiere algunos escrúpulos ante esta exigencia, desechedlos: yo doy palabra de no resucitar ni dentro de las 24 horas, ni después. Sería de muy mal gusto volver a la vida después de haber gozado un instante de las dulzuras y del descanso.

4. Yo no sé si al morir dispondréis de un duro que sea mío. Si lo hubiere, colocadlo en una de mis manos encerrado y enterradme con él.

No es esta una locura mía, no. Pienso que si tal hacéis... alguna vez tendré el gusto de que mi calavera sonría irónicamente contemplando la faz espantada de algunos de mis adversarios o de mis amigos políticos. Un duro ha sido siempre una gran tentación para los amigos y los enemigos que en la vida me rodearon.

Y nada más. Tal es mi voluntad. No la toméis a broma engañados por la ironía de mis palabras. He sido un poco heleno durante mi vida"<sup>127</sup>.

José Jesús García fue uno de los escritores almerienses más reconocidos de su época. Su prosa en la prensa, sus poesías y su novelas recibieron el reconocimiento público y la admiración.

#### 4.6.2. Quitolis.

Su primera novela titulada Quitolis aparece en octubre de 1900, es editada en Almería en la tipografía de Fernando S. Estrella y sale a la venta al precio de 3 pts. En estos momentos el escritor tiene en preparación su obra Tomás I,

---

<sup>127</sup>. - Véase "Última voluntad de Pepe Jesús" en El Pueblo, 11 de marzo de 1916. Este testamento se difundió por toda la ciudad en una hoja volante que llevaba impresa la fotografía de José Jesús.

que publicará en 1902. El libro está dedicado a la señorita Rosa Figuera de Vargas<sup>120</sup>.

La presencia de lo religioso es constante a lo largo de los catorce capítulos de la obra, ya que el protagonista es un sacerdote. Quitolis, como se le llama a este sacerdote, representa todo lo que José Jesús pensaba que debía ser la fe cristiana. Es significativo el hecho de que sean tantas las novelas que cuentan entre sus personajes de relieve a un sacerdote, aunque los matices, evidentemente, son muy diversos. Unas veces es el religioso culto, otras el bondadoso cura de pueblo y junto a este enfoque que podríamos considerar positivo, tenemos también el negativo, o sea, el clérigo ambicioso, el que fomenta el oscurantismo retrógrado o el cura pervertido. En este caso el autor presenta una visión positiva del personaje, pero al mismo tiempo, contrasta con la visión negativa que se da del resto del clero.

La obra comienza con la descripción del lugar donde se desenvuelve la vida del protagonista. El Mirador va a ser el sitio preferido por éste para contemplar la naturaleza. Quitolis se recrea mirando desde este lugar el mar, viendo la grandeza y hermosura que le rodea. El Mirador, muy

---

<sup>120</sup>.— La dedicatoria dice así: "Siempre sería traición a su nativa modestia el sacar a luz su nombre; pero en el caso presente y con motivo tan fútil como el de este libro es, a más de traición punible desacato. Al hacerlo, sólo me consuela el pensar que ofrezco a V. una ocasión para que ejercite sus bondades, perdonando a quien no merece perdón siquiera".

cercano a su vivienda, es el primer lugar al que se dirige Quitolis antes de empezar su cotidiana tarea: "Amaba el mar; amaba el Sol; amaba la luz diurna como un idólatra como un panteísta sentimental, convencido de que allí estaba la más grandiosa manifestación de lo Eterno. Amaba, y todas las mañanas ibase al Mirador y desde allí sentado aguardaba ansioso la salida del Sol" (págs. 18-19). Esta descripción paisajística expresa el gran entusiasmo del protagonista ante el encanto de la naturaleza. La descripción es, pues, altamente reveladora del sentimiento con que el personaje ve la naturaleza.

En este primer capítulo describe el autor la figura del cura: "Era un curita joven, de buena estatura, de arrogante traza y muy guapo. No era grueso; no era flaco: su cuerpo tenía la feliz proporción de una estatua clásica; su cabeza era la de un Apolo rubio y rapado; cabeza redonda y bien cortada en la que Dios quiso encajar una cara estática de ángel hermafrodita" (pág. 11). Quitolis es un sacerdote modestísimo, lleno de bondad, todo ternura para sus semejantes, incapaz de suponer maldad en el prójimo. La vida toda es "un éxtasis delicioso ante la infinita belleza de Dios" (pág. 24). Es además muy querido por todos en Pinares. Nos lo presenta el autor como un ejemplo de lo que debería ser un sacerdote y no por supuesto de lo que es. Es, por tanto, un "soldado sueito de la Iglesia", libre de mundanas codicias. La vida era para él su misa, su cátedra y su

confesionario y no aspiraba a nada más, ya que lo demás podía despertar en él ambiciones nada buenas y podía llevarle a ver las miserias y flaquezas que se daban en sus compañeros de sotana. Sólo quiere la tranquilidad que le proporciona su amor al mar, al sol, sus alumnos, la bondadosa Marquesa, su madrina, y su santa madre, estos eran los resortes de su vida.

Sus éxitos como profesor de latín no le envanecen, como tampoco el triunfo conseguido con su sermón en la novena de la virgen del Carmen, aunque los que se sintieron aludidos en las severas palabras que le sirvieron de tema "¡Qué frías están, Señor, las columnas del Templo!" consideraron muy perjudicial para su buen nombre.

Sus ideas acerca de Dios y de la Iglesia expuestas en el capítulo titulado "Lo más recóndito", contrastan también con el resto del clero. Quitolis creía en Dios, pero era un Dios muy suyo, muy personalmente adorado. Su culto al Dios Uno era para él algo grandioso. A veces llegaba a pensar que esos canónigos del Cabildo, incluso el Sr. Magistral quizás tuvieran como él una fe simple y sencilla que haría la Religión más natural y humana, perdiendo, por tanto, ese "afán sectario que la entenebrece", ideal de Quitolis que se quedaba simplemente en eso. Pues tampoco luchaba por conseguirlo, no era un batallador, prefería la quietud, el silencio, quería hacer el bien en el mundo, pero sin llegar a ser piedra de escándalo.

En cuanto a la Iglesia la considera "negra, tétrica y gruñona", contrastando con la vida que es para él "blanca, poética, riente y dulce". Existe corrupción, existe una falsa organización eclesiástica que ha convertido el sacerdocio en un oficio y al sacerdote en "jornalero"; a veces el Altísimo, considera Quitolis, sirve de pretexto a las ambiciones del clero.

Son sin duda las ideas de José Jesús acerca de la Iglesia, de la religión, etc., las que quedan reflejadas a través de la figura de Quitolis. El horror a la palabra que en principio se daba en el autor es otra de las cosas que, según él mismo señala<sup>129</sup>, había querido pintar en su "curita Quitolis". Este horror queda muy bien reflejado en el capítulo VII "Dios dispone". Al enterarse de la noticia de que él tenía que predicar debido a la enfermedad del Sr. Magistral: "cerró los ojos, palideció, y estuvo a punto de caer redondo en tierra (...) su rostro se había demudado. Aquello era aún más grave que la enfermedad del Magistral. El no podía predicar; él no sabría hacerlo (...) anticipándose con la imaginación al momento de su tortura, sentía que la lengua se le secaba y que un frío de muerte le penetraba los huesos" (págs. 101-103).

El sermón de Quitolis constituye el centro de la obra, por lo que podemos hablar de dos partes bien diferenciadas en la novela. La primera hasta el capítulo VIII "El sermón

---

129.- "Sin pies ni cabeza". Art. cit.

de Quitolis" y la segunda hasta el final de la obra. Hasta el sermón, el novelista describe detalladamente al protagonista, a la vez que deja patente que aunque nos presenta un sacerdote muy especial, con unas ideas muy pensadas acerca de la Iglesia, de Dios, del clero, etc., sin embargo, nunca las hará públicas, ya que quiere vivir tranquilo, en paz, sin intención de escribir su "Nueva Roma". Ahora bien, esas palabras que repite constantemente en el sermón "¡qué frías están, Señor, las columnas del Templo!" marcan definitivamente su vida: "Había estado severo en extremo; más que severo, imprudente... había revelado torpemente los rencores que en el fondo de su alma alentaban contra la Iglesia oficial, y esto habría de ser muy comentado y muy perjudicial para su buen nombre" (pág. 127). En efecto, a partir de su conversación con el obispo su vida va a cambiar mucho. El obispo, aunque llega a reconocer que esas columnas del templo están frías, sin embargo le dice que no se pueden encender rencores en la casa del Señor, le pide que trate de anularse, de apagar esa popularidad que ha conseguido con su sermón, de pasar, en definitiva, inadvertido por ahora. Cosa que a Quitolis no le habría de costar trabajo.

A partir de entonces vuelve a su vida tranquila y contemplativa. Aunque conserva un grato recuerdo de su sermón, de sus éxitos como orador e incluso llega a pensar en otro sermón, sin embargo no vuelve a hablar públicamente.

Su refugio va a ser la contemplación del mar, que además consideraba como el mejor templo para creer y adorar, para sentir la grandeza de Dios.

No obstante, esta vida contemplativa, este único refugio pronto desaparece, ya que además de cumplir el consejo del obispo de intentar anularse, su vida llega a apagarse por completo, puesto que se queda ciego. Joven todavía, pierde la vista y ni aún esta horrenda contrariedad que le privaba del único encanto y recreo de sus ojos -la contemplación del paisaje marino- perturbó su alma. La idea de Dios creció en medio de la sombra ante su espíritu más reflexivo y estático que nunca.

Cuando el autor nos da la noticia de la ceguera del protagonista nos encontramos con una especie de paréntesis, donde José Jesús García para conseguir que su novela sea lo más real posible, se dirige directamente al lector y dice: "Cualquiera que hasta aquí haya seguido el hilo de esta menuda historia sin historia, acaso mire en la repentina ceguera del padre Juan un resorte novelesco de novedad un tanto dudosa; nada menos cierto, sin embargo. Si de algún modo hubiésemos pretendido desfigurar la triste realidad, hubiera sido para conceder al hombre la luz que a sus ojos faltó un día, aunque no fuese más que por matar cierta maléfica especie que entre los irritados canónigos corrió, la cual consistía en suponer que la ceguera había sido providencial castigo, impuesto al gran Quitolis, en

de agravio de las frías columnas de la Iglesia" (págs. 161-162).

Este capítulo presenta el contraste entre los ideales de Quitolis, el cual aún viéndose privado de lo que más admiraba, la contemplación del paisaje, todavía sus interiores ensueños le hacían vivir: "Mientras el Altísimo no le privara de estas interiores luces de su espíritu, él sería feliz" (pág. 165); y por otro lado, la realidad cotidiana, la realidad que tiene a su alrededor, la triste vida a la que había llegado que se imponía cada vez más. Todos le van abandonando poco a poco; el Magistral apenas le visita, los curas ni le saludan, y al confesonario sólo llegan beatas, que consiguen hacerle perder aquella idea optimista que en otros tiempos tenía Quitolis de que el mundo era rosado y blanco. Todo a su alrededor se convierte en amargura y desengaño constante. Es entonces cuando realmente ve cómo es la sociedad en la que vive.

Al fin, la muerte dulce y tranquila convirtió en frío despojo el cuerpo de Quitolis, que ya parecía "un esqueleto de niño con la cabeza de un viejo". Quitolis se durmió una tarde de julio, y su madre sobrecogida de espanto "murió con el adorado Quitolis contra su pecho".

Es, pues, una visión negativa y pesimista no sólo de la Iglesia sino de la sociedad en general lo que nos presenta el novelista en la obra. Es una lucha constante entre las ideas de bondad, de felicidad, etc., representadas por el

padre Quitolis y lo que la sociedad refleja, consiguiendo al fin vencer las ideas pesimistas del autor, puesto que al final la sociedad que Quitolis ve realmente, cuando ya estaba ciego le desengaña y le amarga por completo, llevándole finalmente a la muerte.

Se trata, en definitiva, del retrato del sacerdote que conserva la humildad y el ideal cristiano y evangélico. Esta visión positiva contrasta evidentemente con el resto de los clérigos pintados como ambiciosos y soberbios, que sólo se preocupan de las prácticas externas, mientras dejan de lado la caridad y la justicia. Es, pues, el reflejo de una sociedad profundamente hipócrita donde sólo tiene cabida una práctica reducida a sus manifestaciones convencionales. Para nuestro autor, al igual que para Galdós, "la religiosidad social española es inauténtica, carece de veracidad en sus motivaciones y quienes más significativamente la representan y aún la ostentan son quienes con harta frecuencia más contribuyen a su corrupción y descrédito"<sup>130</sup>. La crítica a las altas jerarquías eclesiásticas queda puesta de manifiesto a lo largo de toda la obra.

"Este cura tan sencillo, -escribe David Estevan- tan ingenuo, tan lleno de condición como elevado de virtud y elocuencia, encerrado en el hogar almeriense, reducido a arrastrar una vida modesta y oscura en su propia tierra, ha

---

<sup>130</sup>. - PEREZ GUTIERREZ, Francisco, *El problema religioso en la generación de 1868*, Madrid, Taurus, 1975, pág. 200.

trascendido, pese a su humildad; y la fama de su valer y de su belleza ha llegado hasta la capital del Principado"<sup>131</sup>.

La crítica bastante positiva a la obra hizo posible que unos años después, en 1915, la casa editorial barcelonesa Doménech se hiciera cargo de una nueva edición<sup>132</sup>.

El autor de *Sensaciones*, Francisco Aquino, considera que la obra es un sorprendente estudio de la más viva de las realidades. También la revista granadina *La Alhambra*<sup>133</sup> se hace eco de la primera producción literaria de nuestro escritor: "desde las primeras páginas de la novela siéntese palpitar un corazón y alentar un alma grande bajo la modesta sotana". Estas palabras sirven de introducción al extenso artículo publicado en el número siguiente de la revista. Hasta entonces sólo se conocía del autor sus aportaciones literarias en las revistas locales y su brillante prólogo al libro de *Sensaciones*, elogiado y enaltecido por *Clarín*. A partir de ahora es considerado como uno de los literatos de más talento y más delicada y fina penetración que en esta ciudad mantienen la importancia indiscutible del

<sup>131</sup>.- ESTEVAN, David, "Prólogo" a la 2. edición de *Quitolis*, Barcelona, Domenech, 1915, pág. 7.

<sup>132</sup>.- Esta segunda edición se vendió, entre otros lugares, en América. José Jesús tuvo algunos problemas con los libreros catalanes, a quienes llamó "negreros" por los pocos ejemplares que estaban dispuestos a cederle. Nuestro autor, al final tan sólo les pidió uno. Véase RICO, Manuel, "¡Acordarse!" en *Patria y Poesía*, núm. 5, 19 de marzo de 1916. (Número dedicado a la memoria de José Jesús García).

<sup>133</sup>.- Año III, 15 de octubre de 1900, núm. 67, pág. 453.

regionalismo literario.

Según el comentarista de *La Alhambra*<sup>134</sup> es la "historia interesantísima de un alma pura, sencilla, libre de pasiones y de delirios mundanos; estudio psicológico y físico tan completo y bien pensado, que de las páginas bellísimas de esa novela surge un cuerpo de ángel y un alma de santo". Es, en suma, una de esas obras dignas de figurar entre las que merecen leerse y conservarse.

Valera también se ocupó del libro de nuestro autor en "El Regionalismo literario en Andalucía"<sup>135</sup>. Afirma, en primer lugar, que en España se lee poco y los autores de provincias, aunque sean buenos han de contentarse con que los lean y aplaudan en la ciudad natal, es decir en su patria chica. Para evitar esto y contribuir en la medida de sus posibilidades, a que sean conocidas y celebradas las producciones que lo merecen y que se escriben fuera de Madrid, comenta algunas de las producciones escritas por sus paisanos los andaluces, como es el caso de la novela *Justa y Rufina*, cuyo autor es el presbítero Juan F. Muñoz Pabón. Escribe también sobre el movimiento intelectual de Málaga y en cuanto a Almería lo que atrae su atención es, precisamente, la publicación de *Quitolis*.

La novela le agrada y por esto la ha leído dos veces

---

134.- Año II, 31 de octubre de 1900, núm. 68, págs. 473-474.

135.- VALERA, Juan, Op. cit., tomo II, págs. 1040-1047.

con bastante interés. Ahora bien, está contada -según el crítico- con una extraña candidez y en apariencia con poco arte, por lo que parece más que algo imaginado o inventado, una relación fiel de sucesos que verdaderamente han ocurrido. Su lectura le ha interesado mucho, aunque no sabe si agrada al lector. El comentario termina de la siguiente manera: "No soy, ni pretendo ser, definidor para condenar o absolver las ideas bastante veladas que el autor de la novela atribuye a su protagonista; pero celebro el talento de observación con que el autor estudia a un alma humana, acaso extraviada, pero egregia y pura, y celebro también el sentir religioso que anima las páginas de su librito. De las faltas que hay o puede haber en éste, yo absuelvo al autor, porque tengo la manga ancha. Yo digo, como el Dios que imagina Goethe en el Prólogo en el Cielo, de su Fausto: *Erst irrt der Mensch so lang er strebt*"<sup>134</sup>.

Esta crítica suscita opiniones contrarias, como la del comentarista bibliográfico de La Alhambra, B. Lasala, al que le parece injusto decir de esta obra que no tiene fondo, ni sustancia. "No hay que olvidar -señala- que por encima de la brillante pluma de Valera, asoman algunos ribetes tradicionales. Y como la fina causticidad de Quitolis acaso produjera algún escorzorcillo a los que se pagan de rancias preocupaciones, bien pudiera ser que el insigne novelista no llegara a paladear la sabrosa sustancia del impecable

---

134.- *Ibidem*, pág. 1047.

teólogo"<sup>137</sup>.

La segunda edición aparecida, como ya he señalado, en 1915, va precedida de un prólogo de David Estevan y un epílogo de Juan Valera.

El prólogo es un gran elogio a la obra y al autor. Entre José Jesús y Quitolis —señala David Estevan— hay un punto de coincidencia que es el amor a la tierra almeriense. Ni uno ni otro han aspirado a salir de aquí. "Pepe Jesús es un gran escritor (...) sobre su agudísimo espíritu observador, agudo por la penetración y agudo por la exactitud, sobre su clarísima visión de las cosas y de los hombres, de los documentos humanos, que decía Zola, Pepe Jesús posee un estilo gentil y encantador, marcial y robusto, cadencioso y sonoro, un donaire florido y ameno, un humorismo sano y riente (...)"<sup>138</sup>. En cuanto al epílogo de Valera se trata de la reproducción del comentario crítico ya comentado.

Por último, podemos señalar que la personalidad literaria de nuestro autor comienza a adquirir verdadero relieve con la publicación de esta obra.

---

137.— La Alhambra, año V, 15 de julio de 1902, pág. 884.

138.— ESTEVAN, David, Op. cit., pág. 11.

#### 4.6.3. Tomás I.

En los primeros meses de 1902 se publica la segunda novela de José Jesús García, titulada Tomás I, editada al igual que la anterior en Almería en la tipografía de Fernando S. Estrella, consta de 297 páginas y está dedicada "Al Señor D. Antonio Soler Márquez".

Según las noticias aparecidas en la prensa y por lo que el mismo autor señala en Quitolis, sabemos que Tomás I fue escrita antes que Quitolis. Así, en diciembre de 1899 El Ferrocarril señala que ha empezado la impresión de Tomás I, que se publicará con ilustraciones de elogiados artistas <sup>139</sup>. El Regional se hace eco también de esta noticia <sup>140</sup>. Pero lo que nos lleva fundamentalmente a situarla antes que Quitolis, es precisamente la aparición en esta novela de Consuelo Carrizales, protagonista de Tomás I. En el capítulo XII, "Lo que vió un ciego", una de aquellas "pecadoras" que ahora iban a confesarse con Quitolis, cuando ya había perdido la vista, era Consuelo, de la que dice lo siguiente: "Otras (...) creía reconocer la acongojada voz de alguna virtud, caída ya y venida a menos. Aquella que llegó un día tan profunda y estrepitosa (...) había sido Consuelo, la

---

<sup>139</sup>. - 9 de diciembre de 1899.

<sup>140</sup>. - El Regional, 10 de diciembre de 1899.

hija de D. Ventura, su amigo; la gran Carrizales -que decían en Pinares-. También era una virtud derrumbada ¡Todas, todas eran cuerpos manchados; fríos sepulcros que en su seno encerraban el cadáver de un alma!" (págs. 178-179).

Cuando José Jesús publica *Tomas I* estaba ya agotada su primera obra y en preparación contaba con seis novelas: *Codicia*, *Frívola*, *Los Grajos*, *Pan de Trigo*, *El Presidente* y *Mi sobrina*; sin embargo, hemos de esperar a 1908 para la tercera publicación del novelista, se trata de libro de cuentos *Broza*.

La novela está dividida en dieciséis capítulos cuyos títulos son significativos de su contenido. Una vez más la acción donde se desarrolla la obra transcurre en Pinares, que va a ser, de alguna forma, la protagonista en toda la novela, pues al mismo tiempo que José Jesús describe a los personajes, nos va dando información del ambiente provinciano en el que viven los protagonistas; ambiente que queda muy bien reflejado a lo largo de toda la novela.

La contemplación del paisaje pinarense no cumple aquí la función primordial que se daba en el protagonista de *Quitolis*, contemplación que formaba parte de su vida diaria y a la que acudía como recurso único en los momentos difíciles de su vida. No obstante, en algunas ocasiones se describe detenidamente la ciudad: "Pinares fue y sigue siendo por su situación un pueblo costero y esencialmente marineró; una ciudad moruna, surcada de ramblas, abrasada

bajo un sol de fuego, abierta de brazos sobre la inmensa curva del horizonte marino, y echada de bruces sobre las blancas espumas del Mediterráneo andaluz; una olvidada odalisca, en fin, que se estima perezosa a lo largo de pelada falda, cual si despertara de dulce ensueño y el alba la hubiera sorprendido en paños menores tendida a orillas del mar" (pág. 231).

El marco histórico en que se desenvuelve la historia de los protagonistas la situamos entre 1887-1889, ya que es entonces cuando el Ateneo y el Centro Mercantil se unen, acontecimiento que es relatado por el novelista en el capítulo X, titulado "Noche montañesa": "Con la retirada de "La montaña", el vetusto Ateneo, de gloriosas tradiciones, quedó exangüe, falto de medios, desolado, triste como una fronda sin pájaros (...) A la avalancha de carne joven y riente escapada de la casa, siguió, pues, el pausado andar de los intelectuales, y al cabo todos volvieron a encontrarse reunidos bajo la protectora sombra de "El Centro" que, lleno de júbilo celebró el caso con un gran banquete" (pág. 116).

Podemos estructurar la obra en dos partes: la primera, que comprende los ocho primeros capítulos, es una presentación detallada de los personajes; la segunda, comienza con la llegada de Tomás a Pinares, y es donde realmente se desarrolla la trama de la novela.

Los rasgos característicos de la ideología de Tomás

quedan expuestos ya en el primer capítulo. "El hijo del acaso" como le llama José Jesús García va a convertirse en "un padre de la patria", en un legislador, y todo esto porque se atreve a vender sus ideas por un pedazo de pan y porque siente por la vida un gran desprecio. Fiel exponente de sus ideas son las leyes que pensaba dictar a la patria: "Artículo 1.: desde este instante queda abolida la familia... no habrá en lo sucesivo madres...ni padres... ni antecedentes...¡ni nada! La Nación será un ejército de hospicianos, vestidos de uniforme gris" (pág. 13). Evidentemente estas leyes no van más allá de sus pensamientos, pues nunca serán llevadas a la práctica, convirtiéndose en un político en el que confían sus amigos, e incluso el mismo Ministro.

La descripción negativa de Manuel Riquelme, marido de Consuelo Carrizales, aparece desde el primer momento en la novela, sirviéndole al autor para contrastarla con la presentación de Tomás, y por tanto para ensalzar la figura de su protagonista: "Así era, en efecto, Manolín para todo un espíritu frívolo, ligero, poco penetrante. jamás se iba al fondo de las cosas (...) Acompañaba a la estudiantil manada un tal Tomás Viara, de la facultad de Derecho, chico simpático y bienhumorado, a quien Manolo llamaba "El Monarca" y a quien todo el mundo llegó a conocer por este nombre. Era el tal un mozo listo y bien plantado, ocurrente y decidor" (págs. 28-30).

Por otra parte, Consuelo Carrizales, hija de D. Ventura, librero y corresponsal de las principales casas editoriales de Madrid, hace su aparición en el tercer capítulo, pero es en los capítulos IV y VIII donde describe el autor detalladamente a este personaje. La lectura de *Pepita Jiménez*, libro que estaba leyendo Consuelo cuando Riquelme entra por primera vez en la librería, le sirve a José Jesús para expresar a través de sus personajes, su entusiasmo por esta novela: "¿Qué libro era aquel que de tal modo interesaba a la arrogante moza?... ¡Pepita Jiménez!... Sí: el mismo ¡Muy bien hecho! -pensó Nelo- ¡Qué buen gusto tenía aquella chica!... ¿tiene por casualidad la ... Pepita Jiménez, de Valera! -¡Ah! Ya lo creo... aquí la tiene usted. Es una obra maestra ¡qué estilo! ¿eh? ¡qué estilo! En casa la estamos leyendo también..." (págs. 39-40). Más adelante volverá el autor a hacer referencia a esta novela.

Los ideales e ilusiones de Consuelo iban más allá de una vida casera a la que aspiraban sus amigas de "limitado horizonte intelectual". Ese vivir ordinario de su pueblo engendraba un tedio al que no se resignaba, no quería pasar la vida ante un bastidor, sino que soñaba con salir de allí, conocer otro mundo, otras gentes y otras costumbres; mientras tanto su vida se reducía a sus cotidianos quehaceres, a "engalanarse con sencillez y elegancia verdaderas"; a cantar al piano acompañada de su hermana y a leer cualquier novela como *Pepita Jiménez*. En la lectura de

esta obra, comenta el narrador, se dejó Consuelo en principio atrás mucha broza y mucho misticismo que le mareaba. "Pero... ¡eso sí! Cuando el fantasma que ella perseguía a través de las ingeniosas narraciones de la obra se le ofrecía "vivido, real, casi tangible", en aquella magistral descripción de Valera; cuando "Pepita", tan discreta, tan espiritual, tan simpática, con sus deditos afilados y blancos y pulidos perdía toda discreción y caía en brazos de D. Luis quemada de puros amores, sentía Consuelo una alegría infernal y luego... tremendos agujeros que le punzaban las entrañas. Ella era... la propia Pepita en cuerpo y alma; Casilda, aquella sin par Antoñona tan avisada y servicial que a la heroína protegía. No faltaba más que ... el curita enamorado... entre sus recuerdos no había ninguno digno de desempeñar semejante papel, pero no importaba..." (págs. 51-52).

Consuelo seducida por la magia del novelista, se reconocía inspirada y se dejaba ir sin saber a donde, con gran envidia ante la suerte de Pepita. Soñaba, pues, con otro mundo distinto de aquel aburrido y provinciano donde vivía. No obstante, donde Consuelo se encontraba siendo el centro de admiración de todos era en los salones del Ateneo, allí su soberanía no tenía rival ni discusión. Incluso sus amigas reconocían su belleza y talento, pidiéndole a veces consejo en materia de ornamentación. "Allá iba Consuelo erguida por el salón adelante, rociando la cálida sonrisa

que de su entreabierta boca manaba como un venero de gracia; allá iba rutilante y esplendorosa, con su cadencioso andar, prodigando a cada paso aquel saludo distinguido, majestuoso, que en vano intentaban imitar sus compañeros de tertulia. Lo de menos para ella entonces era la danza y el danzante. Había por aquellos rincones muchas cosas que ver, tenía ella también otras muchas dignas de ser admiradas. Por esto, y por otras razones, prefería a todo el pasear como una reina" (pág. 57).

El amor era para ella una "verdadera excelencia del alma", sin embargo, por aquellos salones del Ateneo, que frecuentaba con bastante asiduidad no aparecía aquel "hombre de bríos, con el que soñaba, capaz de dar por la Carrizales el alma entera, y de fundirle el corpachón de nieve con un solo beso, que viniese a tomarla resuelto y confiado". Después de una larga espera se convenció de que aquel hombre de sus sueños, fuerte y noble no lo encontraría por allí. Ella quería casarse, pero quería elegir, era injusto que la mujer no tuviera libertad para escoger, sin embargo, estos ideales pronto se desvanecieron. La búsqueda de ese hombre "alto y recio", "moreno", "rendido amante", "varonil y enérgico", cesa cuando se pregunta: "¿A qué aguardo?... Se casa todo el que quiere: se casa... solamente la que puede" (pág. 80). A los pocos días la prensa daba la noticia de la boda de Carrizales con Riquelme. Es evidente que éste no era el hombre de sus sueños, pero la fragilidad de sus ideales e

ilusiones le llevaron a tomar esta decisión. Ella no lo amaba con locura, pero por lo menos sería adorada.

La vida matrimonial pronto le desilusiona: "se le había engañado, aquello no era aquello: los dioscecillos del amor cumplido se reían y burlaban de ella desde la sombra. Su Riquelme no era su Riquelme, sino un niño débil" (pág. 109). De aquí que su vida se impregne cada vez más de una tristeza que le lleva a sentirse morir.

En el capítulo IX vuelve de nuevo Tomás a aparecer en la novela. Riquelme invita a éste a pasar unos días en Pinares, con el fin de conocer a Lola, hermana de Consuelo. A ellas dos está dedicado el capítulo VIII, titulado "Gracia y Justicia" porque así es como los montañeses llamaban a las dos hermanas, debido al garbo de Lolilla y al severo ademán de Consuelo. Ambas hermanas pertenecían al mismo estilo de belleza, aunque se diferenciaban en el tamaño y color. La belleza de Lola queda reflejada en este capítulo con detalle: "Lola era más flexible y esbelta que su hermana; su cuerpo se movía con una mayor ligereza. Consuelo era una hermosura blanca, nitida, solemne, y tenía el encanto y la majestad del monumento clásico. La primera era, pues, lo que se llama una mujer bonita pero nada vulgar: su belleza tenía algo de picante. Era una moza que pudo ser blanca y dorada, pero que en realidad era morena de rostro y tenía las quedejas de un rubio tostado (...) Sus ojos querían ser azules como los de su hermana, mas no podían (...)

Contrastando con la apacible mirada, ofreciase más abajo la boca diminuta, de labios redondos y encarnados, siempre sonriente (...). En el conjunto de toda esta personilla descubriase la frescura y lozanía de la flor temprana (...). Su cabellera rizada, rebelde y espesa, dominada apenas por el artístico peinado, era el digno coronamiento de tan simpática belleza" (págs. 122-123).

Con la presencia de Tomás en la sociedad Pinarense el novelista vuelve de nuevo a describirnos sus cualidades, contrastándolas con las características negativas atribuidas a Riquelme, marido de Consuelo: "Era preciso cumplir con el viajero, y se dio en visitar los centros y tertulias de Pinares acompañado de su amigo. Tomás era para él un hermoso trofeo que a todo el mundo enseñaba con orgullo. El podría ser un cualquiera, un marido feliz y prosaico, si se quería; pero allí estaba Tomás con su figura arrogante, (...) derramando todos sus esplendores sobre la familia Riquelme (...) bien pronto se atrajo el afecto y la consideración de muchas gentes de Pinares que jamás prodigaron a Nelo tan finos sentimientos" (pág. 152-153).

Este contraste entre uno y otro queda más acentuado en la novela, cuando la misma Consuelo llega a pensar que aquel no es como Riquelme, sino mucho mejor. Es fuerte, de hondo mirar, delicado, fino y apuesto; características todas ellas con las que siempre había soñado. Pronto se dio cuenta Tomás de que Manolo era poca cosa al lado de Consuelo: "En su boca

fresca y roja, veíase estereotipado el gesto agresivo de la pasión amorosa mal reprimida. Consuelo tenía derecho a algo más que aquella figura enteca y ridícula del marido, tenía derecho a alguien como él, recio y fornido capaz de comprenderla y subyugarla" (pág. 208).

El autor recurre a la forma epistolar como vehículo de comunicación entre los amantes. Mientras tanto, la casa de Riquelme seguía siendo el hogar feliz y dichoso que a él siempre le había parecido. Lola pronto se dio cuenta de que Tomás era demasiado mayor para ella y a partir de entonces empezó a tratarlo simplemente como a un buen amigo.

Las noches en el lecho conyugal de los Riquelme eran para Consuelo frías, aburridas, abrumadoras y pesadas, "sobre alguna de aquellas caía, de vez en cuando, Manolo con una repentina y breve caricia que se deslizaba por su piel como un ligera ráfaga de aire caliente, y que pasaba dejando en sus venas diluido el amargor de un nuevo desengaño" (pág. 268). En cambio Tomás representaba esos ideales e ilusiones que habían desaparecido al casarse con Riquelme. De aquí que la protagonista llegue a pensar que no traiciona a nadie, ni siquiera a Manolo, sino todo lo contrario: "¡Manolo no podía considerarse traicionado! Traición y traición infame, la suya con su desmedrado cuerpo y su raquítico modo de amarla. Si alguno de ambos había sido miserablemente engañado, lo era ella: ¡ella que del matrimonio, tal como Dios lo hizo y quiso que fuera, apenas si tenía idea más que por el

latigazo de la bendición, que le lanzaron una noche sobre la cabeza, y por la mortal convivencia que a la bendición sucedió" (págs. 270-271). Consuelo es una mujer, que como Ana Ozores, la protagonista de *La Regenta*, es soñadora, sensible, sensual y terriblemente insatisfecha. Todas las tensiones acumuladas le empujan, por tanto, a esta pasión amorosa. Así pues, la obra nos muestra cómo, dadas las circunstancias sociales y temperamentales, la caída de Consuelo, al igual que la de Ana, era algo inevitable.

Este tratamiento negativo de su relación amorosa con Riquelme nos lo presenta José Jesús varias veces a lo largo de toda la novela. Ya desde el primer momento el retrato de la luna de miel es fiel reflejo de lo que va a ser su vida con Riquelme: "Los primeros días de su luna de miel (...) fueron bodas de la carne a palo seco: una sorpresa brutal e irrespetuosa, (...) una embriaguez grosera sin pizca de ternura que acabó por excitar sus nervios, relajar todos sus pudores de virgen y hundir su cuerpo en lodo amasado con agua bendita" (pág. 107). Sin embargo, Riquelme es lo bastante ingenuo como para no percibir absolutamente nada. Es evidente que con estas descripciones y pensamientos de Consuelo acerca de su vida familiar el novelista va acercándonos a lo que indudablemente tenía que ocurrir; acontecimiento que describe José Jesús de la siguiente forma: "Un beso crujiente, prolongado y hambriento estalló en su rosada piel y le penetró con su calor hasta lo más

hondo de las entrañas -¡quíereme..! balbució llorosa y gemebunda la derrotada Consuelo bajo las ardientes caricias de su amante... y se entregó toda entera" (pág. 282). Ahora bien, para llegar hasta aquí el novelista ha necesitado presentarnos a un personaje negativo como Riquelme y a un personaje como Consuelo "engañada" y víctima de una serie de circunstancias. El único recurso que le queda al novelista para poner fin de manera rápida a esa relación amorosa es la llegada de Riquelme a la habitación: "Era Manolo, de vuelta del casino, que al llegar hasta allí quedó sorprendido al escuchar el dulce besuqueo de dentro. ¡Qué insensatez la de esta Consuelo! -pensó- ¡Pues no se ha dejado solos a estos enamorados tórtolos!- Y pensando y tosiendo avanzaba y seguía hasta franquear la puerta. La noche cerrada, negra y angustiosa le esperaba allí dentro para aplastarlo con sus sombras" (pág. 282).

La debilidad atribuida a este personaje en toda la novela le lleva en estos momentos a sufrir un ataque, pero antes ha podido gritar como un "Otelo trágico, pero impotente, dos palabras que quedaron cuajadas por el espasmo en su garganta: ¡Miserable! ¡Cunero!". Tomás tiene que marcharse, por tanto, rápidamente de Pinares, y marcha, según señala José Jesús, como el condenado que va a Presidio a cumplir su condena, esperando siempre a Consuelo y recordando del pasado "el convulsivo sollozo de su amigo: Cunero, cunero".

Este rápido desenlace nos lleva a señalar como fundamental en la novela el estudio detallado de los personajes. Los ideales, sentimientos y pensamientos de los protagonistas quedan reflejados con gran acierto en la obra. Al mismo tiempo, esa sociedad provinciana en la que se desenvuelve la vida de estos es también fielmente retratada. Así, el centro cultural más representativo de la ciudad, el Ateneo, es relatado por José Jesús varias veces en la novela, también hace referencia a la sociedad "La Montaña", a la que pertenecía Riquelme, así como a la unión Ateneo-Centro Mercantil, como anteriormente hemos señalado. Las actividades, ideas y personas pertenecientes a este nuevo "Centro" son duramente criticadas por el novelista: "En el Centro flamante, como el sepultado Ateneo, su vida fue un cómico reflejo de cosas y costumbres que pasaban por muy serias en Pinares. En materias científicas, "La Montaña"- que había sido una genial y chispeante caricatura de aquellas peloterías filosóficas que consumieron un tiempo las mejores energías de los sabios- siguió fiel a sus tradiciones. ¿Que los hombres sesudos volvían a las andadas y se preocupaban de "El origen del hombre" con todas las solemnidades que el reglamento permitía? Pues, a renglun seguido, venían los chicos y revolvían a Roma con Santiago, para discutir de igual modo el origen de "cualquier variedad humana..." (pág. 167).

La crítica a los políticos queda también patente en la

obra. Aún siendo Tomás de la Cruz diputado liberal por Villiaumbrosa, el autor pone en boca de su personaje lo siguiente: "¿si yo no fuese político... qué sería? En nuestra modesta esfera son políticos todos aquellos que no pueden ser otra cosa... Mira: como el vino malo que para nada sirve y que nadie bebe, abandonado a sí mismo se hace vinagre con el tiempo, así el hombre inútil, el parásito social, se torna político de oficio en cuanto lo coge una racha de viento en medio de la "res-pública". Yo con una ocupación noble, con un quehacer honrado, no hubiera descendido jamás a esta vergüenza; pero ¿Qué quieres: no lo he tenido y en algo había de emplear mi vida" (pág. 199).

Estas ideas acerca del político le llevan a decir, como ya hemos señalado, en 1909 que él no es político<sup>141</sup>, lógicamente se refiere a político en el sentido que nos pinta en la novela, pues lo que sí siente es la tentación de luchar por las ideas que ama.

La personalidad literaria del autor se revela de nuevo en esta obra. La presentación de los personajes, sobre todo la de los protagonistas, confirma este nuevo éxito. Tomás, el hombre vigoroso, de imaginación grande y elevada, mezcla de algo escéptico la mayoría de la veces, con rasgos de creyente en ocasiones, en cuya alma, vacía de afectos, el amor llega a ser absoluto, rindiéndose a su poderoso influjo, menospreciando santas leyes y respetables deberes.

---

141.- "Sin pies ni cabeza". Art. cit.

Consuelo Carrizales, mujer exhuberante, llena de vida, de gran belleza, inteligente, reflexiva y esclava de un ideal, batalla por largo tiempo dentro de los límites de las conveniencias, pero al cabo sucumbe, olvidando idénticos deberes que Tomás, cuando encuentra a esa persona con la que había soñado.

"El autor de Tomás I -según Jeréz Santamaría- ha querido en su novela trazar una narración, unas cuantas escenas de la vida, sin tendencia, sin finalidad alguna, haciéndolo de tal modo que su fecunda inspiración ha revestido los personajes de tal ambiente real que más no cabe, pero sin que en toda la acción de la novela respondan a una finalidad determinada"<sup>142</sup>.

Por el contrario, para el comentarista de La Alhambra sí existe en la obra un fondo y una finalidad. El cuento es sólo un pretexto para dar paso a pensamientos muy hondos y a sátiras muy finas<sup>143</sup>. Tanto uno como otro resaltan la forma literaria. Las descripciones son una muestra evidente del amor de José Jesús por esta tierra como, por ejemplo, la de la carretera de Poniente que se desliza "como una pestaña del muro granítico", y la vista de Pinares con su vega a un lado, sus montañas a otro y el lago azul a sus pies: "El mar y la tierra se acariciaban en la apacible soledad y

---

<sup>142</sup>.- La Crónica Meridional, 23 de marzo de 1902.

<sup>143</sup>.- La Alhambra, año V, 15 de julio de 1902, núm. 109, pág. 884.

cambiaban sus encantos como dos enamorados: el monte agrio se sentía feliz al beso del aire húmedo y salobre; el mar, hirviente de luz allá fuera bajo el picante cosquilleo del sol oblicuo de la tarde, metíase acá por las calas y rincones del pelado cerro, se dilataba en las diminutas playas de los ramblizos y barrancos y -ennoblecido por las densas sombras que de los altos picos y paredones del cantil caían- estremecía sus negras aguas entre los pardos peñascos" (pág. 143).

Esta revista granadina reproduce también en el número 110 el capítulo ya comentado, "Gracia Y Justicia", junto al comentario de L. de Nerval, donde además del elogio a esta última publicación, resalta fundamentalmente la brillante trayectoria literaria del autor, desde sus comienzos en la revista literaria *La Ola*, sus colaboraciones en toda clase de periódicos, su primera novela *Quitolis*, hasta su última producción en la que "aparte de las lindezas del estilo, sorprende al lector la fina perspicacia del novelista en la observación y en el estudio de las personas y de las cosas"<sup>144</sup>.

---

<sup>144</sup>. - *La Alhambra*, año V, 31 de julio de 1902, núm. 110, págs. 897-904.

#### 4.6.4. Broza.

Como ya hemos señalado anteriormente, su último libro de cuentos aparecido en 1908, se titula Broza. El tomo consta de 222 páginas y sale a la calle al precio de tres pesetas ejemplar. Sus novelas anteriores están agotadas y en preparación siguen apareciendo algunas de las que ya se daban como tal en Tomas I: Codicia, Frívola, Epistolario de una voluptuosa y Los Grajos.

Comienza José Jesús García esta obra dirigiéndose al lector para expresar qué significado tiene este nuevo libro para él. Considera que es "una sarta de pequeñeces y nonadas", donde está él presente más que en ninguna otra obra: "En sus páginas me veo confundido con el recuerdo de cosas que pasaron: en algunas de ellas tomó cuerpo el anhelo de otros que yo quisiera que pasaran: ha nacido muy poco a poco, mezclándose en mi vida de tarde en tarde como el placer". En efecto, entre las narraciones que componen esta producción encontramos algunas claramente autobiográficas como "Pan Moreno" y "La conquista de Granada". Son narraciones sencillas en las que el autor recuerda con nostalgia su época de estudiante en Granada. En la primera relata su primer viaje a la Universidad y también su primer desengaño escolar, o sea, su primer suspenso: "un sangriento

latigazo que me cruzó el rostro, al caer sobre el estribo de aquel vehículo del saber, como un pillete" (pág. 21).

En la segunda narración destaca la profunda impresión que le produjo esta bella ciudad granadina, fundamentalmente, los encantos del Albaicín, lugar donde vivía: "Aquel dulce retiro me tenía sugestionado. El silencio de aquellos desiertos callejones; el mágico efecto de la luz solar y lunar quebrándose en las tapias del huertecillo y proyectando manchas de sombra sobre mis flores...; la vista de Granada allá en lo hondo; y de la Alhambra al frente; y de la verde grieta del río a mis pies, eran para mi alma hermosuras superiores a todo lo soñado..." (pág. 31). Ahora bien, es la pasión y amor que siente por Tula la historia fundamental del cuento. Este amor queda expresado al final del cuento de la siguiente manera: "Del fondo de mi ser se alzaron oyéndola todos mis recónditos amores de hombre; del fondo de mi alma, todos mis anhelos de ángel, y unos y otros -ante aquella su gran belleza y ante aquella su adoración sincera- se mezclaron y fundieron en un largo beso, el más puro, el más santo, el más divino! que jamás estallara entre dos bocas sedientas de amor... allá en las alturas del Albaicín..." (pág. 58). A este amor llama, pues, el autor la conquista de Granada.

Otras historias de amor son "Lo de Trinica" y "Romance de Tenor". El tema social, tan importante y significativo en José Jesús, es también tratado en "El Señor" y en

"Justicia". No obstante, el cuento más significativo es el titulado "Mi tren expreso", que recuerda, evidentemente, el pequeño poema El tren expreso de Campoamor. Novelesco y sentimental -señala Cossío<sup>145</sup>- es la composición de Campoamor, características atribuibles igualmente al cuento de nuestro autor. Al igual que en Campoamor, aquí también se trata de los amores del narrador y una bella extranjera, frustrados en el caso de Campoamor por la muerte de la heroína, y en este caso simplemente al acabar el viaje: "En la estación de Madrid nos despedimos luego. Y al estrechar, quizás por última vez, la mano de mi hermosa compañera, creo que estábamos tristes ¡muy tristes! y que... entramos nos quedamos silenciosos, como heridos de un mismo pensamiento. ¡Por qué habrá trenes expresos en el mundo!" (pág. 110).

Esta es, pues, la última producción literaria de José Jesús García. Ninguna de las novelas en preparación que aparecen en la contraportada de Broza vieron la luz. Años más tarde, en 1931, muerto ya nuestro autor, vuelven a editarse en la colección "La novela actual"<sup>146</sup> los cuentos "Mi tren expreso" y "Justicia". Su obra Quitolis fue reproducida en los folletones de la prensa local, e incluso en periódicos republicanos de Cataluña.

José Jesús García dinamizó el grupo de escritores que colaboraron en La Ola y fue uno de los principales

145.- COSSIO, J. M. de, Op. cit., vol. I, pág. 308.

146.- Año II. Madrid, agosto 1931, núm. 10.

promotores de la tertulia literaria "La trastienda". En realidad, muchos escritores de su época pusieron de relieve en multitud de ocasiones que su entusiasmo y dedicación por la política republicana impidieron que José Jesús hubiera alcanzado la cima de las letras españolas.

Las últimas colaboraciones de nuestro autor las realizó en 1916 en la revista semanal de literatura titulada *Patria y Poesía*<sup>147</sup>. En el primer número de la revista publicó un artículo de bienvenida a la nueva publicación con el mismo título de la revista. En el número tercero, con el seudónimo de Perico el de los Palotes, fijaba sus posiciones ante la revista con el artículo "Por qué escribo yo aquí", señalando su vinculación con la juventud literaria del momento que le pide trabajos para la revista<sup>148</sup>.

La muerte de José Jesús repercutió profundamente entre la juventud literaria que colaboraba en *Patria y Poesía*, así como en todas las redacciones de la prensa local. Todos los periódicos locales dedicaron gran cantidad de páginas a elogiar la personalidad de José Jesús García. Concretamente *Patria y Poesía* le dedicó un número extraordinario -el quinto-, parte del número seis y algunos artículos del

---

<sup>147</sup>. - Apareció el 17 de febrero de 1916. Inicialmente se intituló revista semanal de Literatura. A partir del número 2 era de Literatura, Arte y Deportes. Desde el número 5 el subtítulo fue de Literatura y Deportes. Fue director de la revista Fernando Salvador Estrella y colaboraron en ella los integrantes de la institución cultural almeriense denominada "Academia de Cultura literaria".

<sup>148</sup>. - 2 de marzo de 1916.

número ocho. Precisamente en el número extraordinario se publicó el último artículo que nuestro autor había enviado a la revista, bajo el título "Desacatemos a la autoridad". Junto a esta última colaboración aparecen artículos de la juventud literaria almeriense: Juan López Muñoz, Manuel Ríos, Antonio Téllez, Francisco López Almería, Rafael Espinar, Ramón Jiménez Lamar, Antonio Pérez Llamas, su hijo José Jesús y un poema de Fermín Gil de Aincildegui titulado "En la muerte de mi amigo del alma Pepe Jesús".

El número sexto recoge los comentarios y artículos de personalidades españolas del mundo de las letras sobre José Jesús. Entre ellas cabe señalar a Carmen de Burgos Seguí Colombine, Gumersindo de Azcárate, J. Francos Rodríguez, Miguel Jiménez Aquino, José Nieves, José Aguilera y el pedagogo Antonio Rodríguez Espinosa. A este respecto, Carmen de Burgos destacaba su figura de novelista, y cómo la política había oscurecido a un gran hombre de letras: "¡Pobre amigo! Dije esta frase muchas veces antes de su muerte, la dije cuando vi que el hombre político mataba en Pepe Jesús al novelista, al artista, al autor de Quitolis. La política nos robó una gran parte de su hermosa inteligencia y de la obra que nos hubiera legado"<sup>149</sup>.

El prestigio y la admiración popular de José Jesús García fueron puestos de relieve con motivo de su entierro.

---

<sup>149</sup>. - Véase "José Jesús García (El novelista)". Patria y Poesía, núm. 6, de 24 de marzo de 1916.

Almería entera acompañó su cadáver hasta el cementerio civil. Sus enemigos políticos reconocieron públicamente en los periódicos locales de aquellos días la personalidad política y literaria de José Jesús<sup>150</sup>.

---

<sup>150</sup>. - Véanse El Pueblo, El Día, La Crónica Meridional de 11, 12, 13, 14 y 15 de marzo de 1915; Patria y Poesía, 9 de marzo a 8 de abril de 1916, núms. 4, 5, 6, 7 y 8.

476

4.7. FRANCISCO AQUINO CABRERA

#### 4.7.1. Las primeras contribuciones poéticas. Flores de la Alcazaba.

Nace en Almería en 1868 y estudia el bachillerato en el Instituto provincial de esta ciudad, obteniendo buenas notas fundamentalmente en las asignaturas de letras. Quiso licenciarse en Derecho pero no pasó del Preparatorio, por lo que muy pronto comienza su trabajo en la Diputación Provincial<sup>151</sup>.

Su interés por el periodismo le llevó a colaborar en diversos semanarios, y a fundar junto con José Jesús García, Estrella, Durbán y Arpe la revista literaria, ya comentada, La Ola<sup>152</sup>, donde colaboraron todos los escritores almerienses y muchos ajenos a esta tierra. Después de La Ola colaboró en los periódicos locales como La Crónica Meridional, así como en algunos otros de Madrid y provincias. Fue corresponsal de El Resumen, Herald de Madrid, El Defensor de Granada, El Diario Mercantil y La Tribuna de Barcelona, El Porvenir de Sevilla, La Actualidad de Málaga y La Voz de Guipuzcoa. Durante muchos años fue

---

<sup>151</sup>.- "Sinceridades", sección Cabezas Parlantes, en El Radical, 13 de junio de 1909.

<sup>152</sup>.- Con este título, señala Aquino en "Sinceridades", quisieron patentizar que se trataba de una publicación de la costa.

redactor de El Ferrocarril, periódico fundado y dirigido durante cerca de cinco lustros por Amador Ramos Oller.

Colaboró en el Ateneo y Círculo mercantil fusionados, siendo secretario de la sección de Literatura. Ocupó también el cargo de secretario de la Academia de Bellas Artes, fundada y dirigida por Joaquín M. Acosta.

Respecto a la poesía, señala el mismo Aquino que su iniciación a ella se debió fundamentalmente a Miguel Jiménez Aquino, siendo sus versos castizos, humanos y fluidos, sus primeros modelos literarios<sup>153</sup>. Con este poeta y con José Durbán Drozco colabora en el libro Flores de la Alcazaba, aparecido en 1890.

El libro consta de 50 sonetos, dedicados a las jóvenes de la buena sociedad almeriense. Sus autores firman con los seudónimos de D. Abdón, D. Zenón y D. Trifón, que corresponden a Miguel Jiménez Aquino, José Durbán Drozco y Francisco Aquino, respectivamente. En la cubierta del libro aparece un fotograbado que representa la Alcazaba de Almería, realizada por el pintor Antonio Fernández. El prólogo es original de Plácido Langle, se titula "Alegación en derecho" y está escrito en forma jurídica: "Podrá tal vez suponerse que mis defendidos se han hecho reos del delito consumado de volubilidad, por haber saltado de flor en flor, como inconstantes mariposas, para cantar las gracias y celebrar las excelencias de las beldades que son orgullo y

---

153.- "Sinceridades". Art. cit.

regocijo de Almería. Si hay quien tal diga, declaro paladinamente que tiene el corazón de roca, o que no ha visto, de cerca ni de lejos, a las hijas de este país privilegiado". Termina el prólogo diciendo: "Al Tribunal suplico se sirva agotar en breve la primera edición de este libro, otorgando a sus autores el aplauso que en derecho les corresponde y alentándoles con ello a publicar sin pérdida de tiempo otro volumen, pues así procede en justicia que pido con las costas"<sup>154</sup>.

Antes de la edición de Flores de la Alcazaba aparecen publicados en La Crónica Meridional los sonetos que luego formarán parte de esta colección, con esto pretendían sus autores ver la aceptación que estos producían. Las referencias que tenemos de la obra son las que nos da este periódico, ya que el libro no nos ha sido posible encontrarlo, de aquí que no podamos saber con exactitud cuales son los sonetos que componían el volumen, pues en la prensa se publican 68 composiciones, de las cuales sortean los autores las 50 que componen el tomo. Para evitar todo género de susceptibilidades aparecen por orden alfabético de apellido y sólo se publica una de cada familia, pensando dejar las restantes para los próximos volúmenes que apareciesen, si este primero alcanzaba gran acogida por parte del público. Aunque la acogida fue buena, sin embargo,

---

<sup>154</sup>.- La Crónica Meridional, 21 de diciembre de 1890.

creemos que no aparecieron más volúmenes, puesto que no existe ninguna referencia sobre ello. Significativo de esta gran acogida es el soneto firmado por D. Pantaleón dedicado "A los simpáticos autores del libro en preparación Flores de la Alcazaba":

Con vuestra pluma, que del genio es cetro,  
estáis trazando una epopeya linda,  
sin que el cansancio natural os rinda  
en tan difícil y escabroso metro.

Yo en vano para mí de Apolo impetro  
la inspiración que generoso os brinda,  
y tal me duele que de mí prescindá,  
que si yo lo cogiera... ¡Vade retro!

En un juego de amor tomásteis carta  
y el afán en vosostros se despierta  
de ir formando en flores rica santa.

Lo que intentáis; sin duda, -¡cosa cierta!  
es que el amor hacia vosotros parta,  
¡y llamáis con las liras a su puerta!

Para Plácido Langle, según señala en el prólogo, "los autores son tres jóvenes de positivo valer y de condiciones no comunes"<sup>155</sup>. Jiménez Aquino en estos momentos ha publicado ya *A la luna de Madrid*; José Durbán y Francisco Aquino inician su labor literaria con esta colaboración, antes habían participado con sus poemas en revistas literarias, pero es a partir de ahora cuando comienza su producción literaria.

De las 68 composiciones que hemos logrado recopilar, 34

---

<sup>155</sup>. - Ibidem.

van firmadas por D. Abdón, o sea por Miguel Jiménez Aquino; 24 por D. Zenón, José Durbán; 3 en colaboración D. Abdón y D. Zenón y 4 por D. Trifón, Francisco Aquino<sup>156</sup>.

El primer poema que nos encontramos firmado por D. Abdón <sup>157</sup> está dedicado "A Antonia Castro", contrasta aquí la figura del poeta, que considera horrible y fea, con la figura de la joven: hermosa, virginal y pura; este contraste, esta comparación entre uno y otro le sirve para ensalzar la belleza de ella, como podemos ver en el primer cuarteto:

Yo soy endeble, repulsivo y feo,  
Tú eres hermosa, virginal y pura;  
Yo delirio de horrible calentura,  
Tú ideal de la fiebre del deseo.

En otros casos juega con el nombre de la joven para describir su belleza, como en el dedicado "A María Alcázar":

Eres reina por modos no sé cuantos:  
por tu hermosura y ademán severo,  
por tu nombre divino que primero  
fue el nombre de la reina de los santos.

Eres reina además por tus encantos

---

<sup>156</sup>.— Los sonetos están dedicados entre otras a las siguientes mujeres: Flor Aquino, Rosa Quesada, Lola Company, María Spencer, Gracia Lagasca, Pilar Eraso, Lola Durbán, María Vivas, Dalila Garzolini, Ana Orozco Cordero, Anita Jesús García y Angustias Pérez.

<sup>157</sup>.— La Crónica Meridional, 20 de agosto de 1890.

que son admiración del mundo entero;  
y si alcázar no tienes verdadero,  
eres Alcázar ¡mereciendo tantos!

También lo vemos en "A Rosa Quesada":

Llevaba en el ojal de la levita  
una rosa un galán, tieso y ufano...  
y después he sabido que tu mano  
cortó de un tallo rosa tan bonita.  
.....  
Te vió el galán, y de la flor hermosa  
el perfume aspiró... ¡Cosa más rara!  
(Luego he sabido que te llamas Rosa).

La belleza de los ojos de estas jóvenes es expresada por Miguel Jiménez con gran intensidad en muchas de estas composiciones. El poema "A Tomasa Borús" empieza así:

En tus ojos, que envidia son del día,  
brilla de tu alma virginal destello  
y asoma siempre a tu semblante bello,  
avanzada de amor, la simpatía.

Bastante significativo de esta descripción de la hermosura y belleza de los ojos y de la mirada en general es el canto "A Magdalena Benitez", mirada que identifica con lumbre, rayo y sombra y que, por último, "vivifica la sangre de su ser, vena por vena":

Veo la intensidad de tu mirada  
lumbre que ciega, rayo que fulmina,  
espíritu de un algo que fascina  
y sombra de una noche que anonada.

Si sólo con mirar deja grabada  
 la impresión de tus ojos peregrina  
 ¿Qué harás con tu mirada diamantina  
 si llegas a mirar enamorada?

El contraste entre sueño y realidad es utilizado en el canto "A Pilar Eraso", donde la realidad se identifica, de alguna manera, con la noche perpetua en que se encuentra el poeta; y el sueño, lo ideal será la presencia de la joven, considerada como un ser divino:

Te vi pasar: en el momento mismo  
 dejé de verte, y en saber me empeño  
 si fuiste entonces realidad... o sueño  
 ¡Qué celeste visión si fue espejismo!  
 y si era humano tu divino ceño  
 si eras un ser real vivo y risueño  
 ¡Qué realidad tan llena de idealismo!

El periódico madrileño El Resumen, del que es colaborador en estos momentos José Durbán, se ocupa pronto de Flores de la Alcazaba, señalando, entre otras cosas, que el poeta José Durbán ha adelantado mucho en el arte de hacer versos, y promete alcanzar en breve tiempo fama de poeta delicado y de inspiración. Uno de los primeros sonetos firmados por D. Zenón, dedicado "A Gracia Clemente", forma parte más adelante, en 1892, de su primer libro de poemas Afanes eternos. De esta composición, titulada en el libro "Amor de alma", destacábamos en nuestro trabajo dedicado a José Durbán<sup>100</sup> que ese amor espiritual, ese amor ideal

<sup>100</sup>. - MARTINEZ ROMERO, J., Op. cit., pág. 35.

contrastaba con otras composiciones donde lo real identificado con tristeza, pesimismo y desengaño amoroso era el tema predominante. Es significativo también en este poema la descripción detallada que hace de la joven, e incluso el espacio, el lugar de encuentro: el templo; lugar que le sirve al poeta para incidir y destacar este tipo de amor ideal que quiere expresar, concluyendo con esa "unión espiritual" tan significativa del último terceto:

¡Miré en tus ojos la pasión que ardía  
y fueron, al chocar nuestras miradas,  
mi fe, tu fe ¡tu religión la mía!

Al igual que Jiménez Aquino en algunos de sus cantos consideraba a la joven como un ser divino, el poeta Durbán también hace referencia a esa visión divina en el canto "A Carmen Rocanegra":

Visión divina que de un sueño brotas  
jamás alcanzarán a retratarte  
ni la sublime concepción del arte  
ni del dulce pentagrama las notas;  
Mi inspiración y mi entusiasmo agotas,  
enmudezco si llego a contemplarte,  
y si voy en mis versos a cantarte  
las cuerdas de mi lira saltan rotas...

En el soneto "A Dalila Garzolini" la belleza de la joven es igual a una Virgen de Tiziano y su cuerpo es también considerado como algo divino más que humano, aunque lo que quiere resaltar sobre todo el poeta en este canto son

los ojos de la joven:

¡Son tus ojos de tu alma luminares  
En cuyo fondo centellear se mira  
El azul de los cielos y los mares.

La identificación de la joven con un ser divino, con una virgen, se da con bastante frecuencia en los poemas de José Durbán:

Yo, que en tiempo pagano fuera ateo,  
Al verte en el balcón, humana Diosa,  
Del gentilísimo en las deidades veo.

En el poema "A Aurora Bueno" vuelve a decir:

Yo te canto postrando mis rodillas  
Pues tú la Virgen de mis cantos eres.

La descripción de los ojos es también un rasgo destacable en este soneto y en otros muchos. Para Durbán siguiendo la línea de identificar lo bello con lo ideal, los ojos formarán parte también del sueño, o sea de lo ideal. Este contraste entre lo ideal y lo real que queda reflejado, de alguna manera, en estos cantos, va a ser a lo largo de toda su trayectoria poética un tema fundamental en sus obras. Los dos tercetos de este canto nos sirven de ejemplo de esa descripción:

Mirándome en tus ojos adorados  
Pasaría mi vida hora tras hora  
En éxtasis de amor nunca soñados;  
Que de tus ojos la mirada aduna  
En ideal unión encantadora,

Fulgor de estrellas y esplendor de luna.

Del poeta Francisco Aquino comenta El Resumen que empieza ahora, y a juzgar por lo bien que lo hace, no dudamos que se acreditará, como sus compañeros, de poeta galano y fácil versificador<sup>159</sup>.

Como dijimos anteriormente sólo cuatro composiciones aparecen firmadas por D. Trifón, colaboración mínima, pero importante con la que empieza su trayectoria poética. En estas cuatro composiciones vemos que a diferencia de los cantos escritos por sus compañeros, los cuales resaltaban sobre todo la belleza física, Francisco Aquino habla de "belleza honrada", de "angelical terneza", lo que más adora en estas jóvenes es la bondad, así en el canto "A María Manuela Belver" termina diciendo:

¡Tú eres digna de ser, feliz criatura,  
Adorada por santa en los altares!

En el soneto dedicado "A Anita Jesús" le desea a esta joven que viva feliz, tranquila y confiada, sin temer la perfidia que existe en el mundo y termina señalando:

donde se alberga la belleza honrada  
nunca llegan los dardos de la envidia.

---

<sup>159</sup>.- El comentario publicado en El Resumen es reproducido por La Crónica Meridional, 24 de diciembre de 1890.

Este soneto, con el título de "Modestia", aparece después en su libro de poemas *Sensaciones*.

#### 4.7.2. La consagración del poeta: *Sensaciones*.

Después de este primer libro en colaboración, Francisco Aquino publica sus poemas en las revistas literarias locales y en aquellas en las que le ofrece colaborar Francisco Villaespesa, en las que aparecen algunos de los poemas que luego formarán parte de *Sensaciones*. Esta obra, publicada en 1900, es editada por la librería de Fernando Fe en Madrid e imprimida en la tipografía de Fernando S. Estrella en Almería. En la contraportada aparecen como obras publicadas del autor la colección de sonetos *Flores de la Alcazaba*, ya agotada, y en preparación *De mi tierra*.

El libro va precedido de un interesante prólogo firmado por José Jesús García, donde recuerda cómo nació la revista literaria *La Ola*, revista donde aparecen las primeras producciones literarias de Aquino, José Durbán y de él mismo. Fue, para muchos, -según José Jesús García- una especie de sarampión literario que pasó sobre toda una juventud sin dejar huella; mas para otros, para Durbán

Crozco, para Arpe, para Jiménez Aquino y para el flamante autor de este libro, fue algo serio; fue el bravío despertar de una vocación sincera; el comienzo de toda una provechosa vida literaria que habría de tener por feliz coronamiento el libro y el aplauso de cuantos se preocupan algo de este quid divinum del arte (pág. IX). El reciente trabajo de Durbán en *Tardes grises* y este tomo *Sensaciones*, considera el prologuista que son buena prueba de ello.

Leyendo a Durbán y a Aquino se pregunta José Jesús de donde viene ese dejo triste del cantar de nuestros poetas, que contrasta con la alegría de nuestro cielo, con lo que tal vez pudiera pensarse que nuestro escritor no se deja influir del medio ambiente, cosa que considera el prologuista que no es así. La obra artística del poeta almeriense es una obra sincera. El paisaje que le rodea influye en él como un poderoso estímulo, pero esta realidad al ser cantada despierta en el poeta, según José Jesús, "ansias de volar que no se cumplen, sueños de ventura que jamás se realizan, y de aquí su acento desgarrado, su vaga melancolía, su nostálgico tedio" (pág. XI). A esta pléyade de artistas almerienses, aristócratas del dolor, perteneció en vida Carlos Felices Andújar, pertenecen también el filósofo humanista Fermín Gil, el soñoliento y dulce Durbán Orozco, el eximio periodista Celedonio J. de Arpe, Miguel Jiménez Aquino, el luchador Villaespesa, Almansa, Fernández Navarro y el apasionado poeta Francisco Aquino Cabrera. Todos han

protestado y protestan de su esclavitud con alguna canción, todos han sentido y sienten, aún en presencia de la realidad más grata, aquella noble ansia de idealidad, aquella melancólica duda que hace exclamar a nuestro poeta contemplando la labor de la abeja.

Mas ¡quién sabe si en su encierro  
fabrica con ansia loca  
rica miel para tu boca...  
o cera para mi entierro!

Francisco Aquino es, según José Jesús, uno de los más valientes y esforzados cadetes de esta Gas-luña ideal de nuestras letras (págs. XV-XVI). Aunque otra cosa no hubiera escrito el libro *Sensaciones* le acredita de poeta sincero y noble. Sus composiciones "En la lía", "Aspiración", "En el Norte", etc., revelan un gran poeta. Los elogios de José Jesús a nuestro poeta se prodigan a lo largo de todo el prólogo que termina de la siguiente manera: "Cuando el destino le hiera de muerte, él recompondrá su traje, izará la frente, erguirá el talle, fingirá viril firmeza, y cuando llegue a los pies de su dama, después de decir cuatro donosuras, caerá en tierra. ¡Pero siempre buscando una postura artística para el eterno sueño! Leedle. Es un buen chico" (pág. XXI).

Este prólogo recibió el elogio de Clarín, al comentar el libro de Aquino en uno de sus "Paliqués" de Madrid Cómico. Señalaba, entre otras cosas, que el prologuista era

un mozo listo, que escribe con soltura y gracia<sup>140</sup>.

El título *Sensaciones* fue cedido por Villaespesa a Aquino, según cuenta en carta al poeta malagueño Sánchez Rodríguez<sup>141</sup>. El libro consta de 142 páginas donde se recogen 26 composiciones.

El primer poema titulado "En la liza" esta dedicado a la madre del poeta; en el resto, con el "para" modernista aparecen los siguientes nombres: Celedonio J. de Arpe, Salvador Rueda, Miguel Jiménez Aquino, Miguel Martínez Arellano, Julio Pellicer, José Durbán, José Jesús García, Fernando Almansa, Julio Romero de Torres, Emilio Fernández Viamonde, Fermín Gil de Aincildegui, Plácido Langle, Amador Ramos Oller, Justo Martínez Zamora, Miguel Moya, Francisco Villaespesa, Juan del Moral Almansa, José de Burgos Tamarit, Antonio Ledesma, Salvador González Anaya, Emilio García Aguilar, Antonio Fernández Navarro, Cristóbal Bordiu y José Luis Fernández. Si comparamos estas dedicatorias con las aparecidas en *Tardes grises*, vemos que excepto siete composiciones, el resto coinciden en uno y otro libro. Esto nos lleva a pensar, como ya señalamos anteriormente, en la influencia ejercida por Villaespesa en el tema de las dedicatorias, ya que como sabemos daba gran importancia a éstas.

140.- Madrid Cómico, 24 de marzo de 1900, número 25.

141.- Véase SANCHEZ TRIGUEROS, Antonio, *Op. cit.*, pág. 67, carta número 30.

Desde el punto de vista métrico se da en *Sensaciones* un equilibrio en la utilización de la rima asonante y consonante. En los versos emplea fundamentalmente el endecasílabo y octosílabo, que aparecen en 13 y 10 composiciones, respectivamente; la alternancia del endecasílabo y heptasílabo la utiliza el poeta en una sola composición, la titulada "De Arte", que como veremos es la que más se acerca al modernismo. En cuanto a las estrofas podemos señalar que, aparte de un poema en serventesios dodecasílabos y dos quintillas, la obra presenta también una uniformidad en el empleo del soneto y el romance octosílabo casi por igual.

La temática fundamental es el amor y la naturaleza. En el primer poema, "En la liza"<sup>142</sup>, este amor va dirigido a la madre, a quien le dedica, como ya vimos, la composición. Los primeros versos son bastante significativos de lo que es para el poeta la vida:

¿Qué lucha? Luchando vivo.

¿Qué no ceda? - ¡Quién desmaya!

versos que repite varias veces, sirviendo de estribillo, a lo largo de todo el poema, y que nos recuerdan esa lucha constante de Villaespesa por conseguir el éxito:

---

<sup>142</sup>. - Este poema aparece publicado anteriormente en *El Album de Madrid*, año I, núm. 12, 30 de junio de 1899.

Combatir es vivir!... La luz sublime  
entre las sombras de la noche crece!  
¡espada que en la lucha no se esgrime,  
colgada en la panoplia se enmohece!

(Intimidades)

A. igual que este autor plantea el tema de lo literario como lucha, también Aquino deja constancia de este planteamiento desde su primer poema:

¿He de llegar? -¡Pues arriba!  
¿Rodaré al fondo? -¡Que caiga!  
.....  
Si triunfo, cuántos laureles  
que poner sobre tus canas!  
Si caigo... ¡pobre de mí!  
pero tú no temas nada.

El camino hasta conseguir la meta es para Aquino interminable. Su actitud ante la realidad que le rodea es una lucha constante, una "fiera batalla", que expresa con gran intensidad:

¡Es tan brutal la refriega!  
¡es tan sangrienta y tan larga...!  
La envidia, el desdén y el odio  
esgrimen tan bien sus armas!

Aunque el pesimismo se extiende a través de todo el poema, sin embargo el amor a la madre le sirve de consuelo frente a la realidad exterior:

Dices bien... Dulces consuelos  
jamás a mis penas faltan,

pues cuando triste y sin fuerzas  
 llego al umbral de mi casa,  
 encuentro, bálsamo santo  
 que mis heridas restaña,  
 unos ojos que me miran  
 con indefinibles ansias,  
 unos labios que me besan  
 y unos brazos que me aguardan...

Este amor a la madre vuelve a aparecer en el soneto titulado "Aspiración", donde esa aspiración queda expresada en el primer verso: "¡Mi madre y tú!", exclamación que en el último terceto se completa cuando dice:

    Mi aspiración cumplida  
     ¡Los dos grandes resortes de mi alma!  
     ¡Los dos grandes amores de mi vida!

Estos dos amores estarán siempre con él en los momentos más dolorosos:

    En mis téticas horas de hondo duelo  
     o cuando en brazos del dolor me agito,  
     siempre oireis vuestros nombres en el grito  
     que arranca al corazón el desconsuelo<sup>163</sup>.

La presencia de la naturaleza es un rasgo constante a lo largo de todo el volumen. Naturaleza que unas veces le sirve para expresar el amor ideal como en "Remember", "Amorosa", "¡Ven!", y otras el amor imposible o el desengaño

---

163.- "Aspiración" es otro de los poemas publicados en El Album de Madrid, año I, núm. 8, 23 de junio de 1899.

amoroso con en "Ausencia". En otras composiciones la naturaleza se convierte en temática fundamental y única: "En el Norte", "De mi tierra", "El Mirador", etc. La influencia de Bécquer es bastante importante en todos estos poemas. Al igual que las Rimas están todas escritas desde el yo del poeta, presente casi siempre en el texto, este sujeto "yo", identificado con el poeta, aparece también en toda la obra de Francisco Aquino dirigiéndose a un tú que será la amada. Solamente en el soneto "Remember" oímos hablar al destinatario, o sea a la amada, esto le sirve al poeta para expresarnos cómo ese amor ideal se concreta, es decir se hace realidad con las palabras de la amada, con la unión total que se da entre ella y él. El poeta libre como el aire ha de realizar sus sueños de poeta, mientras que el "yo", referido a la amada, quedará esclava, mansa, quieta, comparándola al agua del lago, haciendo "míos tus triunfos y tu pena mía". Este verso refleja ese ideal del poeta que es la compañía de la amada en cada instante, fusionándose e identificándose siempre con él. El último terceto de esta composición nos sirve de resumen final de este amor ideal:

reflejaré sumisa tu destino...,  
ya la luz que te alumbra protectora  
ya la sombra que cierre tu camino.

Este ideal de unión amorosa se vuelve a expresar en la composición "Amorosa", donde sigue apareciendo como

característica esa dualidad tú-yo; en esta ocasión identificado el yo con el poeta, y tampoco faltan los elementos de la naturaleza, en este caso la luna como "mudo testigo de la amante escena". Es en la última estrofa donde vuelve el autor a expresarnos esa unión, apareciendo lo natural como vehículo del amor, así identifica el "yo" con "fuerte abeto" y "tú" con la "sencilla hiedra". El elemento dinámico de esa unión, de esa "comunidad de nuestras almas" es siempre el poeta:

¡Siempre juntos los dos! Yo fuerte abeto  
y tú sencilla, pero amante hiedra,  
la misma brisa que mis ramas besa  
será la brisa que tus flores mueva;  
el fiero golpe que mi tronco humille...  
el mismo golpe que te incline a tierra.

Al igual que ocurre en Bécquer, la naturaleza se convierte aquí en el necesario lenguaje de su amor. Como señala José Pedro Díaz, la naturaleza -presencia y vivencia de la naturaleza- ocupa un lugar importante en la obra de Bécquer<sup>164</sup>. También en Aquino podemos señalar como rasgo básico de su poesía la presencia constante de la naturaleza.

"Ausencia" es la composición más significativa de amor imposible. Como soporte básico del poema aparecen los elementos de la naturaleza, de los cuales se sirve el poeta para expresarnos ese amor imposible. La fusión e

<sup>164</sup>.- Gustavo Adolfo Bécquer. Vida y poesía, Madrid, Gredos, 1971, pág. 415.

identificación amorosa ahora ya no es posible, al igual que no lo es la unión del paisaje andaluz y el paisaje del norte. El aspecto más importante es la imposibilidad de acercamiento entre ambos. Analizando detenidamente el poema vemos que hay dos partes bien diferenciadas. En la primera, correspondiente a la primera y última estrofa, identifica "tú" con la "triste palmera" y el "yo" con el "solitario abeto" de la alemana leyenda, uno en el norte y otro en el sur, no podrán unirse jamás: "ausentes y enamorados/ nos morimos de tristeza. En la segunda parte, correspondiente a la segunda y tercera estrofa, destaca fundamentalmente la semejanza sintáctica y temática que tienen entre sí estos versos, siendo el paralelismo total. Aquí señala el poeta cuales son los elementos que se oponen a esa unión, a ese acercamiento entre uno y otro. Tanto el abeto del norte como la palmera andaluza lo intentan, pero no es posible:

¡Jamás vislumbrarla puede,  
nunca a distinguirla llega,  
pues a su anhelo se oponen,  
con inhumana fiereza,  
el cierzo que lo entumece,  
el noto que lo doblega,  
la escarcha que lo aprisiona,  
la nieve que lo soterra...  
¡hasta la misma neblina  
que aún siendo tenue...lo ciega!

¡Jamás distinguirlo puede,  
nunca a vislumbrarlo llega,  
pues a su antojo se oponen,  
matándola de tristeza,  
el viento que la enmaraña,  
el terral que la desgreaña,  
el aquilón que la cimbre,  
el rojo sol que la enerva...  
¡el vaho mismo de aquel suelo,  
polvo de luz...que lo  
ciega!

Las características de cada paisaje utilizadas como imágenes metafóricas que se identifican con él y con la

amada, le sirven para expresarnos la incompatibilidad de caracteres y por tanto la imposibilidad del amor, que le lleva a terminar el poema diciendo:

Yo del Norte en la montaña,  
siempre de nieve cubierta,  
y tú en el tostado suelo  
de la andaluza ribera...  
ausentes y enamorados  
nos morimos de tristeza.

El desengaño amoroso como idea central del poema es otra de las características fundamentales de la obra. El tono directo y dramático es constante en este tipo de composiciones. El poeta, lleno de angustia y amargura, antes de ver a la amada en "extraños brazos" prefiere contemplarla muerta. Los cantares son un claro ejemplo de ruptura amorosa; en ellos se utiliza bastante el contraste para expresar con más fuerza esa ruptura:

Tú ves fulgores de gloria  
en cada aurora que viene;  
yo, en cada día que nace,  
una esperanza que muere.

Como el mismo autor señala, lo que ha querido expresar en estos cantares son sus ansias y sus penas:

Por desgredados y fríos  
no desdeñes mis cantares,  
son mis ansias y mis penas  
amasadas con mi sangre.

El paisaje andaluz, y más concretamente Almería, es tema fundamental en las siguientes composiciones: "En el Norte", "De mi Tierra" y "El Mirador".

El contraste norte-sur que hemos visto utilizado para expresar el amor imposible, es en el poema "En el Norte" el rasgo central, utilizado aquí para indicar el amor que el poeta siente por su tierra. Desde su situación de desterrado en el norte, contempla el paisaje andaluz, sirviéndose de una serie de recursos expresivos que matizan con gran fuerza este amor. El colorido, la luz del paisaje andaluz contrasta bastante con la oscuridad del norte, contraste que le sirve para marcar más las diferencias:

Blanca con la blancura de la paloma,  
cercada de sus huertos y sus vergeles,  
que mimosas la embriagan con el aroma  
de sus nardos, sus rosas y sus claveles.

El poeta utiliza especialmente sustantivos y adjetivos que significan luminosidad y colorido cuando se refiere al paisaje andaluz. Con la utilización de sintagmas reiterativos consigue impregnar todo el poema de una gran musicalidad. Las mujeres, el lenguaje e incluso las noches del sur están llenas de luz:

Yo, más que el amor tibio de tus mujeres,  
melancólicas, rubias y soñadoras,  
prefiero los arranques de aquellos seres  
de ojos negros y trazas de reinas moras.  
.....

.....  
 ¡Oh noches deleitosas de mi Almería,  
 llenas de luz, de aromas y de cantares!  
 Del Norte en la brumosa región sombría  
 son jirones de niebla los luminares.

Apreciamos, pues, en todo el poema un contraste entre la alegría del paisaje andaluz y la tristeza y frialdad del norte.

Esta musicalidad y colorido se da también en el soneto "De mi tierra", donde vemos una identificación completa entre su tierra y la mujer andaluza. El primer cuarteto dice:

Mientras en su tez alabastrina y pura  
 tonos de luz del refulgente día,  
 y en su pelo, de fina sedería,  
 las negras tintas de la noche oscura.

Esta descripción muestra el afán del poeta de matizar bastante el color de su tez y de su pelo. El gusto por el matiz, característica atribuible a los modernistas<sup>145</sup>, le acerca, pues, al modernismo. El final del soneto resume con gran claridad a esa mujer andaluza y por tanto a esa tierra andaluza:

---

145.- Véase GARCIA-GIRON, Edmundo, "La azul sonrisa. Disquisición sobre la adjetivación modernista", en *El Modernismo*, ed. de Lily Litvak, Madrid, Taurus, 1975, págs. 134-135; FERRERES, Rafael, *Verlaine y los modernistas españoles*, Madrid, Gredos, 1975, pág. 74.

Su mirada de lumbre abrasadora,  
enloquece, fascina, aturde o ciega,  
e incitante, nerviosa, soñadora,  
la juzga aquel que a contemplarla llega,  
soberbia mezcla de andaluza y mora  
con algo propio de la estatua griega.

Aunque las influencias becquerianas están presentes en la obra, también hay algunos poemas en los que el autor se acerca de alguna manera a los modernistas, como es el caso de este último, "De mi tierra", y de la composición titulada "De arte". Esta presenta una variación con respecto al resto del libro, variación que queda determinada por el tema elegido. Se trata de un canto a la belleza de la mujer, pero es una belleza sensual. El poeta invita a la mujer a desprenderse de su vestidura para así poder rendir homenaje al arte, y es entonces cuando nos describe su cuerpo, considerándola ya presa del arte:

Rinde al arte homenaje,  
viste de negro el primoroso lecho  
donde a esos sueños de vestal te entregas,  
y deja ver del cuerpo de alabastro  
los trazos firmes de tus formas griegas.  
Deja que se dibujen con bravura,  
despertando sensuales languideces,  
las helénicas formas,  
las dulces redondeces  
de tu sin par figura...  
las líneas todas del gallardo escorzo  
que deja ver tu femenino hechura.

Esta mujer que es, en definitiva, la soñada por los

modernistas<sup>144</sup>, y la densidad adjetival que contrasta con el resto de las composiciones, donde no se da con tanta frecuencia como aquí esta utilización, son características propias del modernismo. El valor poético de los adjetivos viene dado en este caso, en su mayor parte, por la anteposición: gentil belleza, fina Holanda, inmortal blancura, albo encaje, nivea vestidura, rojiza lumbre, sutil ropaje, sensuales languideces, helénicas formas, dulces redondeces, femenil hechura, soberbio desnudo, brutal deseo. Esta utilización del adjetivo antepuesto contribuye, por tanto, a reflejar con gran intensidad esa belleza sensual que quiere expresarnos el poeta en la composición.

El colorismo y la luminosidad son características fundamentales en la obra. Estas se dan sobre todo en las composiciones dedicadas al paisaje andaluz, donde el léxico utilizado es un claro ejemplo de ello: blanca con la blancura de la paloma, huertos, vergeles, nardos, rosas, naranjos, noches llenas de luz, frescas rosas, albahaca oliente, deslumbrante pedrería, luciente y sin par cristalería, altar vistoso de bruñida plata, etc.

Otra característica que impregna toda la obra es la musicalidad, sirviéndose el poeta con bastante insistencia de las figuras de repetición. En el poema "En la liza" los dos primeros versos van repitiéndose a lo largo de todo la

---

144.- Véase FERRERES, Rafael, Los límites del modernismo, Madrid, Taurus, 1981, págs. 51-61.

composición en forma de estribillo, cuyo valor expresivo le sirve para intensificar esa idea de lucha constante que es para él la vida: ¿Qué lucha? Luchando vivo./ ¿Qué no ceda?— Quién desmaya. En "Desaliento" estos sintagmas reiterativos expresan la desesperación del poeta ante la pérdida de la amada:

Si como dan en contarlo,  
es verdad que no me quiere,  
y es verdad que me ha olvidado...

La frecuencia con que en el libro vemos las construcciones simétricas y la anáfora constituye una de las particularidades más notables de su estilo:

Y es meta que nadie pisa  
y es cumbre que nadie escala.  
.....  
.....  
No hay trecho sin un abrojo,  
no hay linde sin una zarza.  
.....  
.....  
unos ojos que me miran  
.....  
unos labios que me besan  
y unos brazos que me aguardan.  
.....  
.....  
si triunfo...  
si caigo...

("En la liza")

ya la luz que te alumbre protectora,  
ya la sombra que cierre tu camino.

("Remember")

Amigo de los genios de tus cavernas,  
 conozco las leyendas de tus ruinas,  
 giro en las espirales de tus galernas  
 y floto entre los pliegues de tus neblinas.

("En el Norte")

La misma brisa que mis ramas bese  
 será la brisa que tus flores mueva;  
 el fiero golpe que mi tronco humille...  
 el mismo golpe que te incline a tierra...

("Amorosa")

para ti mi vida entera  
 y cien vidas que te daría  
 si las cien vidas tuviera.  
 .....  
 con sangre de mis heridas  
 y con llanto de mis ojos.

("La vuelta del héroe")

con pasión inmortal, con ansia loca,  
 con peculiar arranque de demente.

("¡Muerte!")

Dicen que ya no me quiere,  
 dicen que ya me ha olvidado

.....  
 Dicen que mi trato esquiva

.....  
 ¡Bien la aconsejó la envidia,  
 bien los cielos le agujaron,  
 bien me envolvió la calumnia,

("Desaliento")

Carlos Bousoño al analizar los conjuntos paralelísticos de Bécquer nos dice que "la anáfora, el estribillo, etc., son como llamadas de atención que el poeta nos dirige para que el paralelismo formal, al cobrar bulto, se nos entre más por los ojos, e incluso para que tal paralelismo pueda

producirse"<sup>167</sup>. De igual modo, en estos versos de Aquino, donde se dan a la vez las construcciones paralelísticas y la anáfora, podemos ver cómo es esta última figura la que hace posible que tal construcción pueda darse. Respecto a este tipo de estructuras simétricas consideramos de especial importancia el poema ya comentado "Ausencia", pues como vimos la primera y última estrofa forman el estribillo del poema, y en las dos centrales el paralelismo sirve para recalcar más y más lo que el poeta quiere expresarnos.

El modo como Francisco Aquino termina a veces las composiciones es también significativo en *Sensaciones*. La última estrofa o verso suele aclararnos o resumirnos el significado del poema:

reflejaré sumisa tu destino...;  
ya la luz que te alumbre protectora  
ya la sombra que cierre tu camino.

("Remember")

Yo más que la montaña brumosa y fría,  
.....  
prefiero mis riberas del Mediodía,  
sus naranjos, sus palomas y sus maizales.

("En el Norte")

¡Mi madre y tú! Mi aspiración cumplida:  
¡Los dos grandes resortes de mi alma!  
¡Los dos grandes amores de mi vida!

("Aspiración")

---

<sup>167</sup>.- "Los conjuntos paralelísticos de Bécquer" en Gustavo Adolfo Bécquer, ed. de RUSSELL P. SEBOLD, Madrid, Taurus, 1985, pág. 176.

antes que verte en los extraños brazos  
quisiera ¡ingrata! contemplarte muerta!

(";Muerte!")

En estas estrofas resume el poeta su concepción del amor ideal; su amor a la tierra andaluza; su gran aspiración: unión madre y amada; y por último, la desesperación que le produce el desengaño amoroso. Temas estos que, como hemos visto, son constantes a lo largo de toda la obra.

Muy favorable fue la acogida dispensada por la crítica al libro de Francisco Aquino. Clarín se hace eco de la publicación de este libro en uno de sus "Paliques" en Madrid Cómico. Señala, entre otras cosas, que al leer la obra se encontró, efectivamente, con un poeta. Sólo hay dos cosas que no le gustan al crítico: el abuso de los ritornellos y las dedicatorias aparecidas en todos los poemas, y no "a" sino "para" como dicen los estetas. No obstante, los romances de Aquino suenan muy bien. "El Sr. Aquino -dice Clarín- nos hace sentir y gozar con la música de rimas muy armoniosas, de mucha expresión, precisas, enérgicas, sobrias"<sup>148</sup>.

En El Imparcial llegó a afirmar Clarín que mientras viviera Rueda, Marquina, Gil, Medina, Morera y el autor de Sensaciones habrín poesía<sup>149</sup>.

<sup>148</sup>. - Madrid Cómico, 24 de marzo de 1900, núm. 25.

<sup>149</sup>. - Véase "Sinceridades", Art. cit.

El bautizo de la obra, apadrinado por Fernando Almansa, fue un acontecimiento memorable en esta ciudad, en el que autoridades y literatos homenajearon al autor.

La Crónica Meridional también se ocupó del libro junto con *Tardes grises*, de José Durbán Orozco. Critica el comentarista las diferentes escuelas: modernista, naturalista y la nacida de la confusa mezcla de sensualismo alemán con el clasicismo griego; y elogia después ambos libros, pues en ellos se revelan dos grandes poetas. Sus musas -señala- son hermanas, y los dos cantan sus dolores, afanes, amores y sentimientos del alma. Durbán canta los amores y horas felices ya pasadas; mientras que, Aquino se presenta a veces triste y melancólico, "sus poesías son manchas brillantes de sol que ciegan la vista; otras, pálidas tintas de entonaciones grises"<sup>170</sup>.

El dolor y melancolía que expresan uno y otro, ese "dejo triste", como dice José Jesús, es el romanticismo andaluz; "romanticismo -leemos en La Alhambra- con sus aromas de orientalismo y sus delicadezas de renacimiento italiano, no es, por el contrario, el decadentismo modernista que empalaga. Esos acentos doloridos de Aquino encubren, a veces, las más refinadas y sutilísimas sátiras, como en los versos de Baltasar Martínez Durán"<sup>171</sup>.

---

<sup>170</sup>. - La Crónica Meridional, 6 de marzo de 1900.

<sup>171</sup>. - La Alhambra, año III, núm. 55, 15 de abril de 1900, pág. 164.

Algunos de los poemas publicados en este libro aparecen anteriormente, como ya hemos señalado, en periódicos y revistas literarias. Así, en 1892 publica "La almeriense" y "Contraste"<sup>172</sup>, que corresponden a "De mi tierra" y "¡Quién sabe!", respectivamente. El Ferrocarril publica "Amorosa"<sup>173</sup>, "La Nochebuena"<sup>174</sup> y "A España"<sup>175</sup> que corresponde a la titulada "Después del desastre" en Sensaciones.

Como ya hemos señalado, también colabora nuestro poeta con algunos de estos poemas en El Album de Madrid. Esta revista, de los primeros momentos del modernismo, estuvo dirigida durante algún tiempo, concretamente en el periodo que va desde el número 8 al 13, por Francisco Villaespesa y Martínez Sierra. Es precisamente en estos números donde vemos la firma de nuestro autor<sup>176</sup>.

Publicada la obra de Aquino, la revista La Alhambra contribuyó a su difusión no sólo con el comentario crítico, sino también con la publicación en números posteriores de algunos de estos poemas, como por ejemplo, "La Cruz de mi

<sup>172</sup>.- La Crónica Meridional, 23 de febrero de 1899.

<sup>173</sup>.- 9 de febrero de 1898.

<sup>174</sup>.- 24 de diciembre de 1898.

<sup>175</sup>.- 20 de agosto de 1898. El poema está dedicado a Amador Ramos Oller, mientras que en Sensaciones se lo dedica a Plácido Langle.

<sup>176</sup>.- Véase el análisis de esta revista en SANCHEZ TRIGUEROS, Antonio, Op. cit., págs. 77-82.

sierra"<sup>177</sup>.

Tras la publicación de *Sensaciones* escribe Francisco Aquino el ensayo dramático representado en 1905, titulado *En la liza*. José Jesús García elogia de nuevo al autor por esta nueva producción literaria. "En la liza es una obrita- señala José Jesús- en la cual el poeta Aquino escribe a impulsos de personales anhelos, de ansias propias, de afectos que en él son muy hondos y muy puros"<sup>178</sup>. Pinta en su obra a un poeta que lucha alentado por dos grandes amores, el de su mujer y el de su madre. La obra fue acogida con grandes aplausos por parte del público que le tributó al autor una calurosa manifestación obligándole a salir a escena varias veces.

En 1909 tenía nuestro autor ultimados y en preparación varios libros: *Por Granada*, *Apuntes al carbón*, versos; *Desde el morro*, colección de artículos literarios; *El zagal*, leyenda prologada con una notable reseña histórica de Francisco Jover; *La fronda*, poema, y *Al vuelo*, critiquillas impresionistas. Libros que no publica, según nos dice, "por esa tristeza almeriense que todo lo invade, por falta de ambiente, por miedo, por cansancio, por conocimiento de la propia medianía y porque el diario manoseo de las materias administrativas y la prosa vil de mis labores oficinescas va

---

<sup>177</sup>.- Año III, núm. 56, 30 de abril de 1900, pág. 181.

<sup>178</sup>.- *El Regional*, 10 de junio de 1905.

matando en mi espíritu todo germen de poesía"<sup>179</sup>.

#### 4.7.3. La obra póstuma: Al vuelo.

El 3 de diciembre de 1910 muere Francisco Aquino víctima de una pulmonía. La noticia de su inesperada muerte causó gran dolor entre el mundo cultural almeriense. La Crónica Meridional, El Radical, El Pueblo y La Independencia resaltaron la personalidad del poeta Aquino y señalaron especialmente que era una "auténtica autoridad" en el mundo literario provincial con grandes reconocimientos por parte de las personalidades más destacadas de las letras españolas. Heraldo de Madrid se sumó también al homenaje póstumo a este poeta almeriense publicando su fotografía y un extenso artículo de Celedonio J. de Arpe, en el que realiza una semblanza de la vida literaria de Aquino y su contribución a las letras españolas<sup>180</sup>. Ahora bien, el mejor homenaje a este poeta fue la publicación en 1912 de su libro póstumo *Al vuelo*.

Es editado en Madrid en la librería de Fernando Fe, llevándose a cabo la impresión en Almería en la Tipografía La Estrella. Consta de 142 páginas, en las que se recogen

---

<sup>179</sup>.- "Sinceridades", Art. cit.

<sup>180</sup>.- Véanse La Crónica Meridional, El Radical, El Pueblo, La Independencia, del 4 de diciembre de 1910. Asimismo El Heraldo de Madrid, 5 de diciembre de 1910.

cinco artículos en prosa y 48 composiciones en verso. Contiene además un prólogo de David Estevan, un intermedio de Salvador Rueda y un epílogo de José Jesús García. La publicación de esta obra póstuma se debe -según señala David Estevan- a la iniciativa del escritor José Jesús García, amigo y padrino del poeta, y al Ayuntamiento de la ciudad que acogió unánime con gran entusiasmo la feliz iniciativa, costeando la edición del tomo. El prologuista agradece y aplaude este proyecto generoso y señala: "Menos mal que en esta tierra de España, en que escritores y poetas no dejan tras de sí más patrimonio que el de su producción artística, todavía pueden algunos gozar de la ventura de haber nacido en pueblos capaces de comprender y admirar su obra y transmitirla por la letra de imprenta, a las nuevas generaciones" (pág. IX).

Aquino escribió estas poesías en las horas del descanso, después de su diaria jornada prosaica y vulgarísima. Como otros artistas tuvo que resignarse a relegar a un término secundario su devoción artística que era el más bello ideal de su espíritu. Junto al amor al Arte convivieron en él el culto a su madre que constituyó una apasionada veneración y después el amor a su mujer, a la que consagró por entero todos los entusiasmos románticos de su carácter apasionado en los últimos años. Como poeta, señala David Estevan, cultivó como único género la lírica, la poesía subjetiva. Romántico en la vida, lo era también en el

Arte, aunque no era pesimista ni misántropo sino un idealista a quien la realidad no convence, pero tampoco desespera.

Fue más cuidadoso del ritmo que de la rima, es así que sus versos encantan sobre todo por la cadencia y por la sonoridad musical. De aquí su afición al romance, el cual supo utilizar sin llegar a la monotonía. Los romances de Aquino son rotundos, vibrantes, en los que a veces combinaba endecasílabos y octosílabos. Aunque utilizó también otro tipo de estrofas como la quintilla y el soneto, sin embargo, para David Estevan, es ante todo un admirable romancero.

El prologuista termina señalando: "He aquí la obra soberana y bellísima de un gran artista, que ya rindió el cuerpo a la muerte y el espíritu a la eternidad: de este espíritu reverberan ahí dentro los más galanos fulgores; miralos y admiralos; y si por acaso en algún momento te deslumbraran, no sientas por ello aturdimiento ni desmayo; que así son los grandes artistas, refulgentes y deslumbradores, aunque parezcan no más que tiernos, graciosos y románticos" (pág. XIV).

Algunos de los artículos en prosa, recogidos en el tomo, habían sido publicados anteriormente en la prensa local. Así, el primero de estos, titulado "La Urbe", apareció en *El Popular*<sup>191</sup> con el título de "Crónica de un viajero", trabajo que había obtenido el premio del tema

---

<sup>191</sup>. - 8 de septiembre de 1910.

segundo en los Juegos Florales celebrados en agosto de ese año en Almería. El artículo "La lluvia" fue publicado en El Radical el 9 de septiembre de 1906.

"La Urbe" es una descripción paisajística de la ciudad de Almería. Comienza el autor describiéndola como la ciudad "de casas blancas y menudas y de calles estrechas y torcidas como serpientes, por donde anda suelta la poesía" (pág. 3).

Al igual que en Sensaciones el colorido y la luminosidad constituyen los rasgos fundamentales de la obra, especialmente en los poemas dedicados a su tierra, estos artículos están también impregnados de esas características. El mar es para el poeta un mar de aguas azules y planchadas, un mar que "acaricia y besa con mimosos halagos de enamorado, las niveas plantas de la ciudad y si a veces aparece celoso o descontentadizo pronto recobra su natural serenidad para vestir la atormentada playa con los finos encajes de su espuma y llora sobre las penas de la costa lágrimas salobres de verdadera contrición, que la luz del sol poniente torna, de súbito, en deslumbrantes gotas diamantinas" (pág. 4).

Los geranios, claveles y albahaca que aroman el ambiente no pueden faltar en esta descripción; un ambiente enrarecido por el polvo de la tarde, pero un polvo que para Aquino es de oro, al igual que el color de la vega no es simplemente verde, sino un "verde rabioso y lujuriente tocada aquí y allá de los mil puntos blancos de los

enjabelgados caseríos" (pág. 5). Vemos, pues, que el gusto por el matiz le lleva a expresar no sólo el color de las cosas sino a matizar más y más ese color. La vega es un prado de esmeralda; el Asilo es una mancha gris; la máquina de vapor desprende granos de minerales que manchan el azul del mar, azul purísimo, con tonos azafranados y terrosos. El cielo es esplendente, de un azul que al igual que el mar es purísimo e intenso. Esa panorámica de "la riente ciudad de casas blancas y menudas... por donde anda suelta la poesía" la ve el poeta desde el Morro de levante en una caliginosa tarde del estío.

La lluvia, bien acogida en esta tierra andaluza, es un beso refrescante que consigue vestir a la ciudad en otoño con todas las galas y los esplendores de la primavera. Ese colorido que impregna el campo y la ciudad, después de varios días de lluvia es lo que expresa el autor aquí: las higueras negrean de puro verdes; el agua barnizó las hojas del magnolio; los naranjos y limoneros están más brillantes y el campo todo se ha vestido un primoroso traje de esmeralda. La ciudad tostada y radiante, esa ciudad de "casas menudas, mar planchado y cielo esplendoroso" (pág. 16) recibe también con gran alegría, como un don de las alturas esa lluvia.

Un soberbio cuadro de tonos, sombras, colores y reflejos es para el poeta la puesta de sol. Un verdadero aquelarre de colores, una danza macabra de espectros

caprichosamente iluminados y una disipadora orgía de matices que ningún pintor puede reproducir, ya que según Aquino el Iris no ha podido aún combinar en su mágica escala de colores, tonos tan nuevos, delicados y peregrinos y tintes tan raros admirables y sugestivos como los de una Puesta de Sol. Al igual que en los anteriores artículos es el matiz lo que predomina y lo que importa sobre todo expresar en la "Puesta de Sol".

Las bandas son rojizas, pero de un rojo intenso como el ascua viva en el hogar calcinado de una fragua. Las colinas adquieren un color sierra; los lagos son verdosos; el agua adquiere reflejos metálicos; los peces son fosforescentes y aunque la oscuridad es cada vez mayor en las aguas se perciben los puntos negros y medrosos de las boyas. Los focos eléctricos se convierten para el autor en soberbias magnolias de luz que brillan en el espacio.

El colorido se convierte, pues, en el tema central de todos estos artículos en prosa. Tampoco falta en ellos la musicalidad, que expresa con gran acierto en "Nidos y aves", artículo dedicado a Granada y a los ruiseñores de la Alhambra. Esta ciudad, muy querida por el poeta, es para él siempre bella, encantadora y sugestiva, pero sin ruiseñores sería una ciudad muda, "igual que una preciadísima arpa de oro y nácar sin atirantado y armónico cordaje" (pág. 11). De aquí que para nuestro autor, o los ruiseñores fueron creados para Granada o Granada se hizo para los ruiseñores (pág.

11).

Como podemos apreciar ese amor a la tierra andaluza, que ya expresa en *Sensaciones*, queda reflejado con gran entusiasmo en estos artículos y es que aunque se consideraba un devoto del autor de *La Sombra*, "de ese espíritu sutil que alienta mejor que entre los rayos de la alegría, entre las nieblas grises de la tristeza"<sup>102</sup>, amaba sin embargo, "sobre todas las cosas conocidas la luz del sol; sentía mejor las arideces del tostado suelo que el misterioso sombraje de la selva; prefería, como hechizo de la llanura dilatada, la nota ardiente de la palmera envuelta en caliginoso vaho de la arenosa y cálida planicie, en la nota fría y tristonada del abeto solitario y gustaba, sobre todo, más de la contemplación del mar inmenso, cuando cosquillean su lomo de gigante los fosforescentes cabrilleos de un sol de fuego".

Esta sinceridades nos recuerdan la composición recogida en *Sensaciones* titulada "En el . . . te", donde veíamos cómo el poeta se valía de los contrastes entre una y otra tierra para expresarnos su gran amor al paisaje, al carácter y en definitiva a todo lo andaluz.

La presencia de Salvador Rueda en estos textos es evidente. Según señala Cuevas nadie como Rueda ha sabido aprovechar en la poesía los valores expresivos de la luz y

---

<sup>102</sup>.- "Sinceridades", Art. cit.

el color en brillante desbordamiento<sup>183</sup>. Estas características quedan reflejadas, de alguna manera, a lo largo de toda la obra de Aquino y aquí concretamente aparecen de una forma más intensa. La influencia ejercida sobre sus contemporáneos llega también a los almerienses, fundamentalmente a Aquino y a José Durbán. Al hablar del magisterio lírico de Salvador Rueda hay que recurrir a ese testigo de excepción que es Juan Ramón Jiménez: "Los maestros "coloristas" -escribe- eran D. Manuel Reina, de Córdoba, que caía del segundo parnaso francés, y Salvador Rueda, predecesor de Rubén Darío, quien fue partícipe del "colorismo" antes de su gran gloria individual... Traía a la poesía española, seca entonces como un corcho, luz, embriaguez, vida, y se emborrachaba verdaderamente de mosto solar y lunar... (tuvo una hora de discípulos e influjos; Salvador González Anaya y José Sánchez Rodríguez, de Málaga; Enrique Redel y Julio Pellicer, de Córdoba; Francisco Aquino y José Durbán, de Almería, con Francisco Villaespesa..."<sup>184</sup>. En la poesía de estos almerienses vemos, efectivamente, la huella del maestro. El mismo Aquino, como ya hemos señalado, hace referencia a este magisterio cuando dice: "creo con Salvador Rueda que el verso no es solamente un vehículo,

<sup>183</sup>.- RUEDA, Salvador, Canciones y poemas. Antología concordada de su obra poética. Selección, texto, ensayo introductorio y notas de Cristóbal Cuevas, Madrid, C.E.U.R.A., 1986, pág. XCVI.

<sup>184</sup>.- La corriente infinita. Crítica y evocación, Madrid, Aguilar, 1961, pág. 52.

sino la esencia misma de la poesía hecha ritmo"<sup>105</sup>. Prueba de esta influencia y estrecha relación con los almerienses es también el "Intermedio" aparecido en *Al vuelo* con el título de "Recuerdo de amistad".

Se trata de una carta de Salvador Rueda dirigida a Celedonio J. de Arpe con motivo de la muerte del poeta Aquino. La carta está fechada en Madrid, en enero de 1911, y en ella expresa el dolor por la pérdida de un hermano. Recuerda en principio lo que Clarín dijo de Aquino: poeta ilustre, poeta admirable. Y acertó, señala Rueda, porque como poeta y aún como persona "era una vena de salud, un manantial de versos claros, límpidos y sustanciosos" (pág. 27). Los versos de Aquino huelen a trigo de flor en flor y a fragancia de naranjal. Expresa también Rueda su deseo de que las poesías de Aquino se impriman y sean difundidas por toda España y América. La labor lírica de los últimos años no era conocida por Salvador Rueda, pero la primera, o sea la que le valió el espaldarazo de Clarín que lo armó de caballero noble de la lírica, esa le hacía el efecto de ver rutilar pilas de trigo bajo el sol, en las cuales podrían meterse las manos para santificarlas. Termina Rueda señalando que los poetas de esta ciudad del sol, deben consagrarle después de muerto, vertiendo las armonías de sus versos sobre su sepulcro. Todos los días no muere un poeta original.

El equilibrio que existe entre rima asonante y

---

<sup>105</sup>.- "Sinceridades", Art. cit.

consonante en *Sensaciones*, se sigue manteniendo aquí. De las 48 composiciones del tomo en 23 de ellas utiliza la rima consonante y en el resto la consonante.

La estrofa más utilizada es el romance, donde junto al verso octosílabo, vemos que aparece con gran frecuencia la combinación de heptasílabos y decasílabos. Le sigue el soneto y la quintilla que se da en ocho composiciones, utilizando en este caso el verso octosílabo.

En cuanto a la métrica podemos, pues, señalar que no hay una ruptura con respecto a su anterior libro, pues aparte de la quintilla, utilizada en algunas composiciones, el romance y el soneto siguen siendo las estrofas más requeridas por el poeta, al igual que los versos octosílabos y endecasílabos.

Sin embargo, respecto a la temática hay que señalar que la estructura unitaria que, de alguna manera, existía en *Sensaciones* desaparece lógicamente en *Al vuelo*, pues en este tomo están recogidas todas las composiciones publicadas por Aquino, después de su primer libro, en periódicos y revistas locales.

David Estevan señala en el prólogo que los amigos del poeta no han querido meterse a padrastrós, "arregladores de una obra que no nos pertenece, y en la que por mucha que hubiera sido nuestra fortuna, tal vez habría resultado modificadora del pensamiento que si antes y siempre debió ser respetable, hoy se impone como veneranda e intangible

para nosotros" (pág. 9-10). Esto nos lleva a pensar que el volumen tal y como aparece fue estructurado por Aquino.

Ya en 1902 aparece en *El Regional* la noticia de que el poeta Francisco Aquino acaba de dejar en la imprenta con el título de *Al vuelo* un nuevo libro de versos, donde se nos ofrece el poeta de siempre, "delicado, jugoso, de imaginación relampagueante y de sentir intenso"<sup>186</sup>. Como prueba de ello se publica el romance dedicado a Pedro Antonio de Alarcón, con motivo de la velada celebrada por el Liceo accitano en honor del novelista<sup>187</sup>. Sin embargo, la obra no debió pasar de la imprenta, pues no hemos encontrado ninguna otra referencia sobre ello. Es en 1909 cuando Aquino vuelve a hacer referencia a este título, pero ahora no como un libro de poemas sino como "critiquillas impresionistas", que desea publicar junto con otras obras ya escritas<sup>188</sup>.

Las composiciones dedicadas en *Al vuelo* son sólo cuatro: "La primera oración", "para la encantadora niña Inocencia Estevan"; "Otoñal", "A Paco Villaespesa"; "Luz y sombra", "A José Durbán Orozco"; y "De Arte", "A Joaquín Acosta".

"La jornada del Arrabal", composición con la que se inician los versos de *Al vuelo*, fue compuesta en 1908 para

---

<sup>186</sup>. - 17 de septiembre de 1902.

<sup>187</sup>. - Este acontecimiento tuvo lugar el 19 de julio de 1902, al que asistieron los almerienses Aquino, Ramos Oller y David Estevan.

<sup>188</sup>. - Véase "Sinceridades", Art. cit.

participar en los Juegos Florales extraordinarios celebrados en Zaragoza en 1808, durante la guerra de la independencia. Participaron en este certamen 314 poetas, debido al carácter nacional del primer centenario de este acontecimiento. El entusiasmo de los poetas fue enorme, y esto llevó a Francisco Aquino a presentar este poema, con el que consiguió la "Flor natural", primer premio del certamen.

En los primeros meses de 1901 el poeta tenía en preparación el libro de poemas Aires del sur, dedicado a las tierras andaluzas; sin embargo, como hemos visto, no llega a publicar, aunque algunas composiciones de este tomo verán la luz en la prensa local, como es el caso de "¡Granada!"<sup>107</sup>. Composición publicada también en Al vuelo, en ella canta a esa "tierra bendita"; a esos "días radiantes"; "noches serenas, luminosas y tibias, cuajadas de cantares, de aromas y estrellas"; a sus mujeres; a las calles repletas de jazmines, albahaca y claveles; en definitiva, al colorido y luminosidad de esa tierra del sur tan querida por el poeta:

¡Es Granada, la hurí tentadora  
que fue musa inmortal del poeta  
recostada en su lecho de flores  
de esmeraldas, granates y perlas;  
vestida de raso,  
de soberbios encajes y sedas  
con los ricos chapines de oro  
con que el Darro sus plantas estrecha...  
con la egregia corona de plata  
que le ciñe mimosa la sierra!

---

<sup>107</sup>. - El Regional, 3 de febrero de 1901.

Vemos, por tanto, que el tema granadino tan utilizado por Villaespesa en su obra, es también fuente de inspiración para nuestro poeta. Villaespesa contribuyó enormemente a la literatura de tema granadino con sus dos piezas dramáticas: El Alcázar de las perlas y Abén Humeya. Entre los modernistas -señala Abdellah Djbilou- el tema granadino ha sido en Villaespesa una continua obsesión desde su viaje en 1894 para cursar Derecho. Desde entonces se olvida de su Laujar de Andarax para declarar: "Yo soy granadino, ciudad encantada...!"<sup>190</sup>.

Este canto muestra, evidentemente, que para Aquino es también una de las ciudades preferidas. Como afirma Lily Litvak, la Granada mora "satisfacía los deseos de escapismo, de llegar a lo remoto y lo distinto, y permitía a los españoles, a la vez, ponerse en contacto con sus propias raíces"<sup>191</sup>. Esta Granada mora es también evocada en el poema, al mismo tiempo que pide el poeta dormir para siempre en su "lecho de flores":

Dejadme que admire  
 los palacios de encajes de piedra,  
 los bosques umbrosos  
 y las fuentes de gratas cadencias,

<sup>190</sup>.- DJBILOU, Abdellah, Diwan modernista. Una visión de Oriente, Estudio preliminar, selección y notas, Madrid, Taurus, 1986, págs. 19-20.

<sup>191</sup>.- LITVAK, Lily, El jardín de Aláh, Granada, Ed. Don Quijote, 1985, pág. 35.

los bardales de mirto que guardan  
 las mansiones y puras albercas.  
 Dejádme que evoque  
 de Granada las nobles leyendas  
 .....  
 que visite sus típicos barrios  
 que me embriague en sus locas verbenas  
 .....  
 que me encienda en los árabes ojos  
 de sus pálidas hijas trigueñas...  
 .....  
 Cumplidas mis ansias  
 de cristiano, de artista y poeta...  
 ¡dejad que por siempre  
 en su lecho de flores me duerma!

Poco después de la aparición de *Al vuelo*, la revista *La Alhambra* dedica gran parte del número 354 a la ciudad del "gran poeta y del queridísimo amigo -como le llama Amador Ramos Oller- y a él mismo en el aniversario de su muerte, en recuerdo de amistad y de franca admiración. En este número se publica la composición "¡Granada!".

También se hace eco el poeta en este libro de la situación de España después del desastre. Así, en el soneto "Patria" nos muestra esa situación caótica al tiempo que expresa su cariño por España aún después de "vencida", siendo los tercetos un claro reflejo de ello:

¡Oh, enseña de mi patria atormentada,  
 ayer tan victoriosa y tan erguida  
 y hoy tan rota, maltrecha y ultrajada!  
 ¡Tú eres España y para ti es mi vida!  
 Y más te quiero cuanto más hollada,  
 y más te adoro cuanto más vencida!

Hemos señalado que algunos de los poemas del volumen

habían sido anteriormente publicados en la prensa local y escritos por Aquino con motivo de algún acontecimiento, como en el caso de los ya comentados, y de otros como el romance con algunas variantes en los versos "El alma de Alarcón", compuesto en 1902 en honor de P. Antonio de Alarcón; "A Luis Iribarne en su beneficio el 3 de diciembre de 1905 y a "Vico"; son en definitiva elogios al escritor, al músico y al actor que merecen el afecto y admiración de nuestro poeta. El poema dedicado a Alarcón es un canto a este escritor donde manifiesta entre otras cosas que el alma de poeta flota inmortal y serena en suelo andaluz:

¡Accitana de ojos negros  
 el alma de tu poeta  
 sobre tu suelo andaluz  
 flota inmortal y serena!  
 ¡Aún vaga de nuestra Alhambra  
 por los encajes de piedra;  
 es gnomo en el bosque umbrío,  
 genio del agua en la alberca,  
 silfo entre los arrayanes,  
 soplo de vida en la vega,  
 vellón de espuma en el Darro,  
 copo de nieve en la Sierra.

En "A Luis Iribarne" al tiempo que elogia su canto,  
 recuerda también a la madre del artista:

Porque aunque tu voz me encanta  
 y se que plugo al Creador  
 conceder a tu garganta  
 acentos que el ruiseñor  
 no modula cuando canta;  
 -  
 más que gozoso apenado,

hoy resurge en mí, la rancia  
memoria de lo pasado.  
La del retrato adorado  
de aquella agradable estancia.

¡sino ingrato, suerte fina!  
con tu noble ejecutoria  
huérfano vas por doquiera...  
¡Ah, si tu madre te oyera!  
¡Qué colmo para tu gloria!

En el poema dedicado a "Vico" lamenta el autor su muerte en tierras extrañas, es decir, en tierra "infame e ingrata" como la califica:

¡Barco; apresta bien tu quilla,  
gana la española orilla  
con tu depósito rico,  
es chica esa Gran Antilla  
para sepulcro de un Vico!

Iras de la negra suerte  
traicionaron nuestro anhelo,  
y allá queda el cuerpo inerte  
triste, solo y sin consuelo  
En el seno de la muerte.

En algunos de los poemas de tema amoroso utiliza también la naturaleza como reflejo de sus sentimientos. Así en "Rimas" la pérdida de la amada está identificada con la noche, pero ahora no es aquella noche luminosa, llena de estrellas, que describe en sus cantos a Andalucía, sino una noche "espantosa", sin luna, una noche que no acaba puesto que falta el amor:

¡Que triste bien mío  
 despierta mi alma  
 que triste recibe  
 las luces del alba!  
 no hay sol, es mentira,  
 la noche no acaba  
 para mí no hay más sol que tus ojos,  
 la luz que me falta.

Esta identificación se da también en "Otoñal", dedicado "A  
 Paco Villaespesa":

¡Qué oscuro está el cielo,  
 que plomiza y brumosa la tierra  
 cuantas sombras arriba, bienmío,  
 no fulgura esta noche una estrella;  
 cuantas brumas abajo, los campos  
 inundados están de tristeza!

Un amor "manso, puro y sosegado" ofrece el poeta a la  
 amada en el soneto "Amor", que empieza de la siguiente  
 manera:

El amor que te ofrezco, vida mía,  
 no es cual llama voraz, devastadora;  
 ni cual negra tormenta asoladora,  
 ni cual fiero huracán, ni mar bravía.

El amor ideal que nos presenta en esta composición sigue, de  
 alguna manera, la línea de lo que era para él este amor en  
 Sensaciones; sin embargo, contrasta con algunos otros  
 poemas, como el titulado "Resistencia", donde el tema  
 sensual domina toda la composición:

Yo sensual, tú enamorada  
y nerviosa, tal cual eres,  
de mi sorbo, apenas tocada;  
dejemos pronto apurada  
la copa de los placeres.

Ahora bien, la utilización de este tema no constituye en su poética amorosa eje fundamental de sus composiciones, sino que aparece, en su anterior libro y en este, de forma aislada. Así pues, las ideas centrales de su poética amorosa son el amor ideal, el desengaño amoroso y el amor imposible.

Cierra el libro el epílogo de José Jesús García. Este había prologado *Sensaciones*, como ya vimos, y le toca poner fin a la obra póstuma. Esto simboliza para José Jesús uno de tantos abrazos fraternales. "Toda la obra artística, ingenua y espiritual del escritor, va a a quedar encerrada entre dos sinceras manifestaciones de mi culto amistoso. También es esta una especial manera de abrazar al poeta y al amigo, a quien tan de veras se amó y se sigue amando" (pág. 138). Su poesía es, para José Jesús, serena, amorosa y plácida, no se ve en él al luchador. Junto a él se deslizó lo mejor de la vida, la juventud, entregada a ese amor a las letras y a todo lo que le parecía algo grande.

Francisco Aquino sobrevive en este libro, donde nos habla "de sus amores, de su fe, de todas las predilecciones de su espíritu" (pág. 139). Lo triste es que el poeta con todos sus cantos expresa que aún quería vivir y vivir mucho. "La muerte le sorprendió cuando se disponía a grandes cosas.

Al llevarse su vida, llevose con ella el germen de primorosos libros, prendidos ya en el telar de su muerte" (pág. 139). Termina José Jesús este epílogo diciendo: "la muerte no logró, empero, apagar esta dulce sonrisa de su último libro, ofrendado a los suyos desde la sombra, como quien quisiera dar a entender que sigue amando aun después de la vida" (pág. 139).

Esa producción literaria esparcida en periódicos y revistas es la que aparece aquí reunida en colección por los amigos del poeta. Con este tomo han querido evocar su nombre, "presentándolo a las gentes olvidadizas como blasón y ejecutoria de una musa siempre fresca y juvenil, que cantó lo mismo sus alegrías que sus penas con el dulce ritmo de un lenguaje siempre noble, armonioso y fluido"<sup>192</sup>.

Francisco Aquino siente por la poesía una gran devoción. No sabe expresarla -dice- sino sentirla. Es, en definitiva, un amante de la luz del sol, del mar y de las mujeres de ojos negros y "ensortijadas nuca andaluzas". Y esto es lo que trata siempre de expresar en sus versos.

La muerte de Aquino a principios de la segunda década de nuestro siglo coincide con un cierto ocaso de las letras y de la vida cultural almeriense. El Circulo Literario habia cerrado sus puertas un año antes, los Juegos Florales tocaban a su fin, los intentos de reverdecer el espíritu ateneístico se saldaron con el fracaso o en último término

---

<sup>192</sup>. - El Popular, 21 de junio de 1912.

Al llevarse su vida, llevose con ella el germen de primorosos libros, prendidos ya en el telar de su muerte" (pág. 139). Termina José Jesús este epílogo diciendo: "la muerte no logró, empero, apagar esta dulce sonrisa de su último libro, ofrendado a los suyos desde la sombra, como quien quisiera dar a entender que sigue amando aun después de la vida" (pág. 139).

Esa producción literaria esparcida en periódicos y revistas es la que aparece aquí reunida en colección por lo amigos del poeta. Con este tomo han querido evocar su nombre, "presentándolo a las gentes olvidadizas como blasón y ejecutoria de una musa siempre fresca y juvenil, que cantó lo mismo sus alegrías que sus penas con el dulce ritmo de un lenguaje siempre noble, armonioso y fluido"<sup>192</sup>.

Francisco Aquino siente por la poesía una gran devoción. No sabe expresarla -dice- sino sentirla. Es, en definitiva, un amante de la luz del sol, del mar y de las mujeres de ojos negros y "ensortijadas nuca andaluzas". Y esto es lo que trata siempre de expresar en sus versos.

---

<sup>192</sup>. - El Popular, 21 de junio de 1912.

fueron esporádicos y a socaire de los intereses coyunturales de algún político de turno en campaña electoral<sup>193</sup>.

A lo largo de la segunda década del siglo XX fueron desapareciendo un número importante de escritores e intelectuales que habían dado vida a las instituciones culturales almerienses de años anteriores o en todo caso dejaron de tener una presencia significativa en la vida literaria de la ciudad. Había pasado la época de mayor auge de las letras almerienses y de la misma manera que la provincia sufrió por aquellos años la plaga del cunerismo político la vida cultural y literaria no volvería a tener luz propia hasta los momentos de la Segunda República.

---

<sup>193</sup>. - Es el caso de Augusto Barcia Trellez, político reformista vinculado a Melquiades Alvarez, que puso en funcionamiento un nuevo Ateneo en 1917 para impartir unas conferencias y de ese modo ganarse prestigio en Almería.

**BIBLIOGRAFIA**

## ABREVIATURAS

A.F.P.: Archivo de la Familia Pradal.

A.H.M.A.: Archivo Histórico Municipal de Almería.

B.F.F.L.G.: Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras  
de Granada.

B.N.: Biblioteca Nacional.

B.P.E.F.V.: Biblioteca Pública del Estado "Francisco  
Villaespesa".

H.C.T.: Hemeroteca Casa de los Tiros.

H.P.S.M.G.: Hemeroteca Provincial "Sofía Moreno Garrido".

## FUENTES PRIMARIAS

## A. PUBLICADAS

## 1. PUBLICACIONES PERIODICAS

Album de Madrid, El, 1899, (BN).

Alhambra de Granada, La, 1899, 1900, 1903, 1907, 1909,  
1910, 1913, 1914, 1921, (HCT).

Almería Bufa, 1884, 1885, 1886, 1990, (HPSMG).

Almería Cómica, 1883, 1884, (HPSMG).

Almería Gráfica, 1926, (BPEFV).

Babel, La, 1882, 1883, (HPSMG).

Caricatura, La, 1894, 1895, (AFP).

Caridemo, El, 1847, 1848, (HPSMG).

Cáustico, El, 1884, (HPSMG).

Clown, El, 1884, (HPSMG).

Crónica Meridional, La, 1875-1916, (BPEFV).

Deseo, El, 1844, (HPSMG).

Día, El, 1916, (BPEFV).

Diario de Almería, 1916-1926, (BPEFV).

Ferrocarril, El, 1898, 1899, (BPEFV).

Germinal, 1901, (HPSMG).

Grillo, El, 1891, 1892, 1893, 1894, 1895, 1896, (HPSMG).

Helios, de Madrid, 1903, (BN).

Heraldo de Madrid, 1899, (BN).

Ibérica, 1902, (BN).

Idearium, de Granada, 1900, 1901, (HCT).

Independencia, La, 1909-1921, (BPEFV).

Juventud Católica, La, 1870, 1871, (HPSML).

Madrid Cómico, 1900, (BN).

Organillo, El, 1889, 1890, (AFP).

Partenón, 1909, (AHMA).

Patria y Poesía, 1916, (AFP).

Popular, El, 1910-1914, (BPEFV).

Radical, El, 1902-1910, (BPEFV).

Regional, El, 1899-1905, (BPEFV).

República Española, La, 1897, 1898, (HPSMG).

Revista de Almería, 1879-1880; 1883-1884, (HPSMG).

Revista de Andalucía, 1882, (HPSMG).

Revista Contemporánea, 1891, 1892, (BFFLG).

Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses, 1910-1928,  
(BPEFV).

Semana, La, 1884, (HPSMG).

Sur de España, El, 1890-1905, (HPSMG).

Torneo, El, 1883, (HPSMG).

Vida Nueva, de Madrid, 1900, (BN).

Voz Médica, La, 1884, 1885, (HPSMG).

## FUENTES PRIMARIAS

## A. PUBLICADAS

## 2. ARTICULOS, FOLLETOS Y LIBROS

ALBUM LITERARIO, que contiene las producciones leídas en la solemne sesión pública, con que el Ateneo conmemoró el CCLX aniversario de la muerte del príncipe de los ingenios españoles Miguel de Cervantes Saavedra. Almería, Imp. de D. Mariano Alvarez Robles, 1876.

AMBROSIO PEREZ, J., Almería, Almería, Imp. La industria, 1903.

AQUINO CABRERA, Francisco, Sensaciones, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1900.

Memoria leída con motivo de los exámenes de fin del curso de 1907 a 1908, en la Academia de Bellas Artes, Almería, Tipografía de Juan Fernández Murcia, 1908.

Memoria leída con motivo de los exámenes de fin de